

AMMA
OU
TA

XXVII

EDICIONES "CENIT"

EL PROBLEMA RELIGIOSO EN MEJICO

Por Ramón J. Sender (Prólogo de D. Ramón del Valle-Inclán)
260 páginas. — Soles 2.50

La obra más precisa para conocer las actuales luchas religiosas en Méjico. Todas las críticas publicadas sobre este importante libro han coincidido en decir que es imparcial, veraz y documentado. Los que deseen conocer el verdadero significado del problema religioso, deben leer esta obra.

EL CEMENTO

Por Fedor Gladkov (Prólogo de Julio Alvarez del Vayo)
430 páginas. — Soles 2.70.

Según ha dicho El Sol, esta obra es "la mejor novela contemporánea rusa". **EL CEMENTO** es la historia de una fábrica abandonada y puesta en marcha por el esfuerzo del pueblo. Gladkov, según confesión propia, sigue las huellas de Gorki.

TEATRO DE LA REVOLUCION

Por Romain Rolland (Prólogo de Luis Aranquistain)
200 páginas. — Soles 2.50

En esta obra se recogen dos de las obras de teatro del genial escritor. Los lectores españoles tienen ocasión de conocer una de las mejores obras contemporáneas. Romain Rolland es hoy día uno de los maestros de la literatura que cuenta con más lectores en todos los países.

LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Por Carlos Marx (Nota del Instituto Marx y Engels y citas de Jenaro Artiles)
Soles 2.50

El maestro del socialismo científico estudia los acontecimientos de la historia de España de los periodos de 1808-1814, 1820-1823 y 1840-1843. En este libro, inédito hasta ahora, se revela el profundo conocimiento de Marx sobre los problemas políticos españoles.

MI MADRE

Por Tchen Cheng (Prólogo de Paul Valery, de la Academia Francesa y una "conversación con el autor", de J. G. Gorkin) — Soles 2.50

Obra que ha obtenido en Francia los elogios más unánimes de la crítica. La atención del público está, actualmente, pendiente del desarrollo de los acontecimiento chinos. Esta obra es un buen ejemplo de la belleza de la literatura china.

MI VIDA

Por Isadora Duncan

El relato más sugestivo sobre la vida íntima, artística y familiar de la gran danzarina. Extraordinario libro, lleno de audacia y de sentido social. La verdad desnuda sobre los amores y el arte de Isadora Duncan.



Modelo 156 A
fabricado en Londres.
Poderoso y musical.
Mueble elegantísimo

LP. 70.—

La Columbia *Viva-tonal* "como la misma vida"



¡El mejor fonógrafo del mundo!

E. JARAMILLO AVILES

Distribuidor Exclusivo

Mercaderes 439—Apartado 103

= BIFUR =

CUADERNO DE ARTE Y LITERATURA MUNDIAL

Jefe de Redacción:

G. RIBEMONT DESSAIGNES

Consejo de Dirección:

**BRUNO BARILLI, GOTTFRIED BENN, R. GOMEZ DE LA
SERNA, JAMES JOYCE, BORIS PILNIAK, WILIAM C.
WILLIAMS**

Director:

PIERRE G. LEVY

Colaboran en el No. 3 de

B I F U R

**EMMANUEL BERL - JAMES JOYCE - G. RIBEMONT DESSAIG-
NES - H. HOPPENOT - ERNEST HEMINGWAY, GEORGETTE CA-
MILLE - COMTE DE PERMISSION - VICTOR CHKLOWSKI - ALE-
JO CARPENTIER - MARC BERNARD HOLDERLIN - DARIUS MIL-
HAUD - GEORGES NEVEUX - ANDERSON NEXO - RUDOLF KAY-
SER - ROBERT DE GEYNST - ROBERT ARON et ARNAUD DAN-
DIEU - MASSIMO BONTEMPELLI - P. R. STEPHENSEN**

AUX EDITIONS DU CARREFOUR

169, Boulevard Saint-Germain, PARIS

ABONNEMENT: France, 100 fr.; Etranger, 125 fr. et 150 fr.

Le numéro: 20 fr.

ACABA DE APARECER:

LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD

por **RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE**

En este ensayo que solo fragmentariamente fué adelantado en AMAUTA, el autor señala las conclusiones que toca extraer al proletariado de su actual situación práctica de miseria creciente contrapuesta a la rápida formación de opulentas clases adineradas y a la incorporación del Perú al capitalismo contemporáneo. Más de 88 páginas, 60 centavos Tiraje limitado.

COMPANIAS UNIDAS DE SEGUROS

OFICINA CENTRAL: FILIPINAS 569

CAPITAL PAGADO — LIMA — Lp. 125.000.0.00
— 0 —

Asegura contra incendio,
Riesgos marítimos,
Accidentes individuales,
Encomiendas postales

Lea Ud.

“MONDE”

LA REVISTA DE HENRI BARBUSSE

De venta en la Librería “Minerva” (Sagástegui 669)
a 20 cts. el ejemplar. — Suscribase en la
Administración de “Amauta”.

INSCRIBASE COMO “AMIGO DE MONDE”

NOTICIAS

Diario de la mañana. — Informativo Teléfono 833 -- Guanamarca 202
y moderno Casilla, 299.

Circula profusamente en toda la región
del Sur

— AREQUIPA —

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 27

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1929

SUMARIO

QUE ES UNA FILOSOFIA, por Antenor Orrego. — SONELA, por José M. Eguren. — RUSIA EN EL XII ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION: EL PLAN QUINQUENAL PARA LA INDUSTRIA DEL ESTADO. EXPLOTACIONES AGRICOLAS, COLECTIVAS Y DEL ESTADO. LA EDUCACION PUBLICA EN RUSIA—SUGESTIONES DEL ARTE DE JULIA CODESIDO.— Por Carmen Saco.—DOS RELATOS DE "CITY BLOCK", por Waldo Frank.—EL AMAUTA ATUSPARIA, por Ernesto Reyna.—POEMA, por H. Díaz Casanueva—EL GAVIOTA, por José Díaz Canseco.—LOS QUE TENIAMOS DOCE AÑOS, por Ernesto Glaeser. — LA NOVELA HA MUERTO, de "Transition". — GUIA DEL SUEÑO, por Xavier Abril. — A. B. C. por Blanca del Prado. — LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre.—

ARTE AMERICANO. — La Exposición Codesido. Detalles del fresco "LA ESCALA DE LA VIDA", por Fernando Leal. — Ilustraciones de Otto Rudolf Schatz, V. Valdivia Dávila y Geoge Grosz.

PANORAMA MOVIL. — CRONICAS: Panorama Intelectual Chileno, por Julián Petrovick. — MARGINALIA: "Hombres y Máquinas", de Larisa Reissner, por Angela Ramos. — ESQUEMAS: Normas consuetudinarias y de cooperación indígena en materia agro-pecuaria, por M. Julio Delgado A. — ¿La enseñanza pública en el Perú cumple su misión social?, por Federico Sal y Rosas. — ENTREVISTA: Hablando con Mariano Armella. ¿Por qué los intelectuales mexicanos son reaccionarios, por Tristán Marof. — CONTRA EL IMPERIALISMO: Manifiesto de la Liga contra el Imperialismo Mundial. — NOTAS: Waldo Frank en Lima. — LAS EXPOSICIONES: Xilografías de Sabogal. La exposición de V. Valdivia Dávila, por Carmen Saco. Catálogo de la exposición de Julia Codesido, por X. A. DISCOS: Novedades Ortofónicas, por M. W.

LIBROS Y REVISTAS: CRONICAS DE LIBROS Y REVISTAS por María Wiese, Estuardo Núñez y José Varallanos.

A LOS AGENTES DE AMAUTA

Al mismo tiempo que agradecemos a nuestros agentes que han respondido al llamamiento anterior, advertimos a los que no han cumplido con girar sus saldos correspondientes a factura de noviembre que procederemos a suspenderles el servicio de la revista, viéndonos obligados, si no lo hacen a la brevedad posible, a tener que considerarlos en los detalles de balance de fin de año.

A LOS SUSCRITORES DE AMAUTA

Les reiteramos nuestra solicitud a fin de que renueven sus abonos antes de que la Administración se los recuerde. Los suscritores de Lima pueden acercarse a la Imprenta "Minerva" o a las Oficinas de "AMAUTA" a recabar sus correspondientes recibos, sin lo que, por carecer de cobrador, tendríamos que cortarles el servicio. Los suscritores de provincias pueden enviarnos el importe de suscripción en estampillas.



¿QUE ES UNA FILOSOFIA?, por Antenor Orrego.

¿CUAL ES LA FUNCION DE PENSAR? (1)

SUMERSO en la heteróclita disgregación de todas las ideas, de todos los sistemas y de toda la estructura cultural en que se asentaba la vida contemporánea, en medio del caos moderno el americano de hoy tiene que comenzar por el comienzo. Valga la redundancia. Y tiene que revestirse del suficiente valor para comenzar. Raza que renuncia a comenzar se condena a no llegar a ser jamás una valoración intrínseca en el devenir de la historia.

Después de repetir malamente a Europa, en segunda edición desvitalizada,—no podía ser de otra manera—los americanos nos estamos convenciendo que América solo saldrá de sí misma en la proporción del esfuerzo y del valor que tengamos para descubrirnos. Todas las grandes y pequeñas culturas han partido de esta certidumbre. Escrito está que cada nueva agrupación humana únicamente puede salir de sí misma, nutrirse de sus propias entrañas. Su conformación biológica no ha sido hecha para asimilar alimentos extraños. No ha sido ni es vano el mito de Saturno.

Tenemos que responder originalmente a las interrogaciones fundamentales que se han hecho las razas y los pueblos de todos los tiempos. Hasta ahora las respuestas las hemos aprendido de bocas extrañas, a la manera como el escolar nemotecniza para el examen las respuestas de su programa. Hemos estado dando examen hace más de cinco siglos, desde que los invasores destruyeron las culturas autóctonas de nuestras tierras, que tuvieron sus propias respuestas. Nuestra literatura, nuestra filosofía, nuestra política, nuestra economía han sido una trabajosa y angustiante preparación de exámenes, un aprendizaje de respuestas que en nosotros se tornaban yertas y se mecanizaban porque no eran las nuestras.

De la manera como reaccionemos frente a estas interrogaciones fundamentales depende todo nuestro porvenir espiritual y material. Una cultura no es sino un conjunto de respuestas que una colectividad humana da en el curso de determinado ciclo histórico. América ha comenzado o va a comenzar a dar sus respuestas. Todo lo revela y lo anuncia. Respuestas en acción y respuestas en pensamiento, res-

(1)—Introducción al libro "Helios", próximo a publicarse.

puestas en arte y respuestas en política. Todo esto tiene que constituir su voluntad de ser y su voluntad de poder.

La misma peripecia de Sócrates en la cultura griega, la misma peripecia de los escolásticos en la Edad Media y la misma peripecia de Descartes en la Edad Moderna tiene que repetirse en nosotros de modo inexorable. Debe repetirse porque de otra suerte no somos ni seremos nada. Tenemos que responder y definirnos. Nuestra intuición o conjunto de intuiciones tienen que revestirse de su paramento racional para expresarse. Tenemos que crear nuestras propias razones.

Crear y verbalizar estas razones colectivas, extraerlas del caos de lo indefinido, expresar un determinado orden de sabiduría, definir por medio de ellas una determinada estructura o jerarquía vital, he aquí el objeto y la función de la filosofía.

La idea es abstracta, impersonal, antivital, extraña a la sustancia carnal y a la realidad síquica del hombre; es decir, extraña a la vida. En cambio el pensamiento es algo concreto e individual, algo que está en la carne y en el alma del hombre que lo expresa.

La idea para antropomorfizarse y hacerse pensamiento necesita vehiculizarse a través de la realidad y del corazón del hombre. Sólo a este precio puede hacerse acto, o lo que es lo mismo, un factor operante dentro y fuera del sujeto. No solo se piensa con el cerebro; se piensa con todas las potencias físicas y espirituales del hombre. El pensamiento es un todo vivo, orgánico, eficiente y perfectamente estructurado.

La idea carece de ritmo, de vibración y de elocuencia personales; es ahistórica, neutra, ambigua y hasta cierto punto, vaga e indefinida. La idea carece de estilo, de colorido individual, no se ha sumergido en el abrevadero del hombre. Por el contrario el pensamiento resume siempre de la historia, es una definición y una distinción entre la indeterminación y el caos de la idea.

El objeto esencial de una filosofía es expresar el estilo de un hombre y de una época, la manera de reaccionar de una raza frente a los enigmas del Universo. Esto equivale a decir que el objeto de la filosofía es el pensamiento. De lo contrario es una fría armazón lógica, indefinida, enteléquica y cadavérica.

Sólo el estilo es definición y orden dentro de la vaguedad caótica del Cosmos, es el mensaje de la Vida a través de cada ser y de cada forma. El estilo es el único vehículo por el que se traduce la vida, se concretiza y se hace perceptible.

La verdad sólo podemos poseerla como estilo, es decir, como ritmo y vibración personales. La verdad es la expresión plena de la realidad biológica, síquica y espiritual del hombre en determinada fase de su evolución histórica. No hay verdad impersonal y completamente abstraída del sujeto viviente y pensante.

En toda filosofía hay dos elementos que no se les diferencia y que a menudo se les confunde. De un lado, una idea o un conjunto de ideas asimiladas, trasfundidas en el ser, estilizadas en el individuo

S O N E L A



VELA volón
el aluzón.

Pasaron los días
de crespos y rules
las tardes rosadas
los bailes azules.

Vuela volón
el aluzón.

Una temporada
de lágrimas era,
la bruma ceñía
la rosa pradera,

Vuela volón
el aluzón.

Desde ojiva bella,
distante, plateada,

tendía Nemora
su ardiente mirada.

Vuela volón
el aluzón.

A la luna lenta
de verdes miralles,
en el alta noche
se oyeron los ayes.

Vuela volón
el aluzón.

En azul campiña
transida, fumosa
la ténebre losa,
un niño velaba

vuela nublón
el aluzón.

José M. Eguren.

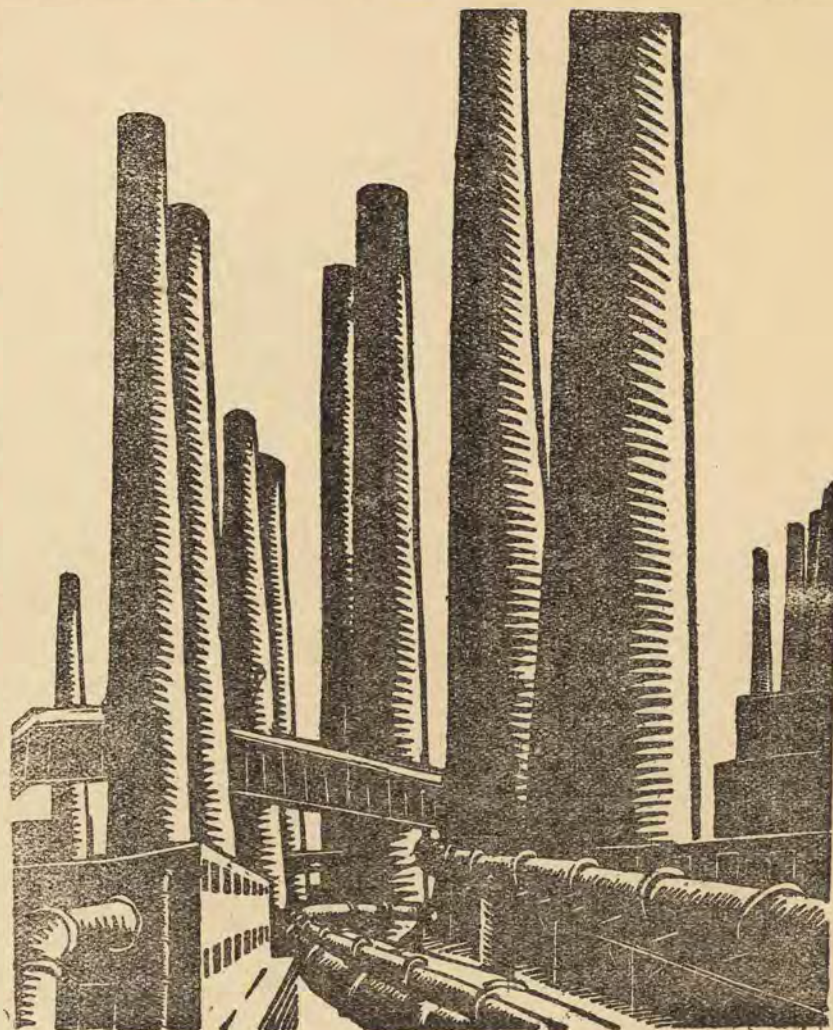
pensante, que es lo que constituye el pensamiento vivo. De otro una idea o un conjunto de ideas muertas, vagas, abstraídas, desvitalizadas y ahistóricas. El primer elemento es el único que cuenta para la filosofía, es decir, para la vida misma. O para definir en una palabra; solo la idea dramatizada, estilizada, que ha corrido la peripecia individual es la que puede definir o expresar una verdad que realmente sea percibida y aprovechada por el hombre.

Comprendida esta distinción en todas sus consecuencias es fácil comprender, también, lo vano y lo ocioso que es discutir racionalmente una filosofía en su armazón enteléquica, de idea pura y abstracta.

Lo único necesario es comprender el ritmo individual, el estilo original de una filosofía, asimilarlo en nuestro sér; incorporar en nosotros la verdad que éste expresa, carnalizar en nuestra realidad el pensamiento, la peripecia dramática que representa.

Una filosofía es tanto más grande o tanto más genial, cuanto más el pensador ha estilizado la idea o el conjunto de ideas que la constituye. El llamado caos de las filosofías que confunde a los temperamentos no filosóficos, es el caos de las ideas abstraídas, desvitalizadas y discutibles. Un pensamiento histórico no puede ser discutido sino comprendido y asimilado.

Trujillo—Perú.



LAS USINAS, dibujos de Otto Rudolf Schatz

RUSIA EN EL XII ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION

EL PLAN QUINQUENAL PARA LA INDUSTRIA DEL ESTADO.

EL Supremo Consejo Económico de la U. R. S. S. y el "Gosplan" (Comisión de Planes del Estado), han tomado a su cargo la revisión del plan para el desarrollo de la industria del Estado Soviético y la electrificación del país durante los cinco próximos años. Ha sido necesario practicar esta revisión debido a que en los dos últimos años la industria se ha desarrolla-

do a un paso considerablemente más acelerado de lo que se había previsto en el plan original para cinco años. El plan del gobierno para el desarrollo de la agricultura, en los cinco años próximos, hará también necesario aumentar la producción de implementos agrícolas, tractores y fertilizantes, en una medida muy superior a la determinada en el plan previo.

En el plan original, para cinco años, el aumento de la producción de las industrias del Estado para 1926-27, fué calculado en 17 %, mientras que el estado actual representa un 19,5 % de aumento. Aun se registró una discrepancia mayor entre los aumentos calculados y los producidos en realidad durante el año fiscal 1927-28, pues el plan determinaba un aumento de 12,3 %, mientras que el rendimiento real fué mayor en un 23 % al del año precedente. La producción durante los dos primeros meses (octubre-noviembre), del corriente año fiscal, fué mayor en un 26,5 % al correspondiente a igual período del último año. El aumento de la producción en todo el año se calcula en 21 %, lo que da como promedio anual de crecimiento, durante los tres últimos años, alrededor del 21 %.

El plan primitivo, plan quinquenal, previó una declinación gradual de las cifras de crecimiento. El nuevo plan, sin embargo, determina una expansión casi uniforme del 20 al 22 % anual. El valor del rendimiento de las industrias del Estado en gran escala, que sumaba 10.800.000.000 de rublos (uS\$.S 5.562.000.000) en el último año, se espera que llegará a un total de alrededor de 28.900.000.000 de rublos para 1932-33, casi el triple de la producción de anteguerra.

El plan quinquenal presta atención especial al desarrollo de las industrias útiles a la agricultura, tales como las industrias química de tractores y de maquinarias agrícolas. El problema del desarrollo de la producción agrícola, particularmente cerealista, se halla actualmente colocado en el primer plano en la Unión Soviética. A pesar de los progresos económicos generales en los últimos años, la producción de cereales se halla todavía al mismo nivel, y para algunos cereales por debajo del nivel de 1913.

Se espera que en los próximos años el rendimiento por acre será de 30 a 35 %. Este progreso será posible únicamente por la utilización intensiva de maquinarias agrícolas y fertilizantes.

El Supremo Consejo Económico se propone aumentar la producción propia de tractores, de su cifra actual de 3,000 unidades anuales a 50.000 o 60.000 tractores por año al finalizar el período de cinco años.

La fábrica de tractores de Stalingrado, actualmente en construcción, tendrá una capacidad de 40,000 máquinas por año. Se está planeando otra gran fábrica para la región del Ural. La división de tractores Krasny Putilovetz, en Leningrado, será ampliada como para elevar su rendimiento anual, de 3,000 a 10,000 tractores. Durante el período de cinco años se suministrarán más de 110,000 tractores a las industrias rusas. La producción de implementos agrícolas será cuadruplicada durante el período, calculándose que el rendimiento anual para 1932-33 excederá a 600.000.000 de rublos en valor. Esto incluye la construcción de numerosas nuevas fábricas. Sin embargo, la mayor expansión se busca en lo que se refiere a los artículos producidos por la industria y utilizados por la agricultura, así como a los fertilizantes.

El plan prevé un aumento de veinte veces el rendimiento de fertilizantes, lo que hace subir a 7.000.000 de toneladas la producción pa-

ra 1932-33. Están por construirse algunas fábricas en las regiones de Donbas y el Ural, mientras que la manufactura de nitrógeno fijado será organizada en la vecindad del establecimiento hidroeléctrico de Dnieprostroy. Los trabajos de minería para la potasa en Solikamsk, en los Urales, serán desarrollados rápidamente y se espera para 1933 una producción de 1.500.000 toneladas.

El desarrollo de la industria, de acuerdo al nuevo plan quinquenal, requerirá la inversión de un capital de 12,765.000.000 de rublos (inclusive la electrificación), alrededor del 78 % de los cuales será repartido entre las industrias de artículos manufacturados.

Se calcula que 48 % de esta suma será destinada a nuevas construcciones. Las partidas para la construcción de viviendas e investigaciones científicas, han sido también considerablemente aumentadas si se las compara con el plan original.

De las inversiones destinadas a la producción industrial de artículos de consumo durante el período de cinco años, la mayor parte, 1.317.000.000 de rublos, será aplicada a la industria textil. Se proyecta la erección de 31 nuevas hilanderías de algodón equipadas con 3.300.000 husos, lo que produce un total de husos en funcionamiento, de 9.400.000 para 1932-33. La construcción de 25 nuevas fábricas de tejidos de algodón con 67,200 telares, 51,000 de los cuales se calcula que estarán en funcionamiento para 1932-33, será terminada durante el período. También se ha proyectado establecer tres grandes hilanderías de lana. Se espera que estas nuevas plantas, junto con las ya existentes, satisfarán los requerimientos nacionales de tejidos de lana. Se calcula que el rendimiento bruto de la industria textil doblará las cifras actuales al final del período de cinco años.

Entre otras industrias del consumo, la del azúcar recibirá 421.000.000 de rublos como inversión de capital durante los cinco próximos años. Se calcula obtener más del doble de la producción de azúcar durante el período. Numerosas fábricas nuevas serán construídas y alrededor del 27 % de las partidas destinadas a la industria del azúcar será aplicado a la mecanización del cultivo de la remolacha. Se practicará la fertilización del 100 % del área sembrada de remolachas.

Se prestará especial atención al desarrollo de la industria alimenticia, con el objeto de aumentar las cantidades de productos susceptibles de exportación. Las inversiones de capital en las diversas ramas de la industria alimenticia ascenderán a 300.000.000 de rublos. La producción de conservas de pescados, vegetales y aceites comestibles, será aumentada considerablemente. Durante el período se construirán muchas fábricas de productos de lechería, de queso y de tocino.

Al considerar el desarrollo de la industria pesada, el Supremo Consejo Económico pone la expansión de las industrias del hierro y el acero a la cabeza. La Unión Soviética experimenta actualmente algo así como un "hambre de hierro", y el gran programa de construcción industrial proyectado para el quinquenio próximo viene, en cierta forma, a agravar el problema. Con objeto de poder responder a la creciente demanda de metal, el Supremo Consejo Económico tiene el propósito de triplicar la producción de hierro en lingotes en el transcurso de los próximos cinco años. Esta no será una tarea fácil, teniendo en cuenta que la industria metalúrgica tiene actualmente comprometida casi toda su capacidad de producción. Las posibilidades de aumentar la capacidad de los establecimientos existentes son limitadas, y la mayor parte

de los aumentos de rendimiento propuestos tendrá que ser producida por nuevas fábricas. El plan quinquenal prevé la construcción de una serie de grandes empresas metalúrgicas. La industria recibirá dos billones de rublos para inversiones de capital, la mayor suma destinada a una sola rama de la producción.

Se calcula aumentar la producción de carbón en un 112 %, de 35.000.000 de toneladas en 1927-28, a 75.000.000 de toneladas en 1932-33. Las inversiones de capital para los cinco años han sido fijadas en 1.048.000.000 de rublos. Existe el propósito de abrir anualmente diez nuevas minas, cada una de ellas con un promedio de capacidad de 700.000 toneladas por año. También se abrirá una serie de minas más pequeñas, con una capacidad de 10.000.000 de toneladas en conjunto.

Las inversiones de capital propuestas para la industria petrolera ascenderán a 1,417 millones de rublos. En el programa figuran muchas refinerías de petróleo, instalaciones de "cracking" y oleoductos. Se ha planeado un segundo oleoducto entre Grozny y Tuapse y una línea para poner en contacto Emba con un terminal del río Volga (Saratov o Samara).

También se iniciarán los trabajos preliminares para el oleoducto de Bakú a Moscú. Se espera que la producción de petróleo crudo, al final del período de cinco años, será de 21.700.000 toneladas, 88 % más que el rendimiento del año pasado. La producción de nafta y otros productos refinados, debe ser aumentada notablemente, ya que todo el petróleo será refinado, lo que no puede hacerse al presente por falta de elementos.

La industria de construcción de máquinas es otra rama de la industria del Estado destinada a experimentar un gran desarrollo. Las inversiones de capital han sido establecidas en un billón y medio de rublos, y el rendimiento se calcula que aumentará tres veces y media, alcanzando un valor anual de dos billones de rublos para 1932-33.

La producción de calderas de vapor, máquinas de combustión interna y turbinas de vapor será aumentada en muchas veces. La producción de equipos para la industria química ha de experimentar también un gran aumento.

Se destina a inversiones de capital para la industria química, durante los próximos cinco años, la suma de 1.095.000.000 de rublos. La producción de todas las ramas, particularmente la de fertilizantes, será notablemente aumentada.

El desarrollo de las industrias de metales no ferruginosos absorberá un capital de 382 millones de rublos. En el presente, la producción de metales no ferruginosos en la U. R. S. S., se halla muy por debajo de la demanda, y se importan grandes cantidades de los mismos. Aunque cuando el plan se propone grandes aumentos de la producción (especialmente de cobre y plomo), no se espera que dicha producción pueda satisfacer toda la demanda al final de los cinco años.

En vista de la magnitud del plan de construcciones planeadas por la Unión Soviética, el rendimiento de la industria de materiales de construcción debe ser aumentado tres veces y media, alcanzando un rendimiento valuado en 2.800.000.000 de rublos por año para 1932-33. La producción de cemento será aumentada de 12.000.000 de barricas en 1927-28, a 40.000.000 de barricas, y la producción de ladrillos, de 1,800 millones a 6.000 millones.

Con objeto de asegurar un aprovisionamiento adecuado de materias primas agrícolas para las industrias, se calcula invertir la suma de 676.000.000 de rublos para el desarrollo de las cosechas industriales y del plantel ganadero. Esta suma será destinada, con preferencia a la organización de estancias del Estado para cultivos industriales, a estaciones seleccionadoras de semillas, mantenimiento de ganado, estudios científicos, a combatir las plagas de las plantas, a fondos para semillas, etc. Se espera que la producción del algodón alcanzará a 500.000 toneladas en 1932-33, contra 260.000 toneladas el año pasado. Se calcula que el rendimiento de la remolacha alcanzará a 16 millones de toneladas en 1932-33, lo que significa un aumento del 65 % sobre el año pasado. Han sido planeados aumentos similares para otras cosechas industriales, parte de ellos destinados al aumento de la siembra por acre. Mediante el uso intensivo de fertilizantes, se espera aumentar el rendimiento medio por acre, en un 35 %.

El problema del desarrollo de la productividad del trabajo, ha sido también considerado en la composición del plan quinquenal. Durante el año 1927-28 fueron empleados más de 4.000.000 de obreros en las manufacturas manuales y las industrias caseras, valuándose el rendimiento total en 4.000.000.000 de rublos aproximadamente. En la U. R. S. S. se da gran importancia a la producción manual, considerándose la como un medio de aliviar la falta de mercaderías y dar al mismo tiempo ocupación al exceso de trabajadores en los centros de población. El plan prevé una expansión del 70 % en el rendimiento de la mano de obra durante los cinco años, lo que implicará el empleo de 2.000.000 de obreros adicionales. Se propone una inversión de 150 millones por el Supremo Consejo Económico para estimular el desarrollo de la producción artesanal y de las industrias caseras.

El nuevo plan prevé un aumento de más del 170 % en la capacidad de todas las plantas eléctricas dentro de cinco años. En 1927-28, la capacidad de todas las plantas eléctricas en la Unión Soviética, era de 1.738.000 kilovatios, que se aumentará a 4.714.000 kilovatios en 1932-33, cuya cifra es superior en un 450 por ciento a la capacidad de 1913. El consumo de energía eléctrica, que era de 1.945.000.000 kilovatios-hora en 1913 y que aumentó a 5,200 millones kilovatios-hora en 1927-28, alcanzará, de acuerdo al plan, a 17.200.000.000 kilovatios-hora para 1932-33. Las inversiones en capitales de construcción se estiman en 2,000 millones de rublos. Durante el período cubierto por el plan, la planta hidroeléctrica de Dnieprostroy, con una capacidad de 800,000 kilovatios, será puesta en funcionamiento.

La terminación de muchas estaciones eléctricas actualmente en construcción y la erección de numerosas usinas nuevas, harán que todo el territorio de la Unión Soviética se vea cubierto con una red de establecimientos generadores de fuerza, alrededor de los cuales surgirán centros de población industrial.

La construcción de muchos establecimientos industriales nuevos, provistos de equipos modernos, ha de traer como resultado una disminución general del costo de producción (hasta de un tercio), durante los cinco próximos años. Esta disminución en el costo será acompañada por una reducción aproximadamente de 24 % al final del período cubierto por el plan, sobre los precios de las mercaderías manufacturadas.

Una gran disminución en los costos de construcción es también planeada por el Supremo Consejo Económico. Como medida funda-

mental, los cálculos para inversiones han sido hechos tomando como base una declinación gradual del precio de construcción, lo que da por resultado que la cantidad de 12.700.000.000 de rublos propuesta para inversiones de capital sea equivalente a 17.940.000.000 de rublos en precios de 1927-28.

El número de obreros empleados en industrias del Estado deberá aumentar en un 36,5 por ciento, y ascenderá a 2.800.000 en 1932-33. El plan propone también la introducción gradual de la jornada de siete horas de trabajo, la cual deberá estar en vigor en todas las industrias en 1932-33.



Dibujo de Otto Rufolf Schatz

EXPLOTACIONES AGRICOLAS COLECTIVAS Y DEL ESTADO.

UNA de las tareas fundamentales y concretas del Estado Soviético, consiste actualmente en la reorganización de la economía agrícola sobre bases socialistas, reorganización que está regulada por la necesidad de hacer entrar dentro del conjunto del plan económico único, 25,000,000 de explotaciones campesinas individuales; de mejorar el bienestar y el nivel cultural del campesino; de hacer progresar la técnica y la ciencia en la economía agrícola; y de asegurar el aprovisionamiento ininterrumpido de la industria agrícola en materias primas y en productos alimenticios. La ausencia de perspectivas serias en cuanto se refiere al desenvolvimiento de su explotación bajo el régimen individual, así como el deseo de librarse de la opresión de los "kulaks" (campesinos ricos), lleva inevitablemente a la parte más activa de la población campesina pobre hacia la colectivización. Estos diferentes factores han creado una importante base para el desarrollo poderoso de la cooperación agrícola en la U. R. S. S., la cual agrupa actualmente a más del 40 % de la población campesina.

La cifra general de negocios de la cooperación agrícola alcanzó,

en 1927-28, a cuatro mil millones de rublos. Durante el transcurso de este ejercicio, la cooperación agrícola exportó por más de cien millones de rublos de mercaderías, y en algunos renglones (manetca, lino, huevos, etc.), su importancia relativa sobrepasó en un 50 % a toda la exportación. Según las cifras de contralor de la Unión de las Sociedades Cooperativas Agrícolas, al final del período de cinco años la cooperación agrícola tendrá en sus manos hasta el 80 % de los productos negociables de la economía agrícola destinados a la venta y se convertirá en uno de los principales exportadores de productos agrícolas.

Al lado de las cooperativas de distribución, de aprovisionamiento y de crédito, se despliega activamente otra forma de la cooperación más alta: la de la producción, es decir, la socialización de los procesos mismos de producción y de explotación campesina. Se tiene también en vista aquí las formas más simples de agrupaciones productoras (cooperativas para el empleo de máquinas, para la bonificación, para la crianza de ganado, etc), así como las más complejas: explotaciones colectivas comunes y gremiales. El papel de las explotaciones colectivas ("Koljoz"), y del Estado ("Sovjoz"), consiste en probar a los campesinos, de una manera tangible, la superioridad de la producción y la distribución colectivas. Es por todo esto, que tales explotaciones, a pesar de la diversidad de sus formas, concurren todas a fin de cuentas, a la misma obra, tan ardua como vasta, de la reconstrucción socialista de la economía agrícola.

Del punto de vista de la socialización de todos los procesos de la producción, las explotaciones colectivas ("Koljoz"), se dividen en tres grupos: 1° sociedades para el trabajo en común de la tierra, donde cada explotación conserva, sin embargo, gran parte de su independencia; 2° gremios; 3° comunidades. Estas últimas constituyen la forma más acabada y más compleja de la socialización de toda la producción y de su distribución.

De este modo los campesinos tienen la posibilidad, sin romper bruscamente con la explotación individual, tradicional, de pasar progresivamente, por la asociación, con propósitos de aprovisionamiento y venta, a la socialización completa de todos los procesos de la producción sobre la base de la técnica más desarrollada.

El cuadro siguiente nos mostrará la dinámica del desarrollo de las explotaciones colectivas en la U. R. S. S., durante los últimos años:

Indices fundamentales del desarrollo de las explotaciones colectivas

		1927-28	
		1927-28	Porcentaje
1925-26	1926-27	al 1° de Mayo	con relación a 1926-27
Número de explotaciones colectivas	15,055	15,671	32,506 207,9

(En las mismas relaciones de la vuelta)

Número de explotaciones campesinas que ellas agrupan (millares)	216	244	426	173,3
Superficie sembrada (millares de hectáreas)	975,7	887,1	1,700,0	191,0
Producción global (millones de rublos)	122,0	103,0	189,0	183,5
Producción destinada al mercado (millones de rublos)	40,0	35,0	64,2	183,4

Se ve que durante el ejercicio 1927-28 el movimiento ascensional de las explotaciones colectivas ha sido particularmente rápido.

Este fenómeno se explica, tanto por la serie de favores y de privilegios concedidos por el Estado Soviético desde 1927 a las explotaciones colectivas, por los créditos del presupuesto y por la ayuda del crédito agrícola, como por la evidente superioridad de la forma colectiva sobre la forma individual. Sobre las 32,506 explotaciones colectivas existente al 1º de mayo de 1928, alrededor de 65 % se encuentran en la República de Rusia y 30 % en Ucrania. En ciertas regiones, como el Cáucaso septentrional, las explotaciones colectivas cultivan ya el 5 % de la superficie sembrada. En Siberia y en la región del Volga inferior, las explotaciones colectivas han entregado este año más del 10 % de todos los cereales previstos por el plan de aprovisionamiento. Su relativa importancia en la economía agrícola, aumenta rápidamente. Las diversas explotaciones colectivas se reparten, en cuanto a su forma, del modo siguiente: comunidades, 7,8 %; gremios, 26,3 %; sociedades para el trabajo en común de la tierra, 65,9 %. Como se ve, la forma que predomina es la más simple, cosa muy natural en el período inicial del desarrollo de las explotaciones colectivas. Estas últimas agrupan con preferencia los elementos pobres y medios de la población campesina, como lo demuestran las siguientes cifras:

Composición social de las explotaciones colectivas

Explotación con medios de producción de:	Importancia relativa para toda la campiña	En las explotaciones colectivas	
		Organizadas hasta el 1º de enero de 1928	Organizadas después del 1º de Enero de 1928
200 rublos abajo	25 %	36 %	49 %
de 200 a 800 rublos	60 "	47 "	43 "
800 rublos	15 "	17 "	8 " ..

La estructura orgánica de las explotaciones colectivas cuenta: con un Consejo de las Explotaciones Colectivas de toda la U. R. S. S. ("Koljoztsentz"), Centros en las repúblicas federales y Uniones en

las provincias, formando parte estas últimas de las Uniones de Cooperativas Agrícolas.

En su funcionamiento interior, las explotaciones colectivas se guían por los estatutos, las resoluciones de la asamblea general y las indicaciones de su centro. Cada nuevo afiliado entrega una parte, que puede recuperar al retirarse. Además del capital social, existe lo que se llama capital indivisible, integrado por los ingresos y las subvenciones del Estado. La mayor parte de las explotaciones colectivas trabajan sobre la base de un plan de producción elaborado anticipadamente. Así, al 1º de mayo de 1928, 41 % de las sociedades, 63 % de los gremios y 82 % de las comunidades seguían un plan determinado. La mitad de estas explotaciones practican la división múltiple de tierras (al 1º de enero de 1928, 86 % de las comunidades, 48 % de los gremios y 42 % de las sociedades). Una importante parte de las explotaciones está provista de tractores, a saber: 79 % de las comunidades, 38 % de los gremios y 43 % de las sociedades. Esto garantiza un rendimiento superior de la tierra en las explotaciones colectivas en comparación a las explotaciones individuales. Puede comprobarse, por lo demás, con el cuadro siguiente:

Rendimiento de la tierra (quintales por hectárea). (Datos de la Dirección Central de Estadística, para 1927)

RADIOS	Cosecha media en las explotaciones colectivas	En las explotaciones campesinas individuales.	Superioridad del rendimiento de las explotaciones colectivas en %
Nordeste	13,5	10,1	33,6
Noroeste y Oeste	9,7	7,7	26,0
Radio Industrial Central	10,6	6,1	29,3
Radio de tierras negras centrales	12,4	9,9	25,0
Cáucaso septentrional	6,0	5,0	16,2

Así, en 1927, en las explotaciones colectivas, la cosecha fué término medio, de 25 a 30 % superior a la de las explotaciones individuales circunvecinas. He ahí un poderoso argumento en favor de las explotaciones colectivas. Además, las explotaciones colectivas aportan una ayuda inmediata a la población, sobre todo en la transformación de productos agrícolas.

La mayoría aplastante de las explotaciones colectivas contaba con la financiación del Estado, la cual alcanzó, al 1º de enero de 1928, a 10,500 rublos por comuna, 3,500 rublos por gremio y 2,650, rublos por sociedad (o respectivamente, 32 %, 33 % y 52 % del valor de los medios colectivos de producción). La ley del 16 de marzo de 1927, elevó las subvenciones del presupuesto en su favor: les acordó una reducción del 25 % sobre el impuesto agrícola, les atribuyó una serie de empresas y de bienes del Estado y reforzó su poderío agronómico. Ade-

más, los órganos dirigentes de la cooperación, con la ayuda del gobierno, toman medidas para el engrandecimiento progresivo de estas explotaciones colectivas.

Sobre las 3.100 explotaciones del Estado ("Sovjoz"), que había en el territorio de la República de Rusia al 1º de enero de 1928, 58 % están "trustificadas" ("trusts" rurales del Estado, "trusts" azucareros y "Ovtsévod" (crianza de carneros), y 42 % se halla todavía diseminado entre las diferentes instituciones del Estado o de la cooperación agrícola, 2,5 % de toda la tierra entregada a las explotaciones soviéticas se halla en concesión (7 explotaciones soviéticas—55,000 hectáreas). Actualmente todas las explotaciones soviéticas tienden a unirse en un solo Sindicato Rural del Estado. Al mismo tiempo, las explotaciones soviéticas se agrandan progresivamente: la superficie media al 1º de enero de 1925, era de 499 hectáreas; al 1º de enero de 1926, de 692 hectáreas; al 1º de octubre de 1928, de 716 hectáreas. Según los diversos radios, la superficie varía de 230 hectáreas (Nordeste y Radio industrial central), a 2,850 hectáreas (Siberia).

De acuerdo a la orientación predominante en la producción, las explotaciones soviéticas ofrecen el cuadro siguiente:

	% con relación a la superficie total
Cultivo de cereales	31
Cría de animales de raza	25
Producción de materias primas (remolacha de azúcar y destilación)	22
Cría de carneros de lana fina	14
Diversos	8

Los medios fundamentales de la producción al 1º de octubre de 1925 alcanzaban un valor de 117,800,000 rublos, y al 1º de enero de 1928, de 121,500,000 rublos; o sea, un aumento de solamente 3,2 %, contra un aumento de 75 % del capital fundamental de la industria.

Mientras tanto, la producción global de las explotaciones soviéticas se desarrolla muy rápidamente, y se ha quintuplicado durante los cinco últimos años. En 1927-1928 alcanzó a 130.000,000 de rublos, y la producción negociable a 92,500,000 rublos. Esto muestra el porcentaje elevado de los productos destinados al mercado en las explotaciones soviéticas: 71 %, contra 30 % en las explotaciones colectivas y 15 % en las explotaciones individuales. Además, vemos que las explotaciones soviéticas desempeñan ya un papel asaz importante en la masa general de la producción agrícola negociable, formando 7 % de esta última y con las explotaciones colectivas, más del 10 %. Las explotaciones soviéticas aportan una ayuda importante a la población circundante para el aprovisionamiento de semillas seleccionadas, de animales de raza, y organizando puestos de remonta, talleres de reparaciones, etc. En los últimos tiempos, las explotaciones soviéticas, sobre todo en Ucrania, trabajaban las tierras de los campesinos con sus tractores.

En el último año, el gobierno se ha ocupado particularmente de estas explotaciones. Durante el verano de 1928 fué fundada una nueva organización: "el trust de cereales" ("Zernotrest"). Tiene por ob-

jeto crear cierto número de explotaciones soviéticas de gran envergadura, debiendo recogerse a fin de año 2.250,000 toneladas de grano, 1.600,000 toneladas de las cuales se destinan al mercado. Durante el período de cinco años (1928-1933), 5,000,000 de hectáreas de tierra serán destinadas a las explotaciones soviéticas y 350.000,000 de rublos serán consagrados a su organización, que será adaptada a los últimos perfeccionamiento de la técnica agronómica contemporánea. Hay la intención de tomar como ejemplo la famosa "fábrica de trigo" de Thomas Campbell en los Estados Unidos. Al mismo tiempo se estudia la creación de nuevas explotaciones soviéticas ganaderas, que deben dar, al fin de cinco años, 85,000 toneladas de carne. Las nuevas explotaciones soviéticas serán creadas sobre todo en Kazakstan (sobre alrededor de un millón de hectáreas); en la región del Volga inferior (alrededor de un millón de hectáreas); en la región del Volga medio (800,000 hectáreas), etc. En 1927 se crearon once nuevas explotaciones soviéticas que disponen de 617,000 hectáreas de tierras. Las proporciones consideradas siempre como las más convenientes para las nuevas explotaciones soviéticas, varían de 30 a 50,000 hectáreas.

El sector socialista de la economía rural en la U. R. S. S. se desarrolla, pues, rápidamente, y en un próximo porvenir comenzará a desempeñar un papel considerable, ya sea en la producción general, ya en el perfeccionamiento de la técnica agrícola.

Según el plan de cinco años, las explotaciones soviéticas deberán estar en condiciones de dar, en 1933, por lo menos, 2.500,000 toneladas de grano, y convertirse en centros de la industria agrícola. Las explotaciones colectivas deberán proveer, para la misma fecha, según la cifras de contralor, 50,000 toneladas de grano en la República de Rusia solamente, contra 21,000 toneladas al 1º de mayo de 1928. Ellas agrupan dentro de la R. S. F. S. R., por lo menos 3,000,000 de explotaciones campesinas con 15,000,000 de habitantes, y deben dar una producción global de 1,250 millones de rublos, los cuales comprenden una producción negociable de 500.000,000 (proporción negociable: 40 %). El cultivo de los cereales será probablemente indicado como objeto principal de las explotaciones soviéticas y colectivas.



Dibujo de Otto Rudolf Schatz

LA EDUCACION PUBLICA EN RUSIA.

Anatolio Lunatcharsky, Comisario de Instrucción Pública de la R. S. F. S. R., presentó un informe sobre la situación educacional del país, al décimocuarto Congreso Soviético Pan-ruso, que precedió al Congreso Soviético de toda la U. R. S. S. Después de describir las dificultades bajo las cuales el Departamento de Educación había iniciado su obra, y de hacer notar con énfasis cuán lejos dicho Departamento se encontraba, de poder hacer frente a las crecientes necesidades del pueblo ruso, el Sr. Lunatcharsky bosquejó las más importantes conquistas educacionales de los últimos cinco años, como sigue:



A instrucción primaria, que antes de la revolución se impartía tan sólo al 50 % de los niños en edad escolar, actualmente engloba al 89 %. El número de niños que asisten a la escuela primaria, ha aumentado en un 45 %, y el de los que saben leer ha aumentado en un 31 %. Los efectivos juveniles que reciben instrucción secundaria, revelan un crecimiento de 54 %. En las escuelas para niños y jóvenes campesinos que han venido creándose después de la revolución, tenemos, en la hora presente, cerca de un millón de estudiantes. Por cada catorce chicos que van a las escuelas elementales, hay un alumno en los grados intermediarios, lo cual no está del todo mal. Es verdad que el Ministro de Educación del gabinete Mac Donald señaló en un informe, que en Inglaterra la proporción respectiva es de uno a cinco. Pero Gran Bretaña es un país enormemente rico, que posee una antigua cultura.

Deben ser mencionados en esta oportunidad los tipos enteramente nuevos de instituciones educacionales que no existían en tiempos del zar, es decir, las llamadas "Facultades Obreras", diurnas y nocturnas (Rabfak). Hay 36,000 inscriptos en estos institutos, que constituyen el principal medio de que nos valemos para conducir hacia una más elevada cultura a nuestros obreros y campesinos. La "Rabfak" constituye la solución de uno de nuestros más urgentes problemas: el de preparar grupos más calificados de trabajadores. No insistiré en estos institutos en este informe, dado que el tema que me he propuesto desarrollar es la educación de las masas, pero los menciono porque la "Rabfak" se encuentra en la línea fronteriza que separa la educación para las masas, de la instrucción superior. Hay 47,000 estudiantes en las escuelas profesionales de fábrica, que son, también, un tipo completamente nuevo de institución educacional. En las Universidades Obreras hay aproximadamente 11,000 obreros y campesinos; en los cursos y escuelas superiores para adultos, 76,000; en las escuelas del Partido, 26,000; en las Universidades Comunistas, 7,000. En la R. S. F. S. R., finalmente, hay 54,258 niños en escuelas de tipo "kindergarten", y los campamentos de verano para niños incluyen 100,000 educandos más.

Por medio de la campaña contra el analfabetismo y el semianalfabetismo, hemos establecido centros y escuelas en que siempre se en-

cuentran realizando estudios un millón de adultos. Contamos, además, con cerca de 15,000 bibliotecas de campaña (Izba Chitalna).

Deseo subrayar de un modo particular que la educación preescolar sólo existía para algunas familias privilegiadas, en tiempos del zarismo. Durante el primer período de entusiasmo revolucionario y de guerra civil destructiva, que dejó sin hogar a muchos niños, teníamos gran cantidad de ellos en nuestras instituciones. Ahora su número es mucho menor. Ello no obstante, el radio de la educación preescolar es sumamente importante, tanto desde el punto de vista de la emancipación femenina, como del de la eficiente preparación de las nuevas generaciones.

Un punto más: el atraso técnico de nuestra población ha sido siempre una causa de regocijo para nuestros múltiples enemigos de Europa, y de reproches para los que sinceramente anhelan nuestro desenvolvimiento cultural. Pero en la actualidad podemos exhibir estas cifras comparativas: mientras antes de la revolución había 104,000 estudiantes en las escuelas profesionales primarias y secundarias, actualmente hay 300,000.

Tales son algunas de las cifras y hechos relativos a las nuevas formas de educación, que indican el progreso general. De ningún modo puede decirse que unas y otros señalan los resultados de once años de labor, dado que son los resultados de sólo cinco años. El punto más negro de nuestra vida educacional, es decir, cuando nos encontrábamos por debajo de la Rusia zarista desde todos los puntos de vista, fué en 1921. Todos los triunfos que en este terreno hemos alcanzado, y que actualmente estamos en condiciones de exhibir, son obra del período que siguió a aquella infausta fecha. Durante los primeros años de reconstrucción—1922 y 1923—el movimiento de avance fué lento e incierto. En realidad, sólo alcanzó verdadero vigor en 1923-24.

Es de la mayor importancia que hayamos creado un mecanismo tan realmente formidable para la educación de los adultos. Últimamente ha habido un crecimiento extraordinario de los cursos por correspondencia. El deseo de conocimientos es tan intenso, que no bien establecemos un nuevo tipo de curso por correspondencia, obtenemos decenas y cientos de miles de suscriptores.

Un gran paso adelante ha sido dado, por último, en el desarrollo del cinematógrafo, a cuyo respecto Lenin había dicho que es accesible y comprensible hasta para los más iletrados, o los que hablan otro idioma, pudiendo, por lo mismo, ser usado para los más amplios fines educativos. Todavía no hay suficientes "films" en las aldeas, pero su número pasa ya de 2,000.

"La radiotelefonía está actualmente bajo la dependencia del Comisario de Correos y Telégrafos, situación que se debe, en parte, probablemente, al descuido del Comisariado de Educación. Deseaban colocar a la radio en nuestra jurisdicción, pero nosotros estábamos tan recargados de responsabilidades, que contemplamos la propuesta con una indiferencia que no puede del todo justificarse. Pero de cualquier modo, la supervisión cultural sigue perteneciéndonos, y confiamos en poder ayudar pronto en este terreno, al Comisariado de Correos y Telégrafos.



"ARCILLA DORADA", óleo.

tan grande alcance, como el manojo destructor de las serpientes trágicas de Tiahuanaco, convertidas en una idea de organización salvadora en la mano del Dios.

La exposición de Julia Codesido es un muestrario de nuestras razas que se amalgaman en un todo, de un sólo rostro, de mil facetas de esplendor, de tristeza y de alegría.

A la llamada de la gran artista las razas anarquizadas racialmente se han unido, haciendo una sola sangre, un solo cuerpo, y una sola alma en las almas dispares; formando un acuerdo creador de un universo nuevo y complejo. Las pinturas de Julia Codesido son una luz que ilumina la sensación confusa de nuestras almas, dándonos la clave de una idea nueva; la idea fundamental de nuestro destino, que se revelará en el crisol de las sangres filtradas, o corriendo paralelas, porque de nuestra tragedia racial, de nuestro drama biológico, brotará nuestra vida nueva, nuestra nueva civilización enriquecida con dones espontáneos y mutuos.



"CHOLA CUZQUEÑA", óleo.

Los cuadros de Julia Codesido nos traen el color de las razas aborígenes, en una ola que lleva en su líquido, estrías blancas, negras y amarillas. Y la ola cobriza, enigmática está en su casa esperando del nuevo acuerdo, la llegada de su avance en la nueva evolución. Está en su casa en la exposición de Julia Codesido, la ola oscura estriada, porque está aquí su medio geográfico desde su cuna. Y de hoy en adelante, serán para ella y para todas, la historia y las pasiones que nos agitan en el futuro. Y se adentrarán unas en otras hasta un tipo y una aspiración definitivas.

Las pinturas de Julia Codesido, tienen en sus asperezas y vibraciones una enseñanza más piadosa que un descendimiento de la cruz porque la artista encontró su camino en el amor de la antigua raza postergada. Por eso son sus figuras humanas y fuertes, porque fueron plasmadas con la sencillez de la devoción. Y así escuetas y simples, con perfiles circunscritos, despojadas de los medios anecdóticos que hacen reír o llorar al vulgo, tienen tal cantidad de humanidad, de

DOS RELATOS DE "CITY BLOCK", por Waldo Frank.

"A C C O L A D E"

I



CLARENCE LIPPER pasó de la oficina a la Nochebuena.

Sus ojos encontraron la calle, una mano enguantada subió, empujó su galera marrón. Esta fué su respuesta a lo que sus ojos tomaron. Entonces se hundió en la multitud.

No estaba perdido.

Bajo el ala de su sombrero había un mechón castaño y una frente clara. Su sombrero y su rostro no concordaban; quizá fuese esta la causa por la cual su sombrero estaba tan echado hacia atrás. Una nariz pequeña y fina se abría camino; una boca chica y cálida sorbía aire fresco; ojos azules. Contra éstos en ritmo inverso, el sombrero hacia atrás, la varita de bambú vibrante, los zapatos con capellada. Estos son **presto**; ojos, nariz y boca son **andantino**. Un desacuerdo sutil, flotaba aparte en el canto rudo de la calle.

Bajo esa espuma de atareada multitud, su cuerpo tenía su paso, su espíritu su canal. Clarence Lipper era un hombre, un individuo, con hombros que hendían el humano fragor.

La calle era fría y cerrada. Dos costados eran comercios... eran tamices, absorbentes, limitantes. La multitud agitada, aunque invariable. Era espesa, irradiaba un fulgor opaco como de metal, medio helado, medio al rojo... fluctuando entre blando y sólido, entre llamarada y barro. Pero Clarence seguía su camino. El tamiz no lo absorbía. En su bolsillo había seis dólares y monedas. En cierto negocio había un peine y un cepillo de marfil... el regalo para su mujer. Ella lo había sugerido. En este momento estaba en su casa dispuesta a sorprenderse ante el cepillo y peine de celuloide imitación carey, que Clarence le traería. El ritmo de los pies de Clarence traslucía que le causaría la sorpresa... pues era raro poder sorprender a la sutil Aimée con un regalo que ella no esperase.

—¡Marfil!

Un derrame de cabezas, una empalizada de espaldas, una nube de faldas: vió un rostro rojo que conocía. Muy cerca del pavimento. Brillaba allí. Unos ojitos hicieron hacia él una corrida y no pudo evitarla.

"Hola, Biff Daley".

"¡Justamente el hombre que buscaba!". Un hombrecito castañeteó con sus dedos sin guantes. Su rostro titilaba como una luna.

"Vamos... tomaremos un **punch**".

Clarence, tieso, quieto, no se movía.

"Feliz Navidad", le dijo.

"Desde luego. Pero se lo diré en lugar apropiado".

Clarence puso un ceño cariñoso. "La Nochebuena es de tarea para mí; no puedo ir con usted, mi amigo".

"Venga no más, por una vez".

"No puedo. No puedo. No puedo".

"¿Entonces no quiere felicitarme por Navidad?" Clarence callaba. "Venga".

"No puedo".

Estaban parados, quebrando la lenta multitud. Clarence levantó la cabeza y dejó que su dominio personal brillase sobre las regiones inferiores donde habitaba su amigo. Daley reía.

"Pero venga; déjese de regalonerías. ¿O es que se ha vuelto loco de repente? Vamos... Hace frío... tomaremos **punch** caliente".

El rostro de Clarence estaba en alto, irradiando seguridad.

En torno a su rostro surgía la gente; rostros ciegos, inexpresivos. Detrás de su rostro se levantaba la hilera de edificios: grises e irreales entre sus luces chillonas; grises y retirados ante sus luces compactas. Sobre su rostro un cielo pizarra, sólido y lejano. Frente a su rostro, recibiendo el brillo de su dominio monumental, la luna de Daley.

"No puedo"... El cielo se rajó.

Como un pajarito rojo

una claridad

bajó.

Creció. Bajo el cielo, sobre la multitud ciega, vino Jesús... flotando graciosamente, una mano extendida. Llevaba traje rojo y corona de oro; llevaba sandalias. Estaba vestido como el Cristo del altar de la iglesia de Clarence. Bogaba, al bajar, como sobre un mar calmo. Suavemente, con el índice tocó los herméticos y firmes labios de Clarence. Desapareció. Ya no estaba en el cielo la rajadura.

Clarence Lipper era amplio, y la multitud se achicaba. Frente a su amigo estaba incierto. Balanceaba su brazo. Había en su boca una sed maravillosa. Daley enlazó un brazo en el brazo de Clarence. Se pusieron en marcha, tarareando dos tonadas.

2

El tren "L" * se detuvo rápido junto al andén de madera: puertas rechinaron abriéndose, puertas rechinaron cerrándose: una progresión de campaneos: el tren salió. Sobre el andén un montón compacto de hombres y mujeres: se retomaban, encontrando cada uno de nuevo los límites que lo diferenciaba de la masa a la cual había pertenecido... dispersa ahora, disolviéndose, muriendo.

Clarence Lipper golpeó uno contra otros sus talones, luego sus rodillas. Le resultaba difícil volver a tomarse. Se detuvo tambaleante, tanteando con dedos extendidos el espacio amplio sobre el cual creía estar acostado. Otro tren. La correntada disolvente de otro grupo compacto de hombres y mujeres, lo tomó, lo arrastró escaleras abajo.

Giró su cuerpo; sus piernas adelantaron con flojedad. Miró el "bar" de Miguel Connor. Era un punto brillante en la turbia desolación que estaba viviendo. De inmediato el nivel del "yo" subió súbitamente en su inteligencia. Supo que estaba en la esquina de la cuadra en que vivía... —mi cuadra. Llegaba a casa. Sus manos apretaron

*Tren aéreo.

convulsivamente los bolsillos de su saco. Vacíos. Volvía a casa vacío. Estaba casi lúcido, tanteando con mano fría los límites definidos de su persona.

"Soy malo, soy malo", decía. "Dios quisiera que estuviese borracho. Pero ni eso. ¡Nada, nada!"

Comenzó a caminar. Caminó en círculo por la esquina de la cuadra. Necesitaba moverse. No tenía dónde ir. Circuló. Luego se detuvo y miró el "bar" de Miguel Connor. Parecía que lo llamase. Lo odiaba. Lo aceptó con una reverencia.

"Deje que me presente", dijo.

Se quitó el sombrero, saludó muy bajo. "Mi nombre es Lipper... Clarence Lipper". Silencio. Se sintió rebajado, derrotado. Encontró que en ese nivel tenía que vivir. En ese nivel podía aun encontrar lo que siempre necesitaba: satisfacción: "Buen trabajo he hecho. ¿Limpio?... bajo... mezquino... sucio", declamaba. Una parte de él sintió la lucidez que volvía... Tuvo pánico. Se precipitó al "bar".

Cinco minutos más tarde salió. Estaba firme. El sombrero ya no caía sobre los ojos. Había olvidado su bastón. Traía otro humor y casi parecía dispuesto a disfrutarlo.

"¡Qué bajeza, qué vileza!", murmuró entredientes. "Soy el marido de Aimée, y puedo hacer esta bajeza, esta vileza. ¡Qué vergüenza! Que lo sepa. ¡Que vea claro! Que se libre de mí, viendo claro... eso es, un verdadero regalo cristiano... ¡Así lo haré!... Ese es mi regalo a la esposa. Que vea claro y sea libre".

Comenzó a caminar. "No puedo permitirlo. No, no puedo permitirlo. Por ella... Tomaré su regalo. Sí, Aimée, aunque no lleven mis manos un regalo para tí, tomaré el tuyo. No lo usaré nunca. ¡Nunca fumaré un cigarrillo en esa boquilla de ámbar! La llevaré sobre el corazón. La mirará en mi soledad. Nuestro último cambio de regalos. Ella me dió esto. ¡Que Dios la bendiga! Yo le di ojos lúcidos para que viese, y libertad para que me rechazase. ¡Rechazarme, rechazarme! ¿Moriré? Callaré".

Se detuvo. Vió que en su nueva firmeza había caminado en sentido errado.

Volvió a la esquina de su cuadra.

A la entrada de las escaleras del "L" estaba un anciano.

Los ojos de Clarence lo tocaron y fueron detenidos. Subían y bajaban sobre el hombre. Lo que vieron entró en él, le dió seguridad.

El hombre estaba erguido. Llevaba un sobretodo muy usado y lustroso; un sobretodo más frío que la noche. Tenía una barba larga, recta, gris. Su nariz era paralela a las mejillas surcadas, ojos abatidos bajo una frente resignada como una pradera en invierno. Estaba muy tranquilo, muy derecho... este judío. Tenía manos finas, claras, desnudas en la noche, tendiendo su caja de "chewing gums". Clarence se detuvo frente a él.

Clarence y el judío se miraron.

"Me llamo Lipper. Le deseo feliz Navidad".

El vendedor inclinó la cabeza. Levantó los ojos y vió al joven ante ellos.

Clarence se echó a reír levantando el rostro.

"Sí, sí", prosiguió Rafael Sislavsky. Continuaba riendo. "Sí, sí. Ya verá...".

Clarence sacó de su bolsillo un puñado de cobres... los restos de seis dólares.

"Feliz Navidad". Vertió los cobres en la caja del "chewing gum". El viejo meneó la cabeza; con mano ágil impidió que los cobres rodasen por sobre el borde de la caja.

"Así es, así es", dijo. "Ya verá..."

Clarence de pronto tuvo miedo. "¿Está loco, o qué?" Se fué rápido. Detrás suyo sentía al vendedor ambulante menear la cabeza y reírse...

Caminó rápido hacia su casa. Era de noche. La cuadra estaba vacía. Las casas se elevaban altas y pesadas sobre la cuadra vacía. Encogido de hombros, caminó, como si cada casa, desde su integridad, lo golpease, apartando los ojos... lo golpease lentamente, sin dar razones.

Sintió que sus pasos resonaban, caminó ligero para no oírlos. Luego se rebeló. Levantó los brazos sobre la cabeza y abrió la boca. Dió un grito—dió todo lo que hace un grito, menos el sonido. Se sintió aliviado.

"Voy a casa", dijo en voz alta, "con un gran regalo de Navidad!"

Las casas eran hostiles; ya no le importaba. Encogido de hombros, gacho de espaldas, cabizbajo, caminó... sin importársele nada de nada, sin ver.

...Choque contra su cuerpo. "¡Oh!" Levantó la vista. Una mujer pequeña dijo: "Disculpe. Traté de evitarlo—no pude".

Estaba muy cortés. Se oyó hablar como un ángel.

"Madame", dijo, "soy yo quien debe disculparse. Estoy preocupado. Caminaba sin ver".

"Disculpeme". Levantó el sombrero y los ojos brumosos de resignación. Vió un rostro disminuído, opaco, echado hacia atrás; parecía lleno de ojos reidores. "Se ríe... ¡se ríe de mí! El dolor le fué dulce. Necesitaba volverse bueno... florecer en bondad... hacia este nuevo mal. Dijo:

"Madame, permítame que me presente yo mismo. Soy míster Lipper, y le deseo feliz Navidad".

Se apartó, pero ella estaba aún frente a él.

"Muy feliz Navidad para usted. Soy Misse Luve".

Habló extrañamente, pues su mano, posada un momento en la de él, daba convicción a sus palabras. Retiró la mano. Con la cabeza indicó la casa frente a la cual estaban.

"Entre, ¿quiere?... nada más que un ratito. Beberemos a su feliz Navidad".

La vió... arrastrada y golpeada, una miserable mujer.

No llevaba sombrero sobre sus áridos cabellos; un chal de lana negra hacía red sobre su cuello. El sabía lo que ella era.

Había algo cálido y grande en él. Sus ojos ardían de entusiasmo, sus ojos estaban encendidos y rebosantes. Vió a la mujer caída y miserable. El estaba alegre.

"Tendré el honor de beber con usted, madame".

Dobló cuidadosamente su sobretodo y lo puso sobre una silla. Se sentó.

Estaba lúcido. Las horas lo habían deshonrado y vaciado. Observó a su huésped inclinada frente al aparador. "Mis horas", se dijo a sí mismo, "sus años". Se dijo a sí mismo: "Bebamos juntos por la Nada que somos y que compartimos".

Ella lo vió, ardiente y febril, con su cabello fino alborotado. Le tendió la copa. Vió su mano... su anillo de compromiso... cómo temblaba.

Ella está de pie.

"Ahora brindemos", le dijo: "Por su feliz Navidad".

Juntó las fuerzas que parecían disminuir ante este escalón final de su degradación.

"¿Y por su Navidad, no brindamos?"

"Primero por la suya. Merece una copa llena". Un silencio. "Aún no ha bebido".

Bebió. Repuso, con rapidez, la copa sobre la mesa, frente a él. Escondió su rostro en las manos.

No lograba comprender. ¡Todo esto era horrible! ¿Qué vergüenza había caído sobre él desde ese pequeño instante, tan remoto, tan irreal: el momento cuando allá en la ciudad siguió el consejo de Biff Daley? No podía comprender. ¿Por qué cedió de repente? Dijo no y no: de pronto, cuando ya la batalla estaba ganada, cedió. Era algo tan ilógico, tan poco natural, tan absurdo. Soy Clarence Lipper, un hombre sobrio, un buen marido, un vendedor de navajas. Creo ser un caballero. ¿Qué he hecho? ¿Y qué le daba la seguridad de haber hecho algo? Era tarde. No tenía el regalo para Aimée. Volvería a su casa. Enterraría la verdad en el corazón querido.

No habría nada. Había esto... está sentado, en un cuarto, a tres puertas del lugar donde su mujer lo espera.

—Hay esto... Estoy sentado aquí, con una mujer fea, concluída, miserable, mientras mi mujer espera... estoy aquí y bebo.

Todo esto tenía un significado. Había bebido con ella. No podía comprender.

Todo era extraño, y era todo real lo que parecía extraño. Bebió su vino y ella no era nada para él. Tres puertas más allá su amor y su mujer lo esperaban. ¡Que esta mujer disponga! ya que él no lograba comprender.

Ella llenó la copa.

"Y ahora... ¿el segundo brindis?" — le preguntó con timidez.

Pero era horrible e impura. Estaba seguro de ello. Esto lo comprendía. Por lo menos de esto estaba seguro... y de su propia miseria. No podía beber. Olvidó para qué era esa bebida. Tomó la cabeza en las manos y lloró.

Lloró largo rato. De algo estaba seguro: esta mujer, frente a la cual lloraba, no significaba nada para él y era impura. Con ella, sin embargo, pasaba bebiendo la Noche Buena. Por eso no le extrañó que mientras él lloraba, ella se estuviese tranquila, sentada a su lado, sin decir palabra.

Levantó la vista.

si,

Sus ojos posaban blandamente sobre los suyos; era como si, mientras lloraba, hubiesen estado esperando pacientes que él levantase los suyos. El sabía su secreto. A esto no lo encontraba raro.

Su vida, su propia vida, alegre, maravillosa... está rota, tan ton-

ta, tan rápidamente... en esto estaba la rareza, no en una miserable mujer.

Su boca estaba llena de lágrimas. Brotaron palabras, palabras redondas y fáciles, entre las lágrimas de su boca. Todas las palabras de esta historia lacrímosa. Y era natural hablar.

Sentada, lo escuchaba tranquila. El cabizbajo, los ojos fijos en el piso. De vez en cuando los levanta hacia la copa que está sobre la mesa. Luego caen de nuevo. Habló así, con facilidad. Ella sentada, las manos cruzadas sobre la falda. Mueve la cabeza en cadencia con las palabras que escucha.

Había poco que contar. Tardó mucho en contarlo. Era para él algo importante.

"Marfil" — repitió ella.

"Y ahora nada, nada, y es tarde . . ."

Ella se levantó. Fué vacilante y tímida hacia la puerta. Parecía querer pedir disculpa, preparar una disculpa, cuando le preguntó:

"¿Quiere esperarme? No tardaré. Por favor, espere".

Lo dejó solo.

Permaneció agobiado, los codos sobre las rodillas, cabizbajo. Vió el piso. Vió la bebida intacta . . . era la del segundo brindis . . . el de ella.

Levantó lentamente los ojos y la vió delante de él, sobre él: colocaba algo ante su vista, bajo sus ojos. Luego lo retiró, arrastrando así sus ojos hacia la mesa donde colocó el objeto que quería mostrarle.

"Son viejos" —; "pero no importa, son mejores que nuevos...".

"No han sido usados desde hacen veinte años . . . y entonces los usó, solamente un par de veces, una niña . . . una niña maravillosa. Su marido se los regaló para Navidad . . . el primer año de casados".

"Ella los encontró demasiado finos para usarlos".

Sacó de un papel arrugado un peine y un cepillo de plata.

"Son muy lindos. ¿no?" — dijo —; "creo que servirán . . . Y vea qué suerte; temía no encontrar una caja presentable . . . y ésta es perfecta".

Clarence se puso de pie.

"¡Eso. . . ese peine y cepillo de plata!"

"Son antiguos" — dijo —; "mejor trabajados que los actuales. Mírelos. Frescos y limpios. . . como ella".

"Pero no puedo. . ."

"¡Debel"

De entre sus manos inciertas tomó el peine y el cepillo. Sin titubear los colocó en la caja. Con dedos rápidos hizo el paquete y lo ató.

"Tome".

Movió las manos... Parecían libres y livianas; era como si así las sintiese al moverlas.

"Ahora, vaya a su casa. Pronto. Diga lo que quiera".

Lo observó, estudiándolo. "Será mejor que no diga nada. Déjela creer que algo imprevisto lo detuvo. . . déjela que se olvide de pensar al mirar el regalo".

La caja estaba en sus manos: también su sombrero y su sobretodo.

"No comprendo" — dijo con rebeldía.

Ella sonrió. . . Sus ojos turbios, al instante luminosos, en un rostro opaco.

Luego sería dió su respuesta:

"Hoy es Noche Buena".

Suavemente lo llevó hacia la puerta.

ESPERANZA



HACIA tiempo que caminaba. Le parecía que siempre había caminado... que caminaba hacia la nada... que se iba. Se sentía a sí mismo como algo muy blanco, muy opaco, aunque agudo: cuello blanco, fino, cansado de respirar, frente blanca, harta de presionar el aire negro, pies blancos cansados de caminar. Se sentía a sí mismo como algo blanco que camina siempre desde lo oscuro, por lo oscuro.

No tenía pensamientos. Su pasado era el trazado que sus pasos dejaban. Lo sentía, alto, detrás suyo, arqueándose hacia un horizonte negro, arqueándose más allá del horizonte, el trazo de su pasado. . . . algo que no era él y no era la obscuridad: la mancha de su pasar blanco sobre lo oscuro que no pasa nunca. . .

Su pasado era sin cuerpo y sin pensamiento. Era blancura moviente. Su pasado era donde se había movido. Sin embargo, algunas nociones lo acompañaban. No tenían dimensión. Eran impalpables como olores. Se movió, un moverse blanco, y con él emanaciones. . . cosas que sabía de él y del mundo. . . cosas frágiles, lastimosas, impalpables como olores.

Algo sabía: estaba sólo. Algo sabía: su soledad no nacía de haber dejado a su amada, pero el haberla dejado nacía de su soledad.

Se amaban. Entre ellos, creciendo allí, como un árbol, su soledad. Como un árbol agrietando una roca su soledad: cuando se estrechaban, cuando sus brazos rodeaban su cuerpo, cuando su boca estaba sobre su boca. . . la soledad agrietaba la unión, los separaba. Se extendía. Florecía. Crecía hasta que sus ramas eran cielo, hasta que sus raíces eran tierra. . . hasta que su tronco era vida entre tierra y cielo. Su soledad borró a su amada, lo borró a él mismo. Era blancura moviente, impelida por la soledad a caminar eternamente.

Parado en la esquina de su cuadra trató de convertirse en cosa pensante.

Trató tenazmente: le dolían las piernas: trató de pensar en eso. Había un vacío blanco en su estómago, pensó en el modo. . . tenía dinero. . . de recolorear su estómago de rojo. Frente a él se movían negras humaredas de gente. . . lentamente, trágicamente, hombres y mujeres con zapatos negros, empujando, apartando rostros blancos, golpeándose mutuamente siempre a través de lo negro.

Golpes largos, perdidos. . . ante sus ojos el humo blanco rayó la negrura al ir hacia la distancia fecunda. . . hombres, mujeres. Pequeñas esferas de convulsión trémula. . . negro en torno a su blancura, moldeando su blancura. . . niños. Sobre su sombrero el "L"... una balanza en negro sonoro conteniendo todo lo que está sobre y debajo de ella. La estructura que tan cerca tiene sobre sí y tan infinitamente bajo de sí, es una palabra. Su avance repetido y sin sentido tenía para él un significado. Se irguió, rastroso blanco, y escuchó la palabra del tren, murmuradora, atronadora, débil, escuchando el re-

frán antes y después que las vigas largas y negras que parten las habitaciones humanas, se balanceasen entre dos brumas.

Satisfecho tomó esto por pensamiento.

Se sentía capaz de tocar los efluvios del "yo". Sabía ahora que durante mucho tiempo había vagado por la ciudad. Hacía tiempo que no pensaba en su amada; no le importaba. Sabía que pronto se detendría. Sabía que su blancura — porque lo necesitaba tanto, porque lo esperaba tanto — cesaría.

La esquina donde estaba era aguda. Negrura aún. Pero en sus ojos cada partícula estaba erguida, derecha: cada partícula como lima-dura de hierro se erguía al paso de un imán oculto.

Un bar con luces y maderas amarillas, chillonas. Piso gris.

Luego en primer plano, fuerza repentina en su vista, una forma lenta, esbelta. Vió su gran sombrero pasado de moda, vió asomar sus zapatos bajo la rigidez de su tapado. Vió asomar sus muñecas de las rígidas mangas de lana: dos manos luminosas, sinuosas, curvas. . . manos moviéndose en el aire. El aire que sus manos movían envolvía en curvas difusas, como las curvas de un fino tallo de flor, su cabeza. El también lo vió. Vió dentro de su estúpido sombrero negro una sonrisa dirigida hacia él. Adivinó su cuello.

Dejó la luz amarilla. El pavimento gris, aquí gaseoso, era allí nublado. En la niebla supo que la mujer iba a su lado.

Ella caminó, y al dividir la negrura dejó una brecha que lo absorbió, sutil, levemente. Su camino no era horizontal, sino en verdadera medida con ella: era el subir y bajar espiral de un arco. Había una puerta pesada y un cuarto. . . él inmóvil a su lado.

El sabía de la quietud. El pico de gas escupía luz con respirar áspero, que junto con sus respiraciones se envolvía en quietud. Espesas las sucias paredes, la colcha roja y pesada sobre el lecho, la puerta pintarreada. . . hacían la quietud. Era una matriz fabulosa para sus respiraciones y la luz del gas.

Se sacó el sombrero. Se sacó el tapado color caoba. Volvió hacia él sus ojos. . . el blanco de sus ojos. Levantó las manos, nadaban sobre ella como peces en agua profunda y negra. Se sacó su vestido de mal gusto. Se sacó sus pesados zapatos y sus medias gruesas. Desgarró como chispas las franelas sucias de su cuerpo. Levantó la colcha roja y su cuerpo se deslizó en el lecho.

El quitó la colcha. Su cuerpo negro reposaba sobre la sábana blanca. Miró su cuerpo. Ella también lo miró. Era una cosa negra, calma, flotando siempre dentro de sí misma, inmóvil fuera de sus límites que eran blancos. Y dentro de su obscuridad una nube brillante de blancura, haciéndola azul, haciéndola amarilla y azul, haciendo vivir su negrura. Se dijo a sí mismo:

"Ahora debería pensar".

Se quitó sus ropas. Dejó que el cuarto se cerrara sobre él, que lo tocara todo. . . su cuello. . . bajo el brazo, los muslos. . . el cuarto sucio. Se acostó junto a ella. Se dijo a sí mismo:

"Ahora piensa".

Acostado, quieto, rígido. Ella así parecía cuidarlo. Era blanda junto a él, acostado blandamente. En la cama estrecha su piel, casi no rozaba la de él.

Así reposaban: la mirada hacia arriba como humo sereno; él, inmóvil; ella, ondulante, fácil, como un mar sepulto: quietos ambos.

Su ondear era inconmensurable como si una fuerza de marea... no el viento. . . la causara con su infinita caricia. Se sintió blanco. Sintió esa negrura junto a él. No estaba inmóvil. No se iba. Sabía que en su negrura corría la bruma blanca: saturada de blanco, invisible desde la negrura de su cuerpo, dándole vida.

Un gran deseo lo llenó. El... separadamente blanco, viviendo a través de lo negro... sintió la necesidad y el poder de sumergirse en ella, de alcanzar la bruma blanca que daba vida a su negrura.

Pasión, pura pasión, sin objeto, lo elevó. Tomó su cuerpo: era un cuerpo: ella era un cuerpo negro, muerto. Así la tomó. Así la hizo viviente. El era sello de vida sobre su substancia: era canto.

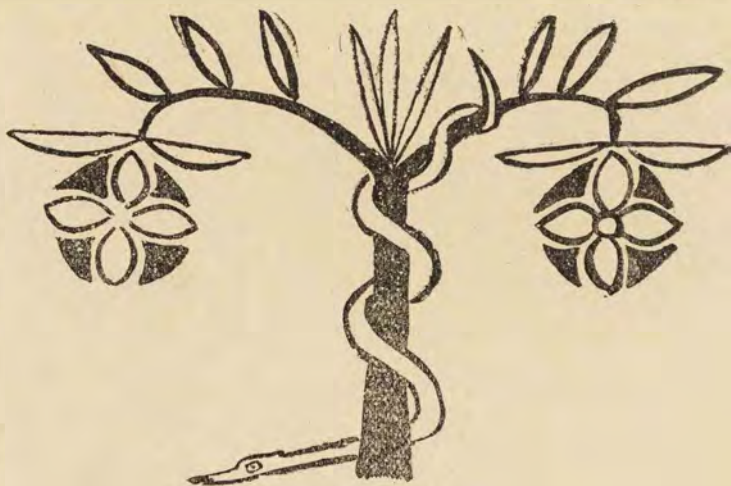
Frente a sus ojos había negro vacío. Caían por el vacío hilos de blanco, glóbulos de blanco: en sus ojos el cuerpo de esta mujer: cayendo por él, él mismo.

Reposaba de espaldas, sonriente, con ojos cerrados. Ella dejó el lecho y se arrodilló en el suelo junto a él.

Besó sus pies. Besó sus rodillas. Tomó sus dedos, apretó cada dedo, uno a uno, contra sus ojos. Sus dedos estaban fríos.

Golpeó su frente, golpeó locamente su frente y su pecho contra la cama de fierro.

(Traducido por M. R. Oliver para "Síntesis" de Buenos Aires)



EL AMAUTA ATUSPARIA, por Ernesto Reyna.

HISTORIA DE LA SUBLEVACION INDIGENA DE

HUARAS EN 1885

(Continuación)

Los días subsiguientes Atusparia, entró en los demás poblezueros que hay entre Huarás y Manco, la mayoría de ellos habitados únicamente por indígenas que recibían a los sublevados bajo arcos triunfales. Grupos de hermosas muchachas indias entonaban canciones de fiesta y coronaban a los jefes con clavelinas y geranios.

Más que una expedición guerrera, parecía una peregrinación de danzarines a las fiestas de Semana Santa que se celebraban en Yungay.

En el Cuartel General de Manco

En la Villa de Manco distante una legua de Yungay, Atusparia estableció su cuartel General.

Los blancos de Yungay habían organizado la Guardia Urbana. Erán los únicos que resistían en todo Ancash; los demás habían huído a la Costa.

Al saber la aproximación de Atusparia, el indio José Orobio, alias el Kuri-blanco, reunió más de dos mil indios e ingresó a Yungay en actitud amenazante. La Guardia Urbana disparó contra la indiada, haciéndola retirarse de la ciudad y tomando prisionero a un Simón Bambarén instigador según se dijo de los indios, a quien se le puso en la cárcel.

Los de la Guardia Urbana, envalentonados con esta victoria y reforzados con ochentitres de a caballo armados de fusiles, de la vecina ciudad de Carás, no sólo se prepararon para defensa de la ciudad, sino que mandaron sus avanzadas a explorar el campo enemigo, proyectando un ataque al cuartel general de Manco.

Esta avanzada expedicionaria, fué deshecha en las chacras de Rangrahirca, por los indios de Uzcú Pedro que escondidos en los sembríos, les habían tendido una emboscada.

En represalia de este ataque, fusilaron en Yungay a Bambarén. Dicen que Bambarén pidió confesión, y los blancos le contestaron: "Los perros no se confiesan".

Noticiado Atusparia de que la columna expedicionaria, había sido derrotada, mandó a José Orobio, a Yungay como parlamentario a decirles que siendo el ejército indio superior a la Guardia Urbana, para evitar el exterminio de los blancos y el saqueo de la ciudad, se rindiesen. Solo así, les garantizaba y respondía por sus propiedades y vidas.

Los blancos contestaron "que preferían ser exterminados antes que rendirse a los perros indios".

Viendo la testarudez de los blancos, Atusparia dió orden de avanzar lentamente sobre Yungay. El, a la cabeza de sus tropas.

Su lugarteniente, el Cacique Tupis-huanca, engalanado con sus mejores vestidos de fiesta, comandaba la retaguardia.

Cuando el ejército indio llegaba a las puertas de Yungay los últimos soldados salían de Manco.—Más parecía una formación militar que un combate. El pensamiento de Atusparia era hacer esta demostración militar, para amedrentar a los blancos y tomar Yungay sin sangre. Viendo la inmensa cantidad de indios, los 83 caballeros de Carás que fueron a Yungay, huyeron presto a defender su ciudad.

Sólo los 17 caballeros de Yungay se aprestaron a luchar por la honra de la ciudad del Huascarán. Dice la fama, que ese día, pudieron contener a los sublevados, matando 800 indios, y que, de parte de ellos, sólo un Ramos salió con un rasguño en una pierna.

A las doce del día, Atusparia se retiró a su cuartel general, jurando que esa misma tarde tomaría Yungay a sangre y fuego.

Se preperaban los indios para la batalla, cuando recibieron la noticia de que el Prefecto Mosquera había salido de Huarás y se adelantaba sobre el Callejón de Huaylas, con varios miles de indios; y, era lo más alarmante, acompañado de un séquito de cien cholos mestizos armados de fusiles. . . .

Atusparia temeroso de una traición esperó a Mosquera. . . . Por fin llegó el Prefecto. . . . ¿Que te propones? le interrogó Atusparia. . . . Este, echándola los brazos al cuello, díjole: "No puedo permanecer en Huarás inactivo. Supe tu derrota y he venido a castigar a los de Yungay". Te traigo mil guerrilleros y cien fusileros". . . . En esto, un chasqui trae la noticia de que "El Gobierno de Lima había mandado tropa a Casma y que ésta, avanzaba al mando del Coronel Gonzales por Yautan y Pariacoto a tomar Huarás.

¡Gran valor el de este doctor—dijo sarcásticamente el Uzcú—. Viene a pelear junto con nosotros, que no lo necesitamos, y deja que avancen sobre Huarás las tropas del Gobierno!", y agregó feroz: "Debemos de una vez, destruir Yungay, para marchar sobre Casma". Acompañando a Mosquera, había venido de Huarás, el sacerdote Fidel Olivas Escudero, que tenía gran ascendiente entre los indios. Con lágrimas en los ojos pidió que no destruyesen Yungay; y amenazó al Uzcú con las penas del infierno si persistía en sus sanguinarias ideas.

El jefe de los destripadores, se río de las amenazas del joven sacerdote, y dijo: "Si hay infierno se irán primero a él los gamonales".

El presbítero logró convencer a los jefes indios, que aplazaran el ataque y mandaran a Yungay un nuevo parlamento compuesto del mismo Olivas Escudero, de dos personas del séquito de Mosquera y de varios ayudantes indios, todos soldados distinguidos y autoridades en tiempo de paz.

Un señor Filiphs, hecho prisionero por los indios, dió su palabra, de entregar a Atusparia, a cambio de su libertad cuarenta fusiles.—Confiando, en esta promesa Atusparia, le dió libertad, advirtiéndole que si dentro de seis horas no recibía noticias de él, tomaría Yungay, y fusilaría a todos los blancos.

Como pasasen más de las seis horas, sin recibirse noticias ni de Olivas, ni de Filiphs, Atusparia creyéndose burlado, ordenó el ataque.

—“Antes de principiar el combate déjame escribir un último parlamento—le suplicó Mosquera—y escribió y mandó con un mensajero, el siguiente:

“República Peruana.—Manuel Mosquera, Prefecto del Depar-

tamento en Campaña, en su cuartel general de Manco, a los notables de Yungay y de un modo especial al jefe de la Guardia Urbana Don M. Rosas Villón.

Habiendo pasado seis horas de la marcha de mis delegados don Fidel Olivas Escudero, Manuel Camino y Daniel Figueroa, se aseveró que los "ayudantes indios habían sido muertos, noticias que han exasperado a mi ejército.

"Como ayer no hubo acuerdo alguno con los notables de esa colectivamente, sino con el señor Philipps, sin representación oficial, quien me ofreció entregar cuarenta rifles (pero ahora más informado se que existen más de doscientos) y que todavía no ha cumplido, burlándose así de mi autoridad".

"Por otra parte habiéndose presentado cien viudas de los victimados en Yungay a pedir socorro para sus vidas, y necesitando a la vez, sostener mi ejército, les remito las conclusiones siguientes: 1º.—En cuanto reciban este oficio reconocerán mi autoridad como Prefecto. 2º.—Entregarán los doscientos rifles ofrecidos. 3º.—Entregarán cinco mil soles para socorrer a las viudas, y para el mantenimiento de mi ejército.—(La realización de esta cláusula debe hacerse principalmente con la cooperación del acaudalado Dr. Figueroa, titulado por ustedes Prefecto). Si hasta las doce del día no entregan en mi cuartel General de Manco lo pedido, me veré en la dolorosa necesidad de ocupar esa plaza a sangre y fuego".

(Los indios tenían cuarenta cajones de dinamita y cuatro barriles de pólvora, robadas de las minas de "Uchcu" propiedad del señor Laguna. En estas minas trabajaba como barretero Pedro Cochachin, de donde le vino el nombre de "Uchcu", que significa "hueco", "socavón" o "mina").

Toma de Yungay

Las proposiciones de paz, fueron por fin aceptadas por los yungainos. Junto con los enviados de los indios, vinieron varios caballeros, a entrevistarse con Atusparia. Pero ya era tarde. Uzcú Pedro con sus machacadores de huesos, los recibió a balazos en el camino. Los parlamentarios, algunos heridos, volvieron grupas, y no pararon hasta Carás.

Las huestes indias entraron en Yungay, después de victimar a los pocos defensores de la ciudad. A lanzasos dieron muerte en las calles a cinco de los más connotados vecinos. Al jefe de la Guardia Urbana Don Manuel R. Villón lo hirieron mortalmente en el río; para salvarse se había echado al agua.

Varios bebederos habían sido saqueados. Los indios, pletóricos de alcohol, cumplieron sus ritos bárbaros, mutilaron cruelmente los cadáveres de los blancos. Sus sangrantes entrañas fueron paseados en las puntas de las lanzas como trofeos. La sangre de los valientes fué bebida por los valientes, despreciada la sangre de los cobardes. . . .

Uzcú Pedro estaba indignadísimo contra los taberneros de Yungay; habían envenenado el aguardiente, y más de una compañía se quejaba de dolores agudos. . . . Varias tiendas de comercio, fueron respetadas por temor a los envenamamientos; una de las más surtidas estaba con las puertas abiertas (con la precipitación de la huída, el due-

ño no la había cerrado). Los indios recelando alguna trampa, no osaron penetrar ni al dintel. . . .

Para terminar con todas estas "sabidurías del Diablo" Uchcu Pedro quería incendiar la población.

Atusparia que oyó estas amenazas, llamó a su terrible capitán y logró disuadirlo. "No gastes tu cólera—le dijo—en quemar chosas y achicharrar mujeres inocentes. Si eres valiente, vete hoy mismo con lo mejor de mi ejército, a contener las tropas del Gobierno que avanzan sobre Huarás".

Uchcu Pedro, aceptó: "Pierde cuidado. . . Las haré pedazos!!"

Toma de Carás. — Se propaga la sublevación

Atusparia siguió su marcha triunfal a Carás.—Los de Pueblo Libre, se plegaron todos a la sublevación.—En las puertas de Carás, varios frailes revestidos, encabezados por Fidel Olivas Escudero y el vicario García, pidieron a Atusparia gracia para la ciudad. Magnánimo como siempre, el jefe indio la concedió.

En una de las casas principales hicieron aposentar al indio, y todos los vecinos notables, en un besa-manos palaciego, diéronle las gracias.

Después de varias conferencias entre Atusparia y los vecinos de Carás, se firmó un documento, en el que los blancos se comprometían a prestar facilidades al ejército indio. Por su parte los indios respetarían sus vidas y propiedades.

Atusparia como Supremo Dictador nombró Subprefecto de la Provincia al señor Filiph, "intelectual", amigo de los indios.

La sublevación se había propagado por todo el departamento. En los pueblos de Mato y Huaylas habían dado muerte a algunos blancos. En el primero de los pueblos citados, lincharon los indios, al Gobernador Militar, que se había atrevido a fusilar a un enviado de Atusparia. En Pallasca la indiada había asaltado varias haciendas. El Subprefecto legal había huido a Chimbote.

En Huari los indios habíanse hecho dueños de las poblaciones. Jefe de ellos había sido el mestizo Federico Cáceres que se puso a las órdenes de Atusparia; el cual, en reconocimiento de sus servicios le expidió un nombramiento de Subprefecto.

En el Distrito de Aija, también se habían levantado los indios, al mando de Pedro Nolasco León, descendiente de los caciques Apolín, señores de Sipsa.

En Huamalíes y Dos de Mayo hubo repique de campanas y otras muestras de adhesión a la sublevación de Huarás.

Las victorias de Uchcu Pedro

Dueño Atusparia de todas las sierras del departamento, se retiró a Huarás a organizar a su gente, para enfrentarse a las tropas que de Lima habían salido a batirlo al mando del nuevo Prefecto Iraola, que había desembarcado en Casma el 13 de Abril.

La primera expedición punitiva al mando del Coronel Gonzales, había ya ocupado las villas de Yaután y Pariacoto y la hacienda de Chanchán, faltando sólo una jornada para tomar Huarás. . . .

Uchcu Pedro, como una avalancha, les cortó el paso. En tres

reñidos encuentros derrotó al Coronel Gonzales, y tomando las poblaciones nombradas las entregó al saqueo.

Con sus huestes victoriosas siguió a los gobiernistas hasta cerca de Casma.

Ei Prefecto Iraola indignado con la derrota de Gonzales, entregó el mando de las tropas para una segunda expedición, al feroz coronel Callirgos.

Los gobiernistas abandonaron Casma y se retiraron a Chimbote. Uzcú Pedro, por los caminos altos de la Cordillera los fué siguiendo hasta las alturas de Moro y Nepeña donde les perdió de vista.

Temiendo el Jefe indio una contra-marcha de Iraola, pues por los caminos de Chimbote era casi impracticable pasar la Cordillera, volvióse nuevamente a cuidar los caminos de Huarmey y Casma, fáciles de trasmontar.

Atusparia, Supremo Dictador

Las victorias alcanzadas por Uzcú Pedro, hicieron de Atusparia, amo y señor de uno de los más extensos y poblados departamentos del Perú.

—“¿Cómo es posible—decían—que los indios, cobardes y faltos de iniciativa en la guerra, se trasformen de un momento a otro, en valientes, y surjan pequeños napoleones?”

—“Es que en la guerra del Pacífico, los indios no tenían ningún ideal.... Era una lucha de blancos contra blancos....”

La sublevación de Atusparia es una lucha de razas: de oprimidos contra opresores.

Y los indios marchan conscientes a las batallas, guiados por un ideal....”—contestaba Montestruque.

Los blancos de Huarás, habían salido de sus escondites, y perdida toda esperanza, se entregaron a Atusparia. Este les hizo firmar una acta, en la que se comprometían a reconocer su autoridad suprema, y a mantenerse completamente neutrales en las próximas luchas con las tropas de Lima.

La vida de la ciudad se normalizó por completo. Había una limpieza extremada en las calles, cosa que admiraba pues los indios tienen fama de sucios.—Cuentan las crónicas, que él turbulento Huarás estuvo bajo la autoridad de Atusparia mejor que nunca. La gente se acostaba temprano y no habían las acostumbradas borracheras, tiros, serenatas, raptos y juego, a los que tan aficionados son los blancos.

La Semana Santa se celebró con inusitada pompa. Se sacaron muchas procesiones.—Atusparia presidió todas las ceremonias. En el Cabildo Eclesiástico recibió la Llave del Tabernáculo.

Atusparia a pesar de su encumbramiento no cambió sus vestidos medios. Continuó usando su chaqueta verde ribeteada con trencilla negra, botones dorados, calzón de jerga negra, partido para mostrar la pierna musculosa. “Usutas” de cuero.—Como primer alcalde usaba (tan sólo en Semana Santa) capa negra de pana, chambergó con cinta de tres colores, y un gran báculo engalanado con campanillas de plata.

Los demás capitanes con sus vestidos de jerga azul, negra, verde ● amarilla, según la parcialidad a que pertenecieran. Todos, lucían sobre el pecho, cintas rojas y rutilantes medallas con la imagen del Sol.

Sólo el Prefecto Mosquera desentonaba, junto a la pintoresca vestimenta indígena, con su solemne tarro y su estrafalario levitón de viernes santo.

El catarro de Atusparia

Por primera vez en su vida Atusparia amaneció constipado: "Enfermedad de ricos". (Los salvajes de la montaña creían que los blancos eran los portadores de esta enfermedad, y cuándo divisaban algún explorador le gritaban en su lengua: ¡Véte catarro!)

Entre estornudos Atusparia recriminaba a su cuñado Bailón: "Tu tienes la culpa de este maldito catarro. ¿Para qué me hiciste dormir en blanda cama de mistes? . . . Esos suaves colchones, buenos son para mujeres mas no para Jefes indios. . . Sobre mis duros pellejos de carnero he debido dormir. . . No quiero tus colchones de plumas, ni tus comidas exquisitas. . . Dáme mi shaqui de arberjas, mi cancha, mis papas hervidas, mi chicha floja y déjate de conservas en lata, y licores desconocidos.

Sin anunciarse se presentó insolente el Uchcu Pedro: terciado al hombro el poncho, el sombrero a la pedrada y acariciando la culata de sus pistolas. . . Increpó al Jefe de la sublevación: "Todo Huarás ha oído tus estornudos. Los blancos hacen chacota de tu catarro: Harásles conocer: que si no sabes dormir entre sábanas blancas, sabes echarte ¡bien macho! con sus mujeres. . . No seas bueno taita, llévate de mis consejos, y decreta el exterminio de los "mistis".

—Calma tus cóleras, hijo de Apu Huascarán—apaciguó Atusparia—. Has de saber que no es de Inkas asesinar a sangre fría a cobardes habitantes que tiemblan como carneros, bajo la sombra de las alas del Cóndor. . . Violar a las mujeres indefensas, quedó sólo para nuestros despreciables enemigos. . . ¡¡No me hagas esa mueca Uchcu Pedro. . . Hay algo de blanco en tu cara, por eso muestras los dientes como feroz tigrillo!!

El insurrecto se sonrió sarcásticamente. "¿Blanco yó? En el final se verá quien es más indio: Si tú el misericordioso, o yo el chancador de huesos".

Bailón cortó la agriada disputa de los dos jefes anunciando al Prefecto Mosquera y al Secretario general Luis Felipe Montestruque.

—"Táta, no escuches a esos blancos traidores", le aconsejó el Uchcu.

Paternalmente Atusparia, golpeando familiarmente el hombro de su colérico jefe: "Te juro Uchcu Pedro que respondo con mi vida, si traiciono, con el pensamiento siquiera, esta sublevación, de la que me habeis hecho jefe.—Aquí en la cabeza tengo metidas grandes ideas.—Acaricio un proyecto—que si te lo dijera, tu ruda cabeza de chalán se desvanecería de estupor. Si estoy con los mistes, es porque me conviene estarlo. Tu sabes chancar huesos y beber sangre: mas no sólo matando se gana la guerra: hay que también ser "político"—Nos faltan fusiles y yo ya sé dónde encontrarlos.—Ven, oirás a mi Prefecto, —Así por tu oreja sabrás que más valor tiene el seso, que un rejón. . . ."



CALLE DE YUNGUYO, dibujo por V. Valdivia Dávila.

Que Ayacucho, Cuzco, Apurímac, Puno y Moquegua estaban a favor del General Cáceres; que en Cajamarca, Chiclayo y Trujillo, las montoneras se hacían dueñas de las ciudades.

Que el Gobierno legal de Iglesias estaba minado, hasta en la misma capital de la República, pues estaba controlado por una adversa "Asamblea Nacional". Además Don Nicolás de Piérola, como de costumbre, conspiraba contra todos los Gobiernos.

Que los ejércitos de Cáceres estaban compuestos de indios, y si Atusparia vencía la expedición de Iraola, se haría dueño de todas las serranías del Norte del Perú.

Que las tropas indias del general Cáceres se amotinarían contra sus jefes blancos y entonces Atusparia se proclamaría "Dictador del Perú".

Que se tomaría el Cuzco capital del antiguo imperio de los incas, y se echarían las bases, de un nuevo estado comunista—monárquico.—

Que se insurreccionarían todos las masas aborígenes de América, y se proclamaría la verdadera Independencia Americana".

—Necesitamos muchas armas—apenas tenemos trecientos fusiles—dijo Atusparia...

Todos quedaron silenciosos. Mosquera tomó la centésima copa de aguardiente. Los indios comulgaban con la sagrada coca. El periodista fumaba nerviosamente soñando en un nuevo imperio incaico. En el patio, en cuclillas, envueltos en sus ponchos de colores los cien guardias fieles de Atusparia. Por las ventanas, la plaza principal erizada de lanzas y rejoncs. Veinte mil indios esperaban órdenes. Los más próximos eran todo oído, para no perder sílaba de lo que se trataba en el consejo.

Mosquera torciéndose la cerda de sus escasos mostachos:—Grande y buen amigo Atusparia, Alcalde de Marián, tintorero y curtidor; y depositario de los secretos del ayllu.—Bien has dicho: "te faltan fusiles".—Yo te los puedo proporcionar.

Sueños y fantasías son los de Mostestruque. Los soldados de Cáceres, no abandonarán a su jefe. Porque Cáceres es indio y es valiente. Y tiene cañones y dinero más que el mismo Gobierno. Al Gobierno tambaleante de Iglesias lo venceremos, pero al General Cáceres nó; lo cuerdo sería ponerse bajo las órdenes de Cáceres, él nos daría fusiles....

Si aceptas ponerte bajo las órdenes del General, yo seré tu Enviado Extraordinario. Le diré al Brujo de los Andes, que por designios misteriosos del Padre-Sol, la mascaipacha encarnada de cuarenta emperadores incas quiere lucirse rutilante sobre su frente de héroe, como en los tiempos inmortales de nuestro señor Huayna Capac.

Os traeré charreteras de generales, y haremos revivir los antiguos títulos del incario, Curaca del Huascarán será el Uchcu, de Marián Bailón, de Carhuas Valentín. A todos los soldados valientes les traeré mercedes. Atusparia será también Inca de borla encarnada y plumas de Corequenque, y podrá sentarse preminente en la mesa del Emperador!

Mosquera dirigiéndose a los soldados, por las abiertas ventanas, agregó con voz estentórea: "Os volverán la tierra usurpada. No habrá impuestos. Ni pobres ni ricos, porque toda la tierra será comunidad!!"

—¡¡Viva el doctor Mosquera!!—clamaron los veinte mil soldados.

El Prefecto y sus amigos habían organizado de antemano este golpe teatral. Todos los indios comprados, pidieron a gritos que se aceptara las proposiciones de Mosquera; y que además se le diese el mando del ejército indio.

Atusparia ante este clamor de sus soldados nombró a Mosquera: "Prefecto y Comandante General de Armas".

Mosquera para celebrar su triunfo y hacerse más popular, repartió entre los soldados grandes cantidades de carne, alcohol y coca, incitándoles a embriagarse y prometiendo fiestas de toros y comilonas descomunales que harían época. El mismo, daba el ejemplo, bebiendo y cantando con todos. La orgía duró seis días.

La Resistencia de Uchcu Pedro

Mientras Mosquera se emborrachaba en Huarás, Uchcu Pedro, parapedado en la cordillera Negra, vigilaba los caminos de Casma y Huaramey.

El Coronel Callirgos, jefe de las tropas invasoras, después de hacer falsos amagos por los mencionados caminos, pudo burlar a Pedro, pasando las cumbres de la cordillera, por un tercer camino, el de Quillo que conduce directamente a Yungay.

Uchcu Pedro, con su servicio rapidísimo de "chasquis" supo la maniobra, y voló con sus guerrilleros a contener a los invasores, dando aviso al Gobierno de Huarás para que saliesen todas las tropas a posesionarse en Yungay, lo más pronto.

Atusparia contestó con otro chasqui, "que Uchcu Pedro hiciese lo posible por contener a las tropas invasoras, y dar lugar a que Mosquera llegase a Yungay, y esperase a los gobiernistas para dárles batalla sobre cansados. Que Atusparia se quedaba en Huarás organizando un nuevo ejército, y esperando la llegada de las indiadadas de los Conchucos, que ya le habían dado por "chasqui" noticia de su venida.

Los feroces guerrilleros de Uchcu Pedro contenían las avalanchas del ejército invasor. En Matacota sorprendieron una avanzada. Fué hecha prisionera. Decapitaron a todos, y pusieron las cabezas en picas a la vera del camino.

En Punap, Uchcu asaltó a las tropas gobiernistas; después de un reñido combate, que duró varias horas, y cuando ya le habían matado la mitad de sus soldados, el jefe indio creyó prudente retirarse a Yungay, dónde calculaba que ya estuviese Mosquera.—Cuándo llegó a la ciudad, recibió la cruel sorpresa de no encontrarlo todavía. El Prefecto Iraola, horas después, ingresó a Yungay sin encontrar resistencia.

La marcha de Mosquera

Borrachín empedernido y cobarde como una gallina, medio Tartarín, bellaco y traidor, el "ratas-doctor" Mosquera, que merced a sus subterfugios, había sido nombrado jefe del ejército indio al que había dado el nombre de "republicano", para envalentonarse, desde que salió de Huarás, a pesar de las advertencias de Montestruque y de las órdenes terminantes de Atus de llegar lo más pronto posible a Yungay, hacia grandes "pascanas" en el camino, donde repartía fuertes cantidades de alcohol entre el ejército, diciendo: Beban hijos míos, que para batirse como valientes, hay tiempo".

Al llegar a Carhuas, encontró un gran "sarao". A pesar de ser casado, Mosquera perdía la cabeza por las muchachas y... ¡al Diabó la sublevación! primero era bailar y "chupar" con las "chinas", para, en la madrugada, cuando el "pisco" ha inflamado de deseo el corazón de las hembras, raptar a la más guapa, encabritar el caballo, disparar tiros, matar hermanos y parientes, y por fin violar a la virgen en las primeras horas de la madrugada, sobre los alfalfares húmedos y en flor! Un mestizo Angeles viendo el entusiasmo del Comandante, le reprochó su indolente conducta, haciéndole ver, que una hora de retraso era la pérdida de Yungay, y por consiguiente el descalabro de todo el ejército. La resistencia de Pedro sería un sacrificio inútil. Si se había enrolado él, en el séquito de Mosquera, era por un "puesto oficial" que se lo había ofrecido, pero, viendo la traidora desidia del jefe se volvía a Huarás....!

—¡Desertor! ¡Cobarde!—gritó Mosquera terriblemente indignado.

Angeles contestóle con denuestos de grueso calibre.—El "Comandante al verse faltado, sacando el revólver, lo ultimó a balazos.

Después de cometer este asesinato, siguió bebiendo y bailando, jactándose de matar a todos los traidores y cobardes que desobedecieran sus "supremas órdenes".

Viendo Mostestruque, que Mosquera, por lo muy embriagado que estaba se había dormido, dió orden de seguir adelante. Antes

de partir, Mosquera mandó un "chasqui" al Prefecto Iraola con este mensaje: "Le intimo la rendición, previa entrega de armas".

A marchas forzadas el Ejército indio, llegó a Manco, dónde se les dió la noticia de la toma de Yungay por los gobiernistas.

Atusparia, sabedor por "chasqui", de las bellacadas del famoso Mosquera, salió precipitadamente de Huarás. La presencia del Jefe Supremo restableció la confianza entre los indios que murmuraban contra el "Comandante General".—Atusparia destituyó inmediatamente a Mosquera, y nombró en su lugar a Granados de Pumacayán.

Mosquera que había mandado horas antes, un mestizo de su confianza, para tratar con Iraola—¿alguna traición?—y viendo que la llegada de Atusparia frustraba sus planes, envió el siguiente mensaje: "Coronel Iraola. No cumplo con el parlamento ofrecido, pues mis valientes tropas han resuelto tomar Yungay a sangre y fuego".

Batalla de Yungay.—Muerte de Montestruque y Bailón

El 21 de Abril, por la noche, los indios atacaron la ciudad valiéndose de un ingenioso ardid. Se disfrazaron con pellejos de carnero y a "cuatro patas" avanzaron hasta cerca de los cuarteles, dónde despojándose de sus pieles, atacaron a la tropa.—Esta, que no dormía, los recibió con nutridas descargas de fusilería. Al amanecer se había generalizado el combate. Iraola se había posesionado muy bien de la plaza. Su artillería emplazada en el mogote de "Huan-sacay" barría con las avalanchas de indios que se desgalgaban de los cerros sobre la ciudad.

Por un momento Iraola se creyó perdido. Un batallón de indios mancosinos con José Orobio a la cabeza, tomó el puente de Calicanto. Mas fueron rechazados después de una feroz lucha cuerpo a cuerpo.

Montestruque que había estado examinando las fases del combate, viendo lo necesario que era auxiliar a Orobio, dió la voz a Bailón, y ambos con sus tropas se avalanzaron sobre el puente.

Un momento de indecisión. Las tropas gobiernistas erizaban de fusiles la otra banda. Hombre que se aventurara por el puente, era hombre muerto. Había que dar el ejemplo. Angel Bailón se aventuró el primero: ¡Viva Atusparia! gritó al caer fulminado por cien balas.—Los soldados que tras el jefe, se habían lanzado al combate, fueron destruídos.

La división de Montestruque también quiso pasar el puente. "Mas no, es temerario exponer mi vida... pensó el intelectual—soy el cerebro de la sublevación.—Debo ser yo quien dirija la batalla. Improvisarme militar. Triunfar..." Con estos pensamientos subió a un gran pedrón, y con el anteojo, pudo darse cuenta de los movimientos del ejército enemigo...—Entonces dió órdenes de ataque de tal o cual división, que ponía en apuros al Prefecto Iraola.

Los indios viendo el éxito de tales órdenes, siguieron con más entusiasmo y ardor las indicaciones del improvisado general.—Cuando una bala traidora dió a Montestruque en el pecho... Ensayó una postura de héroe, y amenazando con el puño al cielo gritó: ¡Viva la Revolución! De los amplios bolsillos de su chaqueta cayeron los últimos números del "Sol de los Incas".

La muerte de Montestruque fué la señal de retirada de los indios. A las nueve de la mañana, recogiendo sus muertos y heridos, se encaminaron a los cerros próximos.—Había más de mil hombres muertos y el doble de heridos, entre los que se contaban muchos caciques principales, el valiente Tupishuanca con un mortal balazo en las costillas, el Comandante Granados con once heridas. El mismo Atusparia recibió un balazo en una pierna.

Viendo el mal éxito del combate, y pensando que se debería presentar una nueva batalla en Huarás, dónde se esperaba por momentos a diez mil conchucanos, Atusparia y Granados se hicieron conducir en camilla a Huarás, dejando el mando de las tropas a Uchcu Pedro y a José Orobio, el Kuri blanco.

El final de Mosquera y derrota de los indios

En la tarde de ese mismo día escribió Mosquera, de Manco de dónde no se había movido, la siguiente carta a Iraola: "Los más empeñados en la continuación del combate han huído, y deseando evitar un inútil derramamiento de sangre, invito a usted a una entrevista en el lugar que designe, concurriendo ambos con nuestros ayudantes".

El Prefecto recelando una celada en esta invitación, le contestó: "que tan luego como cayera en sus manos lo fusilaría sin misericordia". Mosquera asustado con esta brutal contestación, quiso huir con su séquito de mestizos hacia Huari; más el terrible Pedro lo tomó preso en el camino y llevólo al campo de los indios, donde lo hizo escupir con los soldados, declarándolo traidor.

Mosquera llorando, se postró a los pies de Pedro, pidiendo perdón.—El indio al ver la cara cómica del borracho, cogiéndole por el cuello como a un muñeco, lo presentó a los indios diciendo: "Ved, este es un "misti", un triste monigote que Atusparia nos puso de jefe". Todos rieron. El "Doctor" Mosquera había dejado de ser el "superhombre"; era apenas un desgraciado payaso. Lo perdonaron. Mosquera siguió en las filas indias como obscuro soldado.

En la madrugada del 22, se llevó a cabo un ataque para apoderarse de la caballada que pastaba en unos potreros. Esta audaz maniobra no surtió efecto, pues los del Gobierno, coparon a los indios, matando a muchos y tomando prisioneros a más de quinientos. Entre ellos cayó José Orobio. A este jefe, se le dieron primero, doscientos azotes y después se le fusiló: Cuando lo azotaban se burlaba de sus verdugos: "Yapa, tata, yapa" les decía. Y en los últimos estertores de la muerte, con seis tiros en el cuerpo, todavía repetía: "yapa" taita, yapa".—A los demás indios se les hacía cavar sus propias sepulturas, y paar econornizar municiones, puestos de seis en filas, se les hacía una descarga. Muertos o heridos, se les enterraba prestamente en las fosas.

Los ataques de la indiada sobre Yungay se repitieron hasta el 29 de Abril. Pedro viendo la imposibilidad de tomar esta plaza se retiró, con los pocos valientes que quedaban, a concentrarse en Huarás.—El Prefecto Iraola hizo al Gobierno de Lima, el siguiente parte:

"Yungay, Abril 29 de 1885.—Señor Director General de Gobierno.—Lima.—Después de haber vencido infinitas dificultades e ingresado a esta ciudad, está contristado mi ánimo señor ministro, al

ver el estado de desolación y ruina en que se encuentra esta población, presa de verdaderos salvajes que roban, incendian y matan.

Nunca estuvo tan acertado el Supremo Gobierno, como cuando mandó esta expedición, cuya misión es santa, pues viene a arrebatarse al crimen su más codiciada presa.—Los niños, ancianos y mujeres se han amparado a nosotros como sus únicos salvadores.

Ya han sido escarmentados los indios, y se van retirando a sus estancias, según últimas noticias.

Muy pronto emprenderé sobre Huarás, y creo que sea este el último baluarte de los indios. Desde allí tendré la satisfacción de comunicar a U. S. todo lo que ocurra en el Departamento.—Dios guarde a Ud.—José Iroala" (Tomado del Boletín Oficial.—Mayo 1885).

(Concluirá en el próximo número)



P O E M A

La hoja de estaño traza su dorado signo
en prodigiosas minas a su alrededor
tal vez para que yo cante, con mi sentido abierto
su forma, entre pálidas corolas recostadas.

Pienso que este otoño rendirá sus sienes
y sus alegres párpados en la vida del sueño,
aunque esconda su trama florida como un mito,
de mi ansia y del salvaje viento segados.

Ella, tan frágil la oprimen otoño y mi mano
la rondan palmeras como los primeros fríos,
su semblante para unido de olas solemnes,
sus cabellos le caen como una cítara.

Ya libre no está; la ciñe mi anillo oscuro,
una espiga la sube hasta la cima del día,
en donde la llama de otoño le labra su don más hondo
y la suelta como una hoja, cuyo destino es mío.

H. Díaz Casanueva.

EL GAVIOTA, por José Díez - Canseco

Al Cojo Badhan, primer Comandante del R-3. A don Peter Canga, Segundo de ese buque. Al Negro Bastante, Teniente 1o. Jefe de Ingeniería. A Willie Tirado, que le dicen Chica Pierna. Al Cojo Romero, mi amigo y mi hermano. A Llosita, el pichón de abordó.

A los Oficiales de Mar y Marineros. A Nario, cuya vida en la Armada es casi un ejemplo. A Dieguez y a Montrueil. A García, (a) Saqueo, hermano del otro García, (a) Muladar. Al zambito Heredia, criollo jaranista y farolero.

También al chino Ugaz, el cocinero, a cuya sobrina enamoraba Gamarra.

A todos vosotros, amigos y camaradas, que a diario tirais vuestras vidas por sobre la borda, y, a diario, os las devuelve la Mar porque, acaso, no las quiere todavía...

J. D. C.

(Especial para "AMAUTA")

PRIMERA PARTE

I



las siete de la mañana los chinos marchan con sus carretillas de emoliente. Cambian los densos capotones nocturnos por uniformes kakis policíacos. El puerto comienza su vida agitada, febril, bullanguera.

La sirena de la Dársena pita ya furiosamente llamando peones. Los hombres tostados, membrudos, llegan,—la americana sobre un hombro, desgargaba la marcha, la gorra sobre la nuca, el pucho en un ángulo alegre de la boca, —en grupos de cuatro, tres, siete. Charlan tumultuosamente llamándose por mote y bromas que corean las carcajadas estridentes y zumbonas de los otros:

—¡Pato chinoo!

—¡Tu madreel

Y las carcajadas restallan como latigazos de chunga sobre el damnificado con el mote y el damnificado con la madre.

La luz del sol alegre todavía se chafa en la neblina que zahuma yodo. Las olas estríen, sobre las piedras de la playa, larga guirnalda florida en blanco. ¡Diez mil soles para mañana, salen!

Mañanita del Callao trascendiendo a pisco y tufos de chicharrones. Los palomillas periodiqueros lanzan el pregón estentóreo: "¡Con el crimen de La Victoria, "La Prensa"! Los trenes arrastrando carros que se cimbran con las pancas de algodón, con las pipas de vino, con las maderas plurales, con los sacos mineros. Trepida el puerto con el estridor de grúas, bielas, martillos, cadenas, con toda la baraúnda estupenda de la lucha cotidiana. Viejo puerto querido despertando ante la mar mansa, suave, panda, surcada por botes que dejan sobre

la estela juguetona un cantar zandunguero. Los remolcadores,—San Lorenzo N° 1, el Alcatraz, el Chalaquito,—arrastran las barcasas de reses mugidoras. Lejos, transatlánticos en que se adivinan lujos y confort. Caleteros peruanos hermanados, antes del Pacto, con los chilenos que lucen a popa la estrella única. Sobre los adoquines de la Plaza Grau, brincan tintineantes carretillas de sifones, kolas, cervezas,—Pilsen Callao,—con las tres mulillas corretonas. Los vendedores de diarios asaltan a los oficiales que esperan las lanchas para sus buques: Grau, Bolognesi, Lima, Rodríguez, los "Erres". Alrededor del monumento al Héroe marino los fleteros esperan, pronta la charla jaca-randosa, a los viajeros que traerán los eléctricos de Lima. Y sobre el barullo inmenso y estridente, el rezongar pausado de la mar abuela.

Por el claro del norte taja en el horizonte sus mástiles un buque. Apenas lo arrastra el vaho claro de su chimenea. Tiene la pinta verde y no es familiar en el litoral. A la primera boya un remolcador se le pone al paio y lanza dos cabos a las vitas de proa. Se juntan con un traquido y hay saludos que vuelan entre ambas cubiertas. Llegan después, rémora excusable, gentes del Resguardo, oficial de la Capitania y barchilón prudente: no hay viruela, ni bubónica, ni escorbuto. Grandes las letras rojas lo delatan: Albatros. En la popa repite el mote y apunta el puerto: Liverpool. Hora y media de viaje por entre los buques surtos en la bahía. Se acodera al muelle.

Le aguaitaron los papeles a don Charles. Todo en orden. Madera de San Francisco y carbón de Melbourne. Largo viaje desde Australia con recalada en Frisco. Don Charles, treinticinco años, paño azul, pipa, manos bastas y barba en punta,—invita en su Cámara unos tragos de Negrita de Jamaica:

—Muchas gracias, Capitán...

—Nada extraordinario. Buen viaje... A la cuadra de Costa Rica, lo de siempre: papagayos... Quince días en Callao, regreso a Guayaquil y de allí a Amberes. Después, ya ordenará la Agencia. Nunca falta carga y hay que seguir el baile...

Con el dorso de la diestra tatuada,—ancla con dos corazones,—se engujó mostachos y barba. El cabo Céspedes inquirió por la tripulación:

—Gente buena, don Céspedes. Trabajan duro. Eso si, mucha agua y mucha carne, ¡God dam!, carne a todas horas. Pescado, ni verlo. Pero buena gente, buena...

—D'bridge's ready, Cap.

—Right.

Desde el muelle ordenó don Charles:

—Brown y Caillaux cuentan la carga. Regreso a las once.

En el Albatros, baja la fría mirada azul de Brown y bajo los bigotes marseleses del franchute, comenzaron los hombres a descargar maderas y sacos enhollinados. El cisco se entraba por los ojos. Sin hablar, con gestos de las manos mudas, los hombres,—todas las razas,—iban descargando con un compás isócrono. Las grúas izaban los bulbos, descendían luego y volvían otra vez, sin que una gota de sudor humedeciese las espaldas tostadas de los hombres del barco:

—¡Ahora! ¡Vira! ¡Ahora!

Despidióse don Charles de la compañía con promesas de verse más tarde y marchó al Bar de los Marítimos. Tras el mostrador Ma-

dame Simonne, vieja rubiales y pintada, disponía sus últimas órdenes para ir a dormir .

—¡Tiens! ¡Don Charles!

—¡Me voici!

—Et... ¿ca va?

—¿Pourquois pas? ¿Me donnez vous un chop?

La charla siguió en francés, inquiriendo la proxeneta por tierras lueñas y lueñas mujeres. Hablaron de todo un poco, riendo y picardeando la vieja tras el mostrador, el marino ante el chop y un pedazo de carne con ensalada. Luego pidió pan de cebada y te. La vieja se despidió renga de sueño y malanoche:

—¡Alors, a demain, M'sieur! J'espere que nous sommes encore des bons amis?

—Sans doute... Tout a l'heure, Madame Simonne...

—Au revoir, M'sieur...

Solo ante las viandas, regando la ensalada y la carne con la cerveza, don Charles pensó en el modo de llevarse una carguita a Paita. Pero no había a quien dirigirse. ¡Y había de ir al puerto piurano! Quince años hacían, desde que murió la madre,—mulata peruana, dulce y mimosa como todas nuestras zambas costeñas,—que no había regresado al puerto en donde naciera. Hijo de un viejo marino inglés y de una criolla de Piura, nació allá, en el puerto cálido y arenoso, y por sus playas inmensas correteó en compañía de los palomillas porteños. De su madre guardaba ese recuerdo,—anchos ojos negros, manos gruesas, busto alto, linda la naricilla, carnosos los labios rojos,—que es más emocionado en estos vagabundos. Todavía cantaba, en las noches solitarias de abordó, las resbalosas, los tonderos, los tristes peruanos, que su madre hacía gemir en la vihuela picarona. Quería ir a Paita. Pero, ¿dónde diablos podría conseguir una carguita, así fuera de quince sacos de maíz o dos chanchos, para poder recalar en el puerto miserable? Unos hombres llegaron. Peones que venían a beber, junto con el capataz del camión que recogieron la carga del Albatoros, unos tragos de cerveza después de haber sudado en el cargío. Cambiáronse saludos y se inició la charla. Don Charles hizo servir unos chops. En una mesa vecina, un palomilla, vendedor de diarios y lotería, desayunaba con un tazón de café y leche en el que mojaba un cacho con mantequilla. Uno de los circunstantes saludó al muchacho:

—¿Qui'ay, Gaviota?

* * *

Todo el encanto de Cantón, de Shangai, de esos puertos chinos, miserables y sucios, con sus pan-ho y sus cabañas sostenidas por estacas; Hong-Kong europeizado, con muelles amplios y edificios altos, con policías francesa, yanqui, inglesa; los verdes puertos despejados del Pacífico, todas las visiones de un Oriente de fábula fué destilando por la fabla cruda y enrevesada del anglo-criollo. La sordidez asfixiante de los burdeles de los puertos lejanos, con sus bajas pasiones y sus vicios, con sus pobres francesas, alemanas, polacas, americanas y sus ambiguos muchachos de la Cochinchina francesa; los fumaderos de opio y los garitos; la presteza para el cuchillo y la eficacia de los puños, todo ese marco que prestigia la vida de la gente marinera, narrado a los

peones de los muelles, iba sorprendiendo, una vez más, al Gaviota que desayunaba en la mesilla contigua. El mocoso escuchaba con los ojos pavidos de asombro las historias que don Charles contaba. Y el gesto sobrio, que rubricaba la voz fuerte y calmosa del Capitán, iba conquistando la admiración del muchacho, que debiera estar ya habituado a estas historias exageradas y repetidas.

Se hizo un silencio. Todos bebieron el resto de los vasos. Uno pidió otra ronda. Don Charles rellenó la pipa y pidió fuego. Humeó un rato y exclamó:

—Me hace falta un muchacho. Estos pen...dencieros, en puerto que llegan, desertan. En Frisco se me fueron tres hombres y sólo pude enganchar uno...

—¡Qué barbarida!

—Y, dígame, don Robles, ¿dónde podré encontrar al señor Cortez? Busco carga que llevar a Paita.

—En la calle Adolfo King, Capitán... —terció el palomilla de la mesa inmediata.

—¡Ahá!

—Yo se aonde es, Capitán. Si quiere, lo acompaño... —ofreció el muchacho, puesto de pie y guardándose los números de lotería en el interior de la chaqueta. —¿Vamos?

—Espérate.

Una esterlina trinó sobre la mesa. Protesta. ¡El gringo no podía pagar! De todos modos, le trajeron el vuelto. Unas bromas más y ¡hasta luego! con Gaviota que le seguía.

—¿Muy lejos?

—No, mister. Aquí no más. Don Roberto es manso pa tratos. Verá que chapa carga y gorda.

—¿Lo conoces?

—¡Si nó! Es mi casero pa la suerte y siempre chorrea propina. A veces me da cachuelos de carga. Yo lo conozco dende la Boca'e Chapa. Una señora que tiene niñas por la call'e Castilla. Por las noches, tiro allá partida'e cajón y, a veces, canto.

—¿Tu vas a eso?

—¡Claro! Son cachuelos que caen y...

—¿Y tus papá y mamá?

—¡No hay perro que me ladre!

—¿Donde vives?

—Cuando hay conque, en el solar de Nuestra Señora del Carmen. De no, en cualquier parte: en las bancas de la plaza o por la Chaza. Pero no es vida que me guste. Yo quisiera embarcarme... Soy guapo pa'l trabajo...

—Muy muchacho todavía...

—¡Ayayay!

—¿Quieres emmbarcarte? Necesito un grumete...

—¡Yaque, patrón! En la Capitanía se arregla todo.

Y prosiguieron. Los camiones inmensos pasaban haciendo temblar el piso. La gente cruzaba en la premura del trabajo. Una brisa fresquita combaba los toldos de los bares como velas cangrejas. El sol esmaltaba las veredas regadas. ¡La de a mil! Un policía detuvo el tráfico:

—Aquí es, patrón...

—Espérame a la diez en la Capitanía.

—Olrai. . .

Así se unieron para siempre un vagabundo marinero y un palomilla chalaco. Así los unió el Destino, mientras desayunaban en los Marítimos. Así se juntaron mozo y hombre y, más tarde, en las vueltas de la vida, peor que esa mar de encantos y de furias, ambos habrían de llorar, uno, su afecto trunco, otro, su sed vagabunda.

—¡Sta luego, mister!

—¡Hasta luego, Gaviota!

II

—¡Mi madre, qué concha! Me largo, si, me largo. Ahorita mismo me voy por mis cosas: el Corazón de Jesús se lo dejo a la portera. Mi ropa y el Señor de los Milagros. ¡Ah! Mis frazadas. Allá debe hacer frío. . . ¿Cuánto tiempo estaré a bordo? ¡Toda mi vida! ¿Pa qué volver? ¡Gringo cojonudo!

Los dieciseis años de Gaviota brincaban con una alegría bailarina. Hijo de un Hospicio, de un azar, no tenía a quien rendir cuentas. No hubo afectos nunca. Fué siempre generoso con las hembras que su viveza de criollo le conquistaba y supo, siempre, hacerse respetar porque a golpes no hubo Dios que le pisara el poncho. Siempre fué así, absurdo, donjuanesco, generoso, y jamás, pero jamás, tiró un puñete sin razón ni lo recibió sin honor. Guapo y con esa belleza de los criollos, ágil y bueno, la vida le fué fácil por falta de prejuicios, que le llevaban hasta la alcahuetería, y por generosidades rumbozas, que le hacían gastarse el producto de sus ventas en una ronda de pisco o media de cerveza. Y ahora se iba, ¡se iba! Irremisiblemente. Su viejo sueño de ser marinero, de vivir en intimidad con esos hombres que, en su imaginación, él aureolaba con un prestigio de guapezas, iba a realizarse. Vivir en el mar, luchar en el mar, rendir a las hembras lejanas de otras tierras, y gastarse sus soles en un capricho o en un rumbo. Mozo chalaco, es decir: tarambana, generoso, macho.

Llegó al callejón. Revolvió el cuarto y en las frazadas puso todo su avío. Añadió la oleografía del Señor milagrero y la chaveta, "por si aca".

—¡Misia Francisca! ¡Misia Francisca!

—¡Qui'ay!

—Le vendo mi baúl y este Corazón de Jesús: una libra.

Regateó la zambona largo rato. Al fin entregó la libra. El muchacho yapó con los huachos de la de a mil.

—¿Aonde te vas?

—¡A la mar! Me han contratado pa piloto. . . —palanganeó el Gaviota.

Y sin decir adiós, sonriéndole el alma por los ojos achinados y la boca sensual, el Gaviota se dirigió a la Capitanía, a esperar a don Charles, para iniciar su nueva vida con un equipaje miserable, una chaveta y diez soles en el bolsillo.

Un rato esperó todavía rodeado de amigos que le veían cargado con el atadito. Preguntas y respuestas sobre el futuro viaje. Envidias y parabienes. Bromas y consejos. Hasta que llegó el gringo.

—¿Encontró la carga, mister?

—No hay nada.

—¡Qué se va'cer!

En la Capitanía opusieron algunos reparos. Después de algunas idas y venidas, todo se saldó. Extendieron el contrato. Viaje redondo. Doce soles a la semana. Un empleado preguntó:

—¿Nombre?

—Néstor Gaviria.

—¿Edad?

—Diciocho años... —mintió el Gaviota.

—¿Seguro?

—Sí, señor.

—¿Nacionalidad? ..

—Chalaco.

Unos trámites más y todo quedó arreglado. De allí a la Chaza. En un chinchorro esperaba un mocetón rubio, dentro de una camiseta de jersey azul, torciendo un cigarro. El Albatros se había desacodrado después de entregar la carga. El Capitán explicó al rubiales que ese, Gaviria, era el nuevo grumete. Inmediatamente, el otro entregó los remos y don Charles ordenó ¡a bordo! Gaviota acomodó su equipaje, se despojó de la chaqueta y sus brazos fuertes y finos arquearon los remos.

Por una escala de cuerda treparon al buque. El grumete llevó el chinchorro hasta el tangón, asegurándolo con un cabo. Luego, con dos flexiones, trepó hasta la borda con el equipaje a la espalda. Los hombres de abordó sonrieron en un saludo mudo. Entre los rollos de cabos y drizas, el mozo avanzó hasta don Charles.

—¡Gerling!

—¿Patrón?

—Dígale a Brown que este es el nuevo grumete. Denle la litera 7. Allí arreglará sus cosas.

—L'right.

Alrededor de una ancha y vasta mesa, unos banquillos sin respaldo. Adosadas al maderamen, sobre la obra muerta, las literas con los colchones arrollados. La cámara estaba impregnada de brea, de tabaco, de alcohol. De un travesaño, una lámpara de carburo. Dos hombres roncaban en la beatitud de la hora ociosa. El Gaviota acomodó el equipaje y colgó el cuadro del Señor de los Milagros. Tendió la cama y preguntó al acompañante que le observaba curioso y risueño.

—¿Y ahora?

—El almuerzo.

—Bueno, me presentarás a los otros...

—Ya irán llegando.

—Don Charles dice que vaya a ver a un tal Braun...

—Sí, vamos

Brown les recibió secamente. Después de escuchar, en el inglés del sueco Gerling, que ya había nuevo grumete, apenas si murmuró:

—Ya tendrás trabajo, ¡y duro! Ya hablaremos.

—Tá bien, señor.

III

Una campana llamó tres veces. Los tripulantes,—camisetas sucias, burdos pantalones azules, trazas recias, gorras húmedas, barbas

sin afeitar,—fueron llegando pausadamente, con esa lenta pesadez de los hombres de mar que siempre están guardando, aún en tierra, el equilibrio de un balance del que ni se percatan. Al extremo de la mesa presidía don Charles. Luego, por orden gerárquico, Brown, Bossio, Caillaux, a la derecha del Capitán. Así, hasta el extremo opuesto. A la izquierda, otros hombres.—Levecq, Kalúa, Zarralaín,—una serie de rostros curtidos, prietos, de fuertes mandíbulas y ojos que la mar azulaba vagamente. Trajeron un caldo con pedazos de pan y fideos gruesos. Luego, trigo y carne. Una banana. Para todo esto, agua después del café. Los hombres comían en silencio, calmosamente, produciendo un rumor sordo. A veces, una vaga palabra y el silencio después. Habitados unos a otros, en la intimidad de la vida cotidiana, no había entre ellos novedad alguna. Al Gaviota lo tomaron como a un antiguo camarada, sin saludos efusivos. Esto le sorprendió dejándole una sensación de desengaño. Había esperado una recepción ruidosa. Y solo la muda sonrisa de bienvenida de estos hombres fuertes que veían venir a un chiquillo a compartir con ellos las faenas del oficio más macho del mundo.

Brown llamó al Gaviota. Ordenó algunas vagas cosas y después le advirtió:

—A bordo, no hay discusiones. El que manda, manda. Aquí eres el último y no valen vivezas ni olvidos. Esta vida es dura, pero buena. Hay que aprender a ser hombre, y sólo se vale por lo que se trabaja: ¡no lo olvides!

Gaviota escuchaba serio las advertencias del gringo. Después, con esa fácil cualidad criolla del acomodo, se sometió sonriente:

—¡Tá bien, patrón!

La tarde pasó ociosamente. Largas partidas de briscán bajo las drizas húmedas. Llegó la hora de los colores. Como un muerto, San Lorenzo opacaba su silueta enorme. Las primeras estrellas se encendieron reflejándose en la mar tranquila. Una brisa leve zumbaba en las jarcias. El malecón del puerto se encendió de pronto. Los cobres de una charanga militar palanganeaban un paso-doble lejano. Unas aves cruzaron lentas en la dulzura de la tarde. Inmenso, un transatlántico zarpó gravemente.

Allá, en tierra, los amigos seguirían vendiendo diarios y suertes. Más allá, en el Cine Edén, Richard Dix desenvolvería, en una película de series, una teoría de trompadas. Los tranvías viajando atiborrados de ciudadanos; la victrola del prostíbulo; la pianola de los Marítimos; toda la vida agitada del puerto desenvolviéndose como todos los días, volvió a su recuerdo. Una vaga desazón,—desconfianza, pasmo ante su nueva vida,—le tomó desconsideradamente. Sobre la borda que subía y bajaba con el balance de los tumbos mansos, se quedó pensando en todas sus antiguas andanzas. Pero como no había perro que le ladrara; como ningún afecto le sujetara en tierra; como en su vida no había conocido más derecho ni más protección que la que le daban sus golpes, arrojó recuerdos y saudades para sentirse libre. Y con una última mirada se despidió para siempre de los amigos del barrio peligroso y querido:

—¡Tierra chalaca!

Al día siguiente comenzó la carga: ¡un sin fin de sacos de huanos! Los hombres cargaban de los lanchones amarrando los sacos de dos en dos. Las grúas los izaban rápidamente dejándolos caer luego en las bodegas. Abajo, otros hombres apilaban los sacos estibando la carga. Junto al palo mayor, recostado en una cachimba, Gaviota miraba la operación en silencio. Mentalmente seguía el compás de los hombres: una, dos, tres; una, dos, tres. Todo aquel día y el día siguiente y otros días más duró la faena. Al fin, unos individuos subieron por la escala frágil. Gaviota rió descortesmente de la torpeza con que trepaban. Eran empleados de la Compañía de Seguros, de la Capitanía, del Resguardo.

—¿Cuándo zarpamos?

—Posiblemente, esta noche. Ya no tengo qué hacer aquí. En un solo viaje hasta Guayaquil. De allí a Amberes, a descargar el resto.

—Entonces, ¡buen viaje, don Charles!

—Muchas gracias. Tomaremos antes un trago...

—Cómo no...

El Capitán ordenó a Gaviria que llevase, a su Cámara, copas limpias. A poco el muchacho se apareció con las copas, de distinto juego, sobre una bandeja bien fregada. Los invitados hablaban a gritos ante el mutismo del patrón de a bordo. Este sirvió unos tragos de whiskey. Después de pasarse las manos por los bellos, se despidieron. Al retirar las copas, Gaviria juntó todos los conchos en una sola, la puso al trasluz y la zampó de un trago:

—¡Buen viaje, Gaviota!

(Concluirá en el próximo número. Prohibida la reproducción)

LOS QUE TENIAMOS DOCE AÑOS, por Ernesto Glaeser

EL COMANDANTE ROJO

(Continuación. Véase el número anterior de "Amauta")

Al poner el pie en Berlín, el Comandante comprendió que había sido víctima de un ataque de romanticismo. Aquella Alemania cuyo perfume le había embriagado el corazón en Tóquio delante de un libro de Jean Paul, ya no existía. Por todas partes se le negaba y renegaba. Alemania no vivía ya envuelta en la luz suave de su verano fecundo y paciente; las ideas que salían de su espíritu no se acercaban ya dulcemente, de puntillas sobre una ciencia universal, sino con clamores y gritos y trompetazos, con el gesto altivo de lo absoluto: todo aquí era clamoroso, inmenso y lleno de jactancia. Todos creían marchar con paso acompasado hacia aquel puesto bajo el sol que su Káiser les encarecía con brillantes frases. El Comandante no mantenía la menor relación con el proletariado ni con aquellas cabezas serenas que vivían dentro del país en silente oposición. Sólo veía

la fachada de una burguesía megalómana y de una nobleza bizantina. Contemplaba a Alemania con los ojos del mundo de que venía. En las familias, en las reuniones y en las asambleas, en las calles, en los periódicos, en el tren, en los discursos del Parlamento: por todas partes resonaba en los oídos del Comandante la misma cantinela: nuestro ejército, nuestra industria, nuestra ciencia, nuestro arte, nuestras mujeres, nuestro carácter, nuestros niños, nuestra virtud... todo lo nuestro es lo mejor del mundo.

Este eterno ritornello llegó a indignarle tanto, que se decidió a escribir un vehemente artículo sobre el problema de la Marina y las colonias. El artículo apareció en un conocido periódico liberal del Sur de Alemania, con una nota en que se hacían constar las reservas de la Redacción. El articulista defendía su antigua tesis, y abogaba por que se renunciase radicalmente a la ambiciosa política ultramarina, cambiándola por una inteligencia con la Gran Bretaña; fustigaba la jactancia de un régimen que parecía haber olvidado por completo los principios a que debía su posición de gran potencia; precavía contra el vicio político de menospreciar al adversario; hablaba del valor irrisorio de las colonias, y llamaba a la política naval el "juguete gigantesco de un niño pequeño". Este artículo le valió al Comandante su exclusión del Club aristocrático y su proscripción social. Y hasta el mismo periódico liberal en que se había publicado, le escribió que se había excedido acaso un poco en su excitación, humanamente explicable.

A partir de este día, el Comandante se dedicó exclusivamente a dirigir las labores de su finca y a la educación de su hijo. Renunció a decirle la verdad a un pueblo que confundía los éxitos de su industria, favorablemente colocada, con su destino.

Se refugió en el campo. Se hizo agricultor. Y desde su refugio descargó de sus hombros toda responsabilidad.

*

Ferd tenía seis años cuando yo le conocí. Ocupaba un lugar especial en nuestra escuela. Su inteligencia, precozmente despierta por los viajes y el trato con su padre, le aseguraba una superioridad que sentaba bien a su carácter taciturno. No había nada, en el horizonte mental de nuestra clase, que Ferd no supiese. Y nos imponía enormemente cuando señalaba en el pequeño atlas escolar, con lápiz rojo, las rutas de sus largos viajes. Nuestra fantasía tejía en torno a él todo lo que podía imaginarse de los países exóticos. Nos le representábamos empeñado en aventuras que nos esforzábamos por reconstruir en nuestros juegos infantiles, y cuando en la clase de Geografía teníamos que aprendernos de memoria las sobrias relaciones del libro sobre las costas extranjeras, su nacionalidad y "ramas principales de su producción", nos parecía que en los ojos de Ferd se guardaba todo lo que las letras de molde nos hacían soñar. Ferd conocía el mundo. Conocía el misterio. Y hasta los profesores le preguntaban muchas veces por las tierras que había recorrido. Eran preguntas que no pertenecían a la lección.

Ferd sabía pronunciar sin vacilación cualquier palabra extranjera. Ningún nombre le sacaba los colores a la cara.

Sólo se quedaba rezagado en la clase de Religión. Su padre no se había cuidado de enseñarle a tiempo la inconsistencia empírica

de los sucesos bíblicos. Y en clase interrumpía muchas veces al profesor con un: "Es no lo creo". Aunque se tratase del milagro de las bodas de Canan o de las palabras del Señor a Pedro: "Vuelve la espada a la vaina". Una tarde de sol en que distraíamos nuestro hastío poniendo bigotes a las imágenes de los santos y haciendo que estudiáramos la Pasión, a Ferd se le ocurrió preguntarle al profesor, un viejecillo asmático: "Diga usted: ¿por qué ascendió Jesús al Cielo después de resucitar? ¿Por qué no se quedó en la tierra? Todos se hubieran alegrado de tenerle junto a sí..." Esto le valió una censura en la cartilla escolar, por comportamiento incorrecto.

Esta incapacidad para creer las cosas por el mero hecho de que las relatase el profesor de Religión, la compensaba Ferd con creces en la clase de Gimnasia. Aquí, era nuestro ideal. No había ejercicio que se le resistiese. Y a la fuerza unía la destreza. Su padre se encargaba de corregir esta gimnasia escolástica por una cuidadosa educación deportista. Todas las mañanas, a las siete, en la era, instruía a su hijo en las reglas del boxeo. De **pushingball** hacía un saco que el comandante había rellenado con periódicos en que venían reseñas de los discursos del Káiser. Para los puñetazos del chico pesaba lo suficiente.

Por los años en que los demás chicos jugábamos en los cuartos sombríos de nuestros papás con soldaditos de plomo a la guerra de los Balcanes, pegábamos sellos en un álbum y éramos castigados severamente si salíamos a la calle en invierno sin bufanda y sin chaleco de franela, el Comandante sacaba a su hijo todas las trdes a cabalgar por los campos húmedos. Ferd dormía sobre un colchón duro, y en el verano solía bañarse desnudo, con general escándalo del pueblo, en el estanque de la finca. Si alguna vez le veíamos, nos poníamos todos colorados. Le mirábamos de reojo y veíamos su cuerpo moreno oreado por el aire fuerte de los campos y las tierras, como si fuese hijo de ellas. Un día, un chico pequeño a quien sus padres prohibían desnudarse con luz por las noches al acostarse, se acercó a Ferd cuando salía del baño, y mientras yo le sostenía la toalla con manos temblorosas y volvía la cabeza para no verle, le mordió en la espalda. Ferd, que sangraba abundantemente, le sacudió de lo lindo; el chico —que resultó ser hijo del párroco S.— soportaba pacientemente los golpes, frotándose la cabeza contra sus piernas con gran fruición y besándole en las caderas. Ferd, al darse cuenta, le apartó con un empujón, y el pequeño salió corriendo por el campo y fué detrás de un árbol a masturbarse. Unas jornaleras polacas que le observaban riéndose maliciosamente, se plantaron en jarras delante de él, y apuntándose a los regazos con un gesto procaz, le animaban. El chico escapó llorando hacia su casa.

Ferd era famoso en toda la escuela por sus puñetazos. Todos le respetaban, hasta los mayores de la clase. Zanjaba todas las disputas con su impecable corrección de deportista, y se indignaba si no se luchaba limpio. Aquel que se valiese de malos ardides en una pelea —que echase, por ejemplo, la zancadilla al contrario o le diese en el vientre — era desafiado en seguida por él a tres rounds e infaliblemente derrotado para vindicación del honor de la clase.

Ferd no tenía enemigos; sólo adversarios y combatientes leales. Ninguno de los vencidos por él le guardaba rencor. Su padre le había

arios



"LA ESCALA DE LA VIDA", fresco en el edificio de Salubridad Pública de México, por Fernando Leal. (Véase en este número de "Amauta" la entrevista al pintor mexicano por Tristán Marof).



Detalle del fresco "La Escala de la Vida", por Fernando Leal.



Detalle del fresco "La Escala de la Vida", por Fernando Leal.



Sandino, rodeado por su Estado Mayor, coloca en Veracruz una ofrenda floral en la tumba de los cadetes caídos en lucha con los yanquis.—Autógrafa para "Amauta".

A

B

C

Y mis siete años, de un armario celeste lleno de pizarrines, salen de una palmetta rota.

A B C. Y mis siete años, sentados en un cuarto de tiza en el fondo negro de una pizarra grande, quieren los unos blancos para bastones de mis muñecas y las oes para hacerlas rodar como aros.

A B C. Y mis siete años se han quedado en los colores de los caramelos en una tienda de mi barrio, mis rizos castaños colgados de una recitación en el santo de madre y el miedo a los temblores, empolvado, sobre los sillares de un pilar ruinoso.

Mis siete años corren todavía en el agua muda de una acequia angostita en el jardín, sobre una hojita madura de sauce.

A B C. Y el gato hace reír aún a mis siete años con sus bigotes.

A B C. Y la angustia de una liga ancha que deja caer mi media.

A B C. Y la noche formando ángeles en el silencio, ángeles que caminan por las labores de la abuela en el día.

Y en A B C el viento del cuento se lleva también los besos de mi padre.

educado severamente en la tradición caballeresca de la nobleza militar anterior a los tiempos de la burguesía.

*

El ambiente de la pequeña ciudad en que vivíamos era marcadamente hostil al Comandante. Llamaba la atención el que no asistiese nunca a las ceremonias con que se festejaba el cumpleaños del Káiser, rechazando bruscamente cuantas invitaciones se le hacían; además, había llegado el soplo de su artículo sobre el problema colonial, y también despertaba sospechas en muchos padres el modo como educaba a su hijo. Por ciertas alusiones del juez, que debía saber algo de él a través del papel sellado, deducía la gente que el Comandante era un tipo políticamente peligroso, recelo que venía a aumentar la circunstancia de hablar frecuentemente inglés con su hijo. En la intimidad se le conocía comúnmente por el nombre del "Comandante rojo", a pesar de que de todo podría acusársele menos de simpatía hacia el proletariado. Su aversión al régimen nacía simplemente de su amor romántico hacia un pasado que veía en peligro. Herr von K. era netamente conservador, aunque muy cultivado. Y esta sola circunstancia bastaba para convertirle en adversario decidido de Guillermo II, que se apoyaba para gobernar en una burguesía semiculta y en la ideología irreal de unos cuantos profesores, y que prometía la hegemonía del mundo a un pueblo que no tenía siquiera gusto para vestir bien y comer con cierto esmero. ¿Qué va a hacer esta gente —se decía el Comandante— con ese mundo que les prometen, si algún día se lo ponen en las manos? Son capaces de comer sus costillas de cerdo hasta en Calcuta...

La rabia del Comandante contra el régimen se había sublimado hasta el punto de poder vestir estéticamente, como se ve, sus reproches y recelos políticos. ¿Quién podría tildar a este hombre de revolucionario?

Y, sin embargo, la voz de las tertulias le daba esa fama. El epíteto de "Comandante rojo" procedía de Brosius. Este ingenio no se cansaba de difundir por los salones de una burguesía hermana de él en espíritu, anécdotas de la vida privada del Comandante, entre las que, naturalmente, las relaciones con la hija del agregado militar francés ocupaban el lugar de honor. Y en los círculos influyentes del nivel espiritual que marcaba el Dr. Brosius, francés era sinónimo de degenerado, sifilítico y pervertido.

Bajo la máscara de una gran indignación moral, Brosius daba detalles de esta *liaison* escandalosa. Detalles que debía a un hermano espiritual que representaba en Tokio los intereses alemanes como secretario de la Legación.

Las madres ponían el grito en el cielo cuando Brosius, entre pudoroso y lascivo, iba pintando los pormenores de aquel escándalo. La primera medida era llamar a sus hijos y prohibirles todo trato con el chico del "Comandante rojo", dejando entrever que acaso Ferd fuese el fruto de una unión ilícita. Ellas lo expresaban diciendo que tal vez no poseía un nombre honorable.

Los chicos se sometían a la orden paterna y a su fundamentación contentos de poder oponer a la superioridad corporativa del proscrito, que tenían que reconocer a regañadientes, su primacía moral. Ferd no

tardó en ser motejado por toda la clase de "bastardo", que era el calificativo que solíamos dar también a los chicos de las escuelas públicas.

Ferd aceptaba flemáticamente este **boycott**. En los descansos se paseaba solo por el patio y comía su pan sin acercarse a nadie, mientras los demás se entretenían en grupos. Le tenía sin cuidado que murmurasen de él por detrás y le llamasen bastardo u otras cosas despectivas.

Su padre le había explicado las causas de este aislamiento, y lo aceptaba como un honor.

Yo fui el único de la clase que consiguió romper el cerco. En las cuestiones de educación, mi padre se confiaba siempre a mi madre, y sólo se preocupaba de las obligaciones de su cargo y de su colección de sellos. Además, no podía ver a Brosius, por su charlatanería. Los modales de éste, que era muy aficionado a contar chistes obscenos, cuando estaba bebido, chocaban en un todo con los severos principios cristianos que habían presidido la educación de mi padre. Y aunque condenaba como inmoral todo lo que contaban del Comandante, era lo bastante justo para no aceptar a Brosius como juez. A mi madre le caía simpático Ferd. Le observaba muchas veces cuando jugábamos, dirimiendo una discordia o trepando con elegantes movimientos al nogal. Y le gustaba hablar con él, pues daba siempre respuestas claras a lo que le preguntaban y no se ponía nunca colorado cuando le hablaba una persona mayor. Y cuando se inclinaba para hacer una reverencia o se quitaba el sombrero, se veía que no eran cortesías de animal amaestrado, como las de los otros chicos, sino espontáneas y cordiales. Cuando mi madre le hablaba, no era tan poco en ese tono de ironía amistosa con que suelen hablar los adultos a los chicos de otros, sino con seriedad e interés. Y hasta mi padre, al empezar a ponerse por obra el **boycott** que se había proclamado en la asamblea escolar pocos días después del cumpleaños del Káiser, dijo de él:

—Ese chico de von K. es de buena cepa. ¡Lástima que su padre tenga unas ideas tan raras! ¿Por qué no las guarda para sí?

—¿Quiéres que todos sean como tú...?—le replicó mi madre, dirigiéndole una mirada irónica.

—¡Haz el favor!—gritó mi padre, indignado—. La comparación es molesta. Tampoco yo estoy conforme con muchas de las cosas que pasan pero me callo. Doy al César lo que es del César. Cumplo con mi deber y no olvido que soy un funcionario y que no tengo que meterme a gobernar el mundo...

Y diciendo esto, se volvió a su cuarto a seguir ordenando su colección de sellos a la luz de la lámpara verde.

Yo, sentado tímidamente junto a la mesa, me entretenía en hacer nudos a los flecos del tapete. Como de costumbre, mi padre había puesto la decisión en manos de mi madre, fiado en su instinto para todas las cuestiones de la "vida práctica", en que quería ocuparse lo menos posible. Hasta para hacerse el nudo de la corbata tenía que entregarse a ella. Y si ésta le consultaba acerca de algún asunto de la casa, del jardín o de mi educación, contestaba siempre lo mismo:

—En principio, me parece muy bien; dispón tú lo que te parezca.

Y se iba con la puntualidad de siempre a sus ocupaciones o, si era por la noche, se refugiaba con tranquila fruición en sus entretenimien-

tos, que eran los sellos y los comentarios a las sentencias de los Tribunales.

Yo estaba atento a mi madre, que bordaba flores azules y encarnadas en un mantel, y la veía sonreírse, pero no sabía si era a mí o a mi padre.

—¿Qué? —rompió de pronto a hablar—. ¿Qué hay de lo de Ferd? ¿También tú quieres dejar de andar con él?

—¡No! —grité—. ¡No! ¡Yo quiero seguir jugando con él!...

—¡Muy bien! ¿De modo que quieres seguir jugando con él?— repitió mi madre con cierto retintín—. ¿Y por qué?

—Pues porque me es extraordinariamente simpático... Y ahora que está solo, más todavía.

Aquí, mi madre levantó la vista de su labor.

Yo me puse todo colorado, y no sabía dónde colocar las manos.

—¿Y de dónde sabes tú que Ferd te es tan simpático?

—Mi situación era desesperada.

—¡Mamá!— dije, perplejo, no sabiendo qué contestarle.

Pero mi madre no me perdía de vista, con el rostro inmóvil, fijo, y los ojos de un azul penetrante.

—Sería capaz de...

—¿De qué? Acaba...

—¡De besarle!

Al llegar a esta parte del diálogo, ya estaba yo entre sus rodillas y buscaba el calor de perdón de su regazo. Mi madre me estrechó contra sí, cuando rompí a llorar.

—¿Le has besado ya alguna vez?

—No, mamá, porque no se dejaría,

—¿Pero le quieres mucho?

—Casi tanto como a tí, mamá.

Y al decir esto adivinaba su sonrisa.

Cogió la labor y la puso sobre el sofá.

—Pues si le quieres tanto, no debes separarte de él.

—¡Mamá!— grité entusiasmado, sin poder contenerme y besándole las manos.

—Y si alguien quiere impedírtelo, le dices que te he autorizado yo, que tú no tienes por qué meterte en nada de lo que le reprochan a su padre, que ésas son cosas que sólo interesan a las personas mayores y que ellos deben arreglar entre sí como Dios les dé a entender. Que tú eres un chico y Ferd un amiguito tuyo... ¿Entiendes?

—Sí, mamá, pero —le repliqué, sopesando ya en mi cabeza las consecuencias— el hijo del juez nos ha amenazado con que daría de puñetazos al que anduviese con Ferd.

—¡Bah! No se atreverá con él...—Boté de entusiasmo. ¡Naturalmente, mi madre tenía razón! ¡Protegiéndome Ferd, nadie se atrevería a tocarme!

—¡Oh, no tengo miedo a nadie! ¡Ya pueden venir! ¡Ferd es el más fuerte, el más guapo y el mayor de todos!

—Ferd es un chico muy listo y agradable —dijo mi madre, sonriendo—y puedes aprender mucho de él...

—¡Yo quiero ser como él! ¡Ferd es un héroe!

Y diciendo esto, agité los brazos con tales extremos de entusiasmo, que dí con la mano izquierda en una taza de té a medio beber, y la taza fué a estrellarse contra el suelo con sordo ruido.

La puerta del cuarto vecino se abrió, y en el marco apareció la figura de mi padre. Desamparado en medio de entusiasmo, con los brazos colgantes, yo no acertaba a separar la vista del charco de té.

La voz de mi padre sonó colérica.

—¡Otra vez has vuelto a echar a perder el piso!

—¡Estaba tan contento!—balbuceé.

Mi padre avanzó hacia mí. Ya sabía que esto iba a valerme una bofetada. El piso encerado era el gran orgullo de mi padre, pues no había otro como él en toda la vecindad. Ya me había costado buenos pescozones.

Pero esta noche mi madre se interpuso delante de mi padre, le cogió la mano que se alzaba amenazadora y le dijo con voz apaciguante:

—¡Déjale por esta vez! Hay que perdonarle, pues estaba de veras la mar de entusiasmado. ¡Imagínate que ha decidido ser un héroe! No es extraño que empiece rompiendo una taza. No te preocupes; ya lo limpiaré yo en seguida. De todos modos, hoy, como sábado, nos tocaba dar brillo. Pero parece que tu hijo ha heredado un carácter fuerte... Seguramente por el lado materno... —dijo riéndose y haciéndole una pequeña reverencia burlona, pero sin maldad. Mi padre se retiró a su cuarto meneando la cabeza—. ¡Haced lo que queráis! —oí que gruñía.

Corrí a mi madre con ademán de abrazarla.

Pero ella, doblada ya sobre el suelo, se ocupaba en recoger los añicos de la taza y en secar el té con un paño.

—¡Ahora, a la cama —me dijo—; y mañana temprano invitas a Ferd para que venga a merendar contigo el domingo. Habrá pasteles de manzana.

Yo apenas podía hablar de la emoción. Muy suave, de puntillas, me acerqué a ella, y de rodillas la besé en la mejilla, junto al pelo.

Aquella noche fui muy feliz y pasé mucho tiempo sin dormirme.

*

A la mañana siguiente, durante el descanso largo, me acerqué a Ferd, que estaba junto al vallado del patio, y le dije:

—Ferd, yo quiero seguir siendo tu amigo.

—¿De veras? —me contestó—. ¿Y por qué?

Me puse todo colorado.

—No sé por qué, pero el domingo vienes a merendar con nosotros. Tendremos pasteles de manzana.

Ferd, al oír esto, se rió y me echó el brazo al cuello. Y así cogidos, cruzamos el patio. Los grupos de chicos murmuraban cuando pasábamos junto a ellos. Era un sentimiento sublime.

Cuando tocaron para el fin del recreo y todos corrían hacia la clase, cogí a Ferd del brazo, le acerqué a mí y le dije al oído:

—Te daré todo lo que quieras, todo lo que tengo... ¡hasta la vida!

(Esto de dar la vida lo había leído en una novelita infantil, donde los chicos se juraban siempre amistad con esas palabras).

Ferd se rió.

—Mira, eso guárdalo para tí, y enséñame a montar en bicicleta.

No cabía en mí de satisfacción. Montar en bicicleta era lo único que yo sabía y él no.

Ocho días después ya había aprendido.

Desde aquel momento fuimos inseparables. Yo me sentía orgulloso de esta amistad, sostenida contra la opinión, contra la autoridad paterna, contra todas las conveniencias; los chicos nos huían, pero nos temían; campábamos por nuestros respetos en los patios de la escuela y en las calles; pronto aprendí yo también a boxear, y, aunque todo el mundo nos odiaba, nadie se atrevía con nosotros. Fué a mí quien se me ocurrió organizar a los chicos de las escuelas públicas, que eran muy fuertes, pero carecían de dirección. Capitaneados por Ferd, derrotamos tres veces en campo abierto a los "señoritos", y desde entonces nadie se atrevía a llamar bastardos a los muchachos pobres. Dominábamos la calle, y no tardamos en formar un equipo de fútbol invencible. Los chicos de las escuelas públicas adoraban a Ferd. Le llamaban capitán y tiraban las gorras al alto cuando les dirigía la palabra en público. Usábamos como arma unos palos pequeños y como distintivo un brazalete colorado. Nos llamábamos la "Guardia roja", y yo era corneta de la Guardia.

Nuestra amistad era muy hermosa, pues todo el mundo hablaba de ella.

Las gentes la veían con escándalo.

Brosius nos motejaba de corrompidos por el socialismo.

Pero éramos invulnerables.

Por eso no había que tomar a broma la idea de proteger a León. Ferd tenía detrás de sí a toda la Guardia roja, que acataba rendidamente sus órdenes.

*

Por aquellos días laboraba en mí, sin dejarme sosegar, una idea que no tenía nada que ver con nuestras cosas de muchachos. Me torturaba constantemente pensando qué sería lo que trataban de ocultarnos a los chicos las personas mayores. Había observado muchas veces que cuando había algún niño cerca interrumpían la conversación bruscamente, como si les hubiesen sorprendido en un delito, y que sus palabras, cuando yo abandonaba el cuarto en que estaban reunidos, cambiaban en seguida de tono y de color; notaba que había algo entre ellos de que sólo hablaban en voz baja o guiñando los ojos; que en la vida de los mayores se recataban un rincón al que los niños no podíamos asomarnos. Y aunque de la escuela, por los dibujos desmañados de algunos grandullones, tenía una idea de la existencia de esas relaciones misteriosas, era una idea vaga, y, según lo que yo podía imaginarme por lo que veía, fea. Las chicas que veía me desconcertaban; sabía que estaban hechas de otro modo que nosotros, pero no cómo ni por qué. Todas estas cavilaciones cobraron actualidad en mis excursiones a la finca de Ferd, viendo a los animales emparejarse. No me cabía en la cabeza que aquello no fuese más que jugar, como mi madre me aseguraba. Y como Ferd me explicase muy fría y objetivamente la diferencia entre sus sexos y la viese confirmada en los seres humanos, empecé a interesarme por saber si éstos jugaban también y cómo. Yo lo llamaba "jugar", pues el misterio hubiera sido mucho más torturante sin una palabra para expresarlo. Al principio, era pura curiosidad, un frío afán de

conocer la verdad de las cosas. Mas cuando mi padre, después de un fracasado conato de explicación, me dijo que no era honesto hablar de estos asuntos, a la curiosidad vinieron a unirse la emoción, el miedo y la vergüenza.

Ferd miraba friamente estas cosas, sin darles importancia. Las chicas no le interesaban, y respecto a los animales se lo explicaba todo con perfecta claridad.

EL MISTERIO

Corremos hacia la finca, que está allí, tendida, ancha y potente, en el vago regazo de las tierras pardas. De la mantequería sube una columna de humo. Los ventanales de la casa de campo relumbran entre el verde y la humedad. Y, prendidas en la yedra, brillan las telas de araña cargadas de rocío. Detrás del huerto, en el lavadero, danza colgadas de las cuerdas, las camisas puestas a secar, que el viento infla, formando figuras grotescas, decapitadas.

En los establos mugen las vacas. Oímos los relinchos de los caballos, debatiéndose contra los pesebres. De los campos llegan los cantos de las jornaleras polacas en sus faenas. Perezosos y oscuros, como el cabello de estas zagalas. Son las cuatro. El descanso de la merienda.

Los primeros mosquitos danzan en torbellinos sobre el estiércol, donde un perro degenerado hoza en busca de ratones. Bajo el alero saliente de la granja, un gallo salta sobre una gallina de color ceniciento-azulado, que sigue picoteando paciente en el suelo.

Le hago una seña a Ferd.

—¡Ferd: mira el gallo!

Ferd se vuelve. Yo estoy tremendamente excitado y no me atrevo a mirar. Me meto por él, y le digo al oído, muy quedo:

—¡El misterio!

—¿Qué misterio?

—¡Ese!—le digo, apuntando a la pareja y poniéndome colorado, pues es la primera vez que hablo con él de estas cosas.

—¡Qué misterio ni qué tonterías! ¡No hay tal misterio! —replica Ferd, riéndose de mí—. Eso se ve aquí a todas horas. ¿Para qué crees, si no, que queremos el gallo?

—No es sólo el gallo, Ferd —le dije—. Es lo mismo en todos los animales: en las gallinas, en los patos, en los caballos... y en las personas...

—Sí—repuso Ferd, con un aire de indiferencia—, debe de ser lo mismo. En las personas no sé a ciencia cierta; pero debe de ser lo mismo o cosa parecida... —Y siguió andando, sin inmutarse.

Le paré, para decirle:

—¡Ferd! ¿Cuándo sabremos cómo es en las personas?

Ferd se detuvo y se quedó pensando.

Su cara toma un aire de viejo.

—Me parece que no lo sabremos nunca.

—¿Nunca? ¿Por qué?

—Porque está prohibido hablar de eso.

—Pero, ¡aunque esté prohibido, la gente lo hace!

—Naturalmente que lo hace, y también tú lo harás, cuando te llegue la hora... Pero harás como hacen todos: no se lo dirás a nadie.

1808

Mira, el otro día ví a uno de los criados coger a Katinka, la moza esa rubia de la mantequería, por el taller, poco después de oscurecido, y que luego subían medio escondidos, como si hubiesen robado algo, a los cuartos de la servidumbre; subí detrás de ellos sin que me viesen, y vi que entraban en el cuarto de él, y cuando estaban dentro cerraron con llave. Me paré a escuchar, y oí que hablaban muy bajito y que ella se reía; luego sonó un ruido como si cayese algo; oí que el criado resollaba como si llevase un saco de cebada a cuestras, y que gemía y se reía, pero todo con un tono muy lastimero, y que luego ella lloraba. Era algo así, ¿sabes?, como cuando el viento azota la lluvia contra los cristales... Al poco rato observé que él bajaba a la cuadra, y empezó a azotar con mucha furia a las vacas porque bramaban al darle el pienso. Y Katinka se pasó varios días sin mirarle... Yo creo que las personas tienen miedo al hacerlo.

—¿Crees que será algo malo?

—Seguramente —dijo Ferd—, pues si no, ¿para qué iban a ocultarlo?

—¡Pues yo quiero saberlo! —grité, sin poder contenerme—. ¡Aunque sea lo peor del mundo!

—Yo no —dijo Ferd—. Si lo supiera, me consideraría un alcahuete...

—Pero ¡no tenemos más remedio que saberlo, para cuando tengamos una muchacha!

—¡Yo no quiero muchacha, no me hace falta!

Estas palabras fueron como un tajo en el aire vidrioso.

Ferd permanece inmóvil. Su boca arremangada refleja un gran orgullo.

—¿Cómo puedes decir eso? —le replico—. Una muchacha lo más hermoso que hay en el mundo...

Al oír esto, mi amigo suelta una horrible carcajada; su cuerpo erguido sobre la escalera de piedra roja de la casa señorial, se sacude convulso como si tuviese un calambre interior; tiene la cara desencajada, las sienes veteadas de rojo; el pelo le cae sobre la frente; el nudo de la corbata escocesa se le ha deshecho. Y Ferd sigue riéndose. No puede contener la risa.

—¿Has olido alguna vez —me pregunta— el olor de una muchacha?

—No —le contesto—. ¿Huelen las muchachas?

—Sí —replicó—; apistosamente. Verás. Hace pocos días estuve aquí una prima mía, de visita. Tuve que dejarle mi cuarto por una noche. Por la mañana fui a buscar un lápiz que tenía allí, para la clase de dibujo. Llamé, pero no estaba. Entré y fui a coger el lápiz de encima de la mesa. Pero cuando estaba dentro vi la cama toda deshecha y revuelta, y noté un no sé qué en el aire enervante y raro; levanté la colcha, y me dió en la cara un olor amargo y ácido y dulce, todo mezclado, y por poco me caigo: tan fuerte y sofocante era el olor; no era malo, pero penetrante y espeso; en fin, no sé cómo decírtelo; nunca había olido nada igual. Y cuando miré al suelo, vi un paño caído; lo levanté, y debajo había un montoncito de trapitos blancos, todos empapados de sangre...

—¿De sangre? —exclamé, interrumpiéndole, entusiasmado—. ¿La había asaltado y herido algún ladrón?

—No, hombre; era otra clase de sangre. Sangre mala, ¿sabes?,

como esa agua que se pudre en los charcos. Y olía a corcho podrido...

Aunque no acierto a entenderlo bien, el relato me conmueve.

—Eché a correr y no me acordé más del lápiz. En el pasillo me crucé con mi prima, que parecía, como todas las chicas, muy tersa y muy hermosa. De buena gana le hubiera dado un puñetazo. Quiso hacerme una caricia y le escupí en la mano.

En la clase de dibujo me pusieron falta por no llevar lápiz. Como comprenderás, no iba a decirles por qué lo había olvidado. A mi me diodía, se lo conté todo a mi padre. Me dijo que aquella sangre era muy natural y que todas las mujeres, desde los dieciséis años, la tenían durante cinco días, una vez al mes...

Ahí tienes por qué yo no quiero muchacha —dijo, y saltando hacia mí añadió: — ¿Comprendes?

Y me echó el brazo al cuello.

—Júrame que tú no besarás tampoco a ninguna chica. ¿Me lo juras?

Ferd me infunde miedo. Pienso en mi madre y querría no saber nada de lo que me acaba de contar.

Le veo delante de mí y tiemblo. Me vienen a la memoria todas las muchachas que conozco. Ya no son lo que eran antes. Ferd les ha quitado toda la belleza. Están como manchadas.

Odio a Ferd.

Pero no quiero odiarle.

Levanto lentamente la mano, y digo:

—Sí, lo juro...

Delante del granero, el gallo salta sobre la cuarta gallina.

Ferd me coge la mano. Me la aprieta. Siento su cara junto a mi mejilla y oigo su respiración acelerada.

Tiemblo, pues nunca le he tenido tan cerca.

Veo sus ojos tocando casi los míos. Son como dos grandes habas abiertas. Sus pupilas enérgicas se ensombrecen y en el blanco mate de la niña corren los canalillos rojos de las venas.

Me pone la mano sobre el hombro. Me siento abúlicamente triste. Siento que mi cabeza obedece a su creciente opresión. Delante de mí están sus labios. Sólo veo estos labios. Son labios muy rojos, y donde se funden con el blanco de la piel tienen reflejos azules.

Son los mismos labios que tiene Hilde, cuando al atardecer la enseño a montar en bicicleta por la carretera; los labios que tienen las muchachas cuando pasan delante de uno y se le quedan mirando con los ojos fijos y ensoñados, como si supiesen más que nosotros; y, diga Ferd lo que quiera, sin las muchachas nadie puede descubrir el misterio... Y de pronto siento que de toda esta confusión se me alza una clara y penetrante curiosidad. ¿Qué pasará si toco estos labios con los míos? ¿Habrà que tocarse para descifrar el misterio?...

Acerco mi cabeza a la suya. Su aliento me envuelve. Ya no veo nada. La sangre me martillea en los oídos. Pienso en Hilde. ¡Hilde! ¡Hilde!! La veo delante de mis ojos. Veo su pelo negro ceñido por una cinta roja, su cara morena que se inclina hacia la mía y me sonríe, sus párpados que se entornan... Me pellizco en el muslo, y siento un dolor nuevo que enerva y fortalece, que sostiene y derriba, que sujeta y hace huir. Es como entre el llanto y la risa. ¡El

misterio!, pienso, y este pensamiento me atraviesa como una convulsión. Y de pronto, sin saber cómo, beso a mi amigo. Le muerdo en los labios. Me lo represento como una muchacha...

*

Se oye pasar un coche. Es el *coupé* del comandante. Las pisadas exactas de los dos caballos al trote hacen añicos mi ilusión. Doy un salto atrás. El corazón me dice claramente que hay que ocultar lo que acabo de hacer. Suelto a Ferd.

—¡Ah!—exclama—. ¡Me has mordido!

Se lleva el pañuelo a la boca. Sangra.

—¡Chist!—le musito—. ¡No nos descubras!

Se apoya contra la pared y cierra los ojos con fuerza. Debe de tener grandes dolores.

No tengo tiempo para avergonzarme delante de él, aunque sé que le he traicionado.

¿Pero no ha sentido él también el misterio? El fué el que empezó abrazándome. ¿O acaso es otro misterio el suyo? Salto a él. Le acaricio la mano.

—Ferd—le digo, suplicante—, si tu padre te pregunta por qué sangras, di que has caído y que al caer te mordiste los labios.

—¡Yo no miento!—replica Ferd, obstinado, y me vuela la espalda.

—¡Tienes que mentir!

—¡Yo no engaño a mi padre, que es un caballero!

—¡Es el misterio, Ferd—le gritó—. ¡Tenemos que mentir! En adelante, no tendremos más remedio que mentir con frecuencia...

Ferd se quita el pañuelo de la boca. Está endurecido. Sus labios ahora son azules.

—¿Qué misterio es ése de que hablas?

—Está apoyado contra la pared y arranca unas cuantas hojas de hiedra, cuyo olor penetrante es parecido al que me describía de las muchachas.

Y ríe.

—¿Te refieres al beso...?

Hago un gesto desesperado de asentimiento, pues en el patio resuenan ya los pasos secos, de militar, del Comandante. Y tras él, el jadear asmático del gordo Dr. Hoffmann.

—¡Eso del beso no es ningún misterio!—dice, riéndose, Ferd—. Todo lo exageras. Eso es sólo con las chicas. Pero ya sabes que hemos jurado...

Me avergüenzo enormemente, pues sé que ya he faltado a mi promesa...

Ferd se me acerca y me azota fuerte dos veces en las pantorritas con una rama de hiedra.

—¡Ahí tienes, por el mordisco!

Me agacho y recibo sumisamente los golpes.

Me arde la piel, como antes sus labios sobre mi boca. De buena gana le diría que me volviese a azotar.

Pero no me atrevo. Tiemblo. Me da miedo lo que siento dentro de mí. Quiero olvidarlo. Pues es un sentimiento malo, porque no puedo comunicarlo a nadie.

Aparece el Comandante, con su camisa de seda cruda debajo de una chaqueta de color café, sin chaleco. Esta camisa me entusiasma. Era la única camisa de seda cruda que existía en toda la villa. El Comandante la había traído de la India. ¡Una camisa llena de aventuras!

—Parece un figurín de teatro...—decía la gente cuando le veía pasar con esta camisa. La ropa interior, según ellos, debía ser más seria.

Añádase que Herr von K. iba siempre pulcramente afeitado y no gastaba bigote.

—¡Vaya un hombre!—decían las mujeres. Y se balanceaban en sus delgados talles con un mohín de desdén.

—¡Eso no es un alemán!—contestaban los hombres, atusándose los puntiagudos mostachos. También en esto, como en todo, se remitían a la autoridad de su Káiser.

El Comandante me alarga la mano.

—¡Buenos días!—me dice.

Paso velozmente la mirada sobre él para posarla en el sonriente Dr. Hoffmann, cuya obesidad me tranquiliza un poco.

Herr Hoffmann viste elegantemente y calza zapatos amarillos. Se ha echado el sombrero un poco hacia atrás, pues está sudando ligeramente. Pesa 87 kilos. La carne de sus manos es tierna como la de un corderillo recental. Y sonrosada.

Herr Hoffmann sonríe siempre. Sus mejillas iguales y gorduzuelas tienen pequeños pliegues, joviales, como arcos en U. Cuando sale de paseo, lleva siempre los bolsillos llenos de manzanas para dar a los chicos. Y le gusta que le llamen tío.

En la mano izquierda agita un bastoncito, con las iniciales de su nombre grabadas en el puño de plata. Con este bastoncito, del que no se separa ni al entrar en una habitación, se marca el compás de sus discursos. Discursos muy temidos, pues Herr Hoffmann es abogado y socialdemócrata. Y pertenece a la Dieta provincial.

El Comandante le conoció cuando ningún abogado de la villa quería presentarse a seguir defendiendo sus intereses. Era tan mala la fama de Herr von K. que el sostener con él cualquier género de relaciones equivalía a ser eliminado de la buena sociedad. El Comandante no tuvo escrúpulo en acudir al Dr. Hoffmann, en quien encontró, además de un abogado hábil, un magnífico compañero de charlas y paseos. El humorismo placentero de este hombre le inmunizaba contra todo género de fanatismo. Era socialista y revolucionario, pero guardando las debidas proporciones, como él mismo decía. Tenía una fe inquebrantable y risueña en el triunfo final de sus ideas, triunfo que él creía prematuro. Y a esta fe había sacrificado la casa paterna, un amor burgués de juventud, ocho meses de cárcel y la posibilidad de llegar a ser algún día consejero de Justicia.

Dentro del partido, Herr Hoffmann representaba la tendencia moderada, y todos sus actos se inspiraban en el criterio del sano sentido común, al que se atenía para calcular con toda precisión el tiempo que tardaría en derrumbarse por sí mismo el régimen capitalista y en pasar el Poder, sin derramamiento de sangre, a manos del socialismo, para la implantación de una sociedad nueva.

—La violencia es estúpida—solía decir—. Dejemos que los otros la empleen, y cuanto más abusen de ella, antes venceremos.

Hoffmann inició al Comandante en las doctrinas del socialismo científico, y éste leía profunda y atentamente todas las obras que le recomendaba, y discutía luego con él.

El abogado cenaba dos veces a la semana en casa del Comandante, invitado por éste. Y aunque no cesaban de discutir, pronto se hicieron buenos amigos.

Hoffman me alargó una manzana. Miro con el rabillo del ojo a Ferd, sin saber si cogerla o no. Ferd está junto a su padre, con la cara muy seria, y en sus labios reluce una costra de sangre como bronce cuajado.

—¿Qué os pasa, muchachos—dice Hoffmann—, que ponéis unas caras como si estuviéseis reñidos con el mundo?—Y diciendo esto, daba media vuelta y se reía muy satisfecho.

—Y a ti, ¿qué te ha ocurrido?—añadió, volviéndose a Ferd—. Tienes los labios llenos de sangre...

Tiemblo. Si Ferd dice la verdad, ¡adiós secreto!

—¡Herr Dr. Hoffman—oigo que le dice—, estoy indignado!

—Y en el calor de la indignación te has mordido los labios, ¿verdad?—Hoffmann ríe—. ¡Bonito modo de dominar el genio!

—¡Es una cosa seria, Herr Dr. Hoffmann!

Y Ferd se planta delante de él y le cuenta con pelos y señales lo que pasó en clase con Brosius y León Silberstein.

Hoffmann, apoyado en su bastón, escucha atento y muy serio.

El comandante mira a su hijo y hace gestos de asentimiento con la cabeza.

Y yo pienso: Si Ferd miente, es que había un secreto...

Hoffmann gruñe y saca su cuaderno de notas.

Anota con gran cuidado lo que acaba de contarle Ferd.

De vez en cuando se ríe y exclama: ¡Magnífico!

—¿Supongo que no irá usted a interpelar sobre el asunto en el Parlamento?—le pregunta el Comandante.

Hoffmann meneó satisfecho la cabeza.

—No, pero sí diré algo en el periódico...

Yo tengo la sensación de vivir una hora solemne.

—Creo que va usted a perjudicar al chico...

El abogado cierra el cuadernillo y mira al Comandante de arriba abajo.

—¿Cuándo, amigo mío, acabará usted de convencerse del poder de la Prensa? Brosius se pasará tres noches seguidas sin dormir cuando se encuentre con su nombre en *El Vigía del Pueblo*; ya lo verá usted...

—No me parecen limpios esos procedimientos—dice el Comandante.—Me han dicho que hay funcionarios que compran secretamente el periódico en cuanto se enteran de que trae algo contra algún compañero.

—Sí, y lo hacen circular—exclama Hoffman, entusiasmado.

—¡Es triste!—dice el Comandante volviendo la espalda.

—Cuando yo ataco al ministro en el Parlamento—dice Hoffmann—, todos sus subordinados lo leen, y con gran fruición... Y un cincuenta por ciento de las noticias y los informes, me los suministran personas estrictamente adictas al Gobierno...

—¡Repugnante, repugnante!—exclama, asqueado von K.

—Pero eficaz—añade el abogado.

—¡Por lo visto, para usted todas las armas son buenas!

—Sí, con tal de que estén bien afiladas...

—Entonces, no me explico por qué rechaza usted la violencia...

—¡Ah, eso es otra cosa!

—No veo por qué.

—Muy fácil. Lo que yo hago es socavar los cimientos del régimen, poniendo al desnudo lo que tiene de infame y corrompido. ¡Detallar, amigo mío, detallar! Ya vendrá, cuando deba venir, el derrumbamiento....

Y Hoffmann blande el bastón y pone ojos de pícaro.

El Comandante está furioso.

—No piensan ustedes más que de puertas adentro! ¡Su lucha de clases es una querrela de casa de vecindad! ¡Lo único que les preocupan son tipos como ese Brosious y sus congéneres! ¡Y de Alemania nadie se acuerda! Si estalla una guerra, no pensarán ustedes más que en ver cómo mejor lo explotan para sacar adelante su programa. Se mantendrán ustedes rígidos, pero con la mano abierta...

Hoffman está radiante.

—¡Una guerra!—dice riéndose.

—¡Sí—grita el Comandante—, una guerra! Una guerra espantosa, a la que ustedes ni el Káiser sobrevivirán...

—¡Vival!—grito yo al oír esto, sin poderme contener; y me pongo de un salto, con un descaro increíble, entre los dos.

—¿Ve usted?—exclama el comandante.

¿Por qué has gritado ¡vival, pequeño?—me pregunta Hoffmann un poco decepcionado.

—Porque hay guerra—balbuceo, poniéndome todo colorado.

El Comandante, se ríe. Ferd se ríe y yo me río también, en mi perplejidad.

—¡Tonterías!—retumba la voz de Hoffmann, ahogando nuestras risas—. ¡La solidaridad internacional del proletariado hará fracasar cualquier intento de guerra!

Y bracea como si hablase desde alguna tribuna.

El Comandante se acerca a él. Hoffmann menea la cabeza.

—Usted no conoce al obrero ni el alma del obrero—exclama el abogado.

—Pero conozco a sus jefes—le replica el Comandante—. Por la jornada de ocho horas y el sufragio universal serían ustedes capaces de todo...

—¡Le digo a usted que no habrá un solo socialista que empuñe el fusil!

—¡Esperemos!—contesta, sonriéndose, el Comandante—. Y empuja a Hoffmann hacia la puerta.

Este agita el bastoncillo y exclama, medio en serio, medio en broma:

—¡Únicamente contra el Zar!

—¡Ah, vamos!—Concluye el Comandante, cediéndole el paso.

LA NOVELA HA MUERTO

QUE VIVA SIEMPRE LA NOVELA



A novela tal como se practica hoy día es una forma arcaica que ya no responde a las necesidades de la psiquis moderna. Presenta una fórmula rígida, exhausta; y ha crecido dificultosamente como un instrumento de expresión. Carece de la posibilidad de un desarrollo ulterior porque se une a los requisitos descriptivos de un Universo banal.

Ha crecido artificial; y como la poesía, representa una camisa de fuerza a los creadores visionarios de nuestra época.

La novela del futuro no reconocerá el derecho de las leyes impuestas por profesores de literatura y crítica.

La novela del futuro será un compendio de todas las manifestaciones de la vida en una proyección sin límites de tiempo ni de espacio.

La novela del futuro usará telegramas, cartas, decretos, cuentos de hadas, leyendas y sueños, como documentos para el nuevo mito.

La novela del futuro será una enciclopedia plástica de la fusión subjetiva y objetiva de la realidad.

La novela del futuro sintetizará todos los estilos de la época en un esfuerzo hacia la unidad.

La novela del futuro se sumergirá dentro del bajo mundo de nuestro ser y creará fábulas de entendimiento.

La novela del futuro producirá los nuevos mitos del movimiento dinámico del siglo.

La novela del futuro expresará la realidad mágica en un lenguaje revolucionario y que no es imitable.

Harry Crosby
Stuart Gilbert
Eugene Iolas
Theo Rutra
Robert Sage

De "Transition" Nº 18. París, 1929.
Versión del Inglés de Oscar Alcázar.

Nota a la Muerte de la Novela.

Para la crítica nueva, un fenómeno interesantísimo sería el de iniciar la requisitoria, exigencia, de una fisiología mental, también nueva. El error de los convertidos a la Estética Nueva, a los hechos históricos modernos, es que ignoran, vitalmente, que existe un nuevo cuerpo, una nueva forma en la Cultura, en la cual no es posible introducirse clandestinamente, y lo que es peor aún, ni con los pasaportes visados por una relativa cultura. El Arte y la Historia contemporánea exigen una inteligencia psíquica. Requisito que señala la crisis de la inteligencia. Con el mito muy respetable del cerebro—gastado por una anciana especulación universitaria—es imposible poder adquirir lo básico de la sensibilidad actual tanto en arte como en política. Lo nuevo no se adquiere con buenas notas de competencia académica, universita-

ME falta, pues, la libertad. Cuando salgo de un dedo, caigo en otros dedos. Pero aquí también la vida. Libertad debe ser sin vida y sin muerte. Como la vida del agua. Como la salida de un tren o como una cosa que no se hace. Esto mismo de que me falte la libertad del cielo está iluminado de ángeles.

YO vivo de mi falta de libertad. De no salir y de salirme de mí. De cuanto hago de pie y en el sueño. De pisar a veces tierra con cascos de caballo.

YO comprendo que los ratones busquen su libertad. Es natural el deseo de una libertad inmediata. En cambio yo persigo la libertad del cielo. De los colores y de los ojos. La libertad de la música.

LA libertad es tan pequeña que se me figura hormiga o muchas hormigas. Y esto es nada. La libertad déjola libre. Le doy yo libertad.

LA lluvia me libera de la ciudad. De las miradas de las gentes. Gusto de la lluvia que viste resplandores. Amo la lluvia que arrastra deseos. Que destila el goce en la tierra que hace correr los ríos.

(Exposición de poemas, París, 1927)

14.—

VIDA DE LA PUREZA

NO alcanzaré a ser puro mientras no crezca yerba de mis pies. Mientras no sepa oscuramente que por mí pasa agua, pasa gente, caminan animales.

15.—

NADA me es ajeno, puesto que todo lo poseo. El ferrocarril, la noche y el buen sueño. El corazón que late más acá. La luz apenas entrevista. Los golpes de los coches cuando la marcha es incesante, tendida hacia las ciudades. También la nerviosidad del comerciante que duerme en prontitud de números es mía.

LA parada del tren en una estación, con sus pequeños detalles, es cosa que sucede con la mayor tranquilidad de frenos, de amor y de inocencia.

EL maquinista ofrece su candor cuando toca la sirena como en la infancia.

TODO ocurre siempre así, hasta en las cosas más serias.

(Sud-exprés a Hendaye-París)

16.—

GEOMETRIA

“LA mort est l' union de l' âme et du corps dont la conscience l' éveil et la souffrance sont désunion”.

Paúl VALERY.

(“Petites textes”, n r f, París 1928)

Una línea, casi brazos, el alba, tú al nacer, es la vida; una línea más pura que el agua, más suave que la muerte de los peces; una

línea es el secreto del mar y de tu sexo—; una línea, línea, línea y yo el narciso de la geometría—; qué sencilla es la vida: una línea—; qué suave la muerte: nada, principio de línea, niebla, música, seno y goce: vientre donde se insinúa la línea.

MUERTE: mujer fea—; mujer bella, siempre muerte.
1929.

17.—

POEMA DE LA OSCURIDAD DE LOS PERDIDOS

MAS abajo, abajo encontrarás las caras de los desaparecidos,
por las playas corren animales huídos del cielo,
fugan de la ternura de los ángeles;—
la resaca mata el ensueño de las piedras
y al aire voraz parado en el risco—;
el cielo da vueltas a los seres de esta tierra,
la oración prende en lo más frágil, en los labios de los perdidos

EL mar llama a los perdidos.

Todo se muere en nuestra piel:

la flor que recién se abre al calor de los sexos, a la lucha
de los sexos, los sexos vagos — ;

la oscuridad del goce aumenta para mataros.

Cuidaos bien de pequeñas arañas — ;

las cabezas se pierden en los sótanos.

EL mar se lleva cada verano lo mejor de nuestros cuerpos.

Huid de la dicha y se te olvidará en el mundo.

Cumplid vuestra vida de planta y alcanzarás el itinerario de
los cuerpos perdidos.

LLEGARE al cielo del más fino goce,

adelgazo la idea de viajar por tus caderas — ;

soy la latitud de los cuerpos perdidos.

De lo púber que soy me amenazan los vellos la última epopeya.

Xavier Abril.

1929.—San Miguel.



LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre.

(Véase los números 23 a 26 de "AMAUTA")

Podríamos ir enumerando una a una todas las deficiencias que comprobamos en este sentido. La realidad es bastante dura. No admite réplica ni paliativos. El obrero nacional comienza a darse cuenta de su verdadera situación. Se inicia en él una concepción clasista, una dignidad de la que antes carecía. Cada vez es mas claro para él que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

La ley de Accidentes de trabajo, siempre en peligro de ser violada, siempre discutida y regateada, presenta ante el trabajador accidentado un nuevo problema. Antes era el patrón el que discutía y exprimía al obrero que sufría un accidente. Ahora esta prerrogativa es asumida por las Compañías de Seguros, cuyas utilidades se hacen precisamente regateando al accidentado medicamentos, asistencia médica, clínica.

Tenemos el ejemplo de un operario de la fábrica de cerveza de Backus & Johnston, accidentado, al que la Cía. Internacional de Seguros del Perú puso una serie de dificultades para atenderlo. Este mismo obrero, apellidado Donayre, que continuaba trabajando, mientras se resolvía su curación, sufrió un segundo accidente de trabajo, de mayor gravedad que el primero. El segundo caso, presentado en la misma fábrica, es el de Daniel Sarmiento, que ha perdido la falanje de un dedo, y al que la Cía. Internacional se ha negado a indemnizar, habiéndose visto obligado a acudir a los servicios profesionales de un abogado para hacer valer su derecho.

No es mejor la suerte de los que trabajan en las Empresas Eléctricas Asociadas. El capitalismo italiano hace pesar su yugo fascista sobre los motoristas y conductores, provocando continuos conflictos. Las Empresas Eléctricas Asociadas han implantado en forma violenta la racionalización, dejando sin trabajo a cerca de 1200 obreros, según el informe de la Sección del Trabajo, fecha 12 de mayo de 1927. Se ha tenido buen cuidado de despedir a aquellos cuya antigüedad hacia acreedores a jubilación y montepío, recibiendo como indemnización irrisoria tan sólo 15 días de salario.

La racionalización capitalista, cuya implantación se va extendiendo rápidamente a todas las ramas de la industria nacional, priva día a día a centenares de trabajadores de su salario, arrojándolos a la calle. Según un cuadro estadístico que nos ha sido proporcionado por la Sección del Trabajo, del mes de junio de 1926 al de abril de 1929, los reclamos presentados a esa sección por despedida intempestiva del trabajo, han sido:

Empresas Eléctricas Asociadas	16
Country Club	8
A. Balmelli (Fca. Mosaicos)	3
Panadería La Mariposa	8
Panadería Mundial	4
Hda. Infantas Caudivilla	23
Hda. Tambo Inga	49
Cía. Guyand	23
Fca. Yeso La Gaviota	5
Emilio Crovetto	5
Fca. Guigliano & Co.	4
Test. Eugenia Enders	5
Simón Rincoff	7
Fca. Calzado de P. Herque	5
Frigorífico Nacional	22
Soc. Industrial Francesa	13
Heladería D'Onofrio	6
Imp. La Tradición	5
Hotel Bolívar	(varios mozos)
Panadería Dextre	(todo el personal)
Fab. Vidrios Surquillo	(todo el personal)
Lavandería Giesman	(todo el personal)

Este cuadro no contempla, los obreros despedidos cuya indemnización se les ha entregado conforme a ley. La implantación del Frigorífico Nacional dejó sin trabajo a algunos cientos que prestaban sus servicios en El Camal, y cuyos salarios eran, relativamente, altos. La desocupación en el puerto del Callao es creciente, habiéndose convenido, para aminorar la crisis, en efectuar un trabajo rotativo. Son muchas las fábricas y talleres donde se trabaja sólo tres y cuatro días a la semana. La población obrera aumenta, no así la demanda de trabajadores, que es siempre inferior a este crecimiento, y que se caracteriza cada día más por el mayor empleo de mujeres y niños. Esta desocupación, esta falta de oportunidad para encontrar trabajo, y la muy remota de un salario aceptable, arroja a muchos obreros jóvenes al vagabundaje, al pillaje, a la crápula o a la Escuela de Policía.

La línea ascendente de la racionalización la podemos ir siguiendo, además, a través del cuadro de los accidentes de trabajo. La racionalización se caracteriza por la disminución del personal obrero, la baja efectiva de los salarios, el recargo de trabajo a los que continúan en las fábricas. El cuadro siguiente lo tomamos del Extracto de Estadística ya citado, siendo su fuente la Prefectura de Lima. Dejamos constancia de que las cifras consignadas y las que nos suministra la Sección del Trabajo, no coinciden.

CLASIFICACION	1924	1925	1926	1927
SEXO:				
Hombres	1986	2106	1906	2197
Mujeres	5	14	19	48
Total.....	1991	2120	1925	2245
DIA DE LA SEMANA:				
Domingo.....	109	96	105	86
Lunes.....	357	387	305	370
Martes.....	307	355	301	409
Miércoles.....	314	360	327	360
Jueves.....	283	330	316	350
Viernes.....	321	276	300	365
Sábado.....	295	313	268	305
Desconocido.....	5	3	3	—
Total.....	1991	2120	1925	2245
HORA:				
Mañana.....	824	710	630	866
Tarde.....	908	867	661	957
Noche.....	96	124	49	46
Desconocida.....	163	419	585	376
Total.....	1991	2120	1925	2245
RESULTADO:				
Heridos.....	1978	2102	1918	2229
Muertos.....	13	17	7	16
Total.....	1991	2120	1925	2245

El crecimiento en los accidentes de las obreras, es motivado por la mayor demanda de mujeres en la industria. El proceso de creciente capitalización del país está dando fin al antiguo sistema del trabajo a domicilio. Numerosas mujeres que sostenían su vida, silenciosamente, con labores de mano, se ven hoy obligadas a contratarse públicamente en las casas de modas y talleres de costura, en donde la elaboración de los antiguos artículos a domicilio se hace a máquina en gran escala, abaratándolos a punto de no poder competir con los precios de los mismos la paciente labor, lenta y agotadora, de las mujeres en sus casas. Poco a poco se va perdiendo, felizmente, esa arcaica costumbre limeña de ser "mal vista" la mujer que trabaja fuera de casa. El proceso económico está, en el terreno de los prejuicios, destruyendo nuestras trabas heredadas del régimen de la colonia.

"El trabajo asalariado de la mujer causa, pues, su agotamiento físico, porque este trabajo viene a aumentar el de la casa, y resulta de ello que la familia viene empobreciéndose cada vez más, que se visita con frecuencia la taberna, que la obrera, nada preparada para su papel de ama de casa, despilfarra sin tino, porque desconoce los principios del arte culinario y de la costura. ¿De qué le sirve al obrero el aumento de los salarios, si su mujer no sabe prepararle comida nutritiva y apetitosa? ¿De qué le sirve la rebaja de precios de los vestidos, cuando su mujer no sabe componerlos ya usados, de suerte que se ve obligado a comprarlos con doble frecuencia que antes? He aquí como el trabajo de las mujeres lleva como consecuencia la miseria física y la miseria social. Pero esta causa de degradación creciente contribuye

también a aumentar el descontento, porque la mujer se ve arrastrada en las filas del proletariado militante en luchas en las que antes permanecía indiferente, cuando era solo ama de su casa". (Kautsky, ob. cit.) La explotación de la mujer en las fábricas se lleva a cabo en una forma tan cruda como la de los hombres. Así, en las fábricas de calzado, en las de aceite, como la de Gerbolini, y en EL Aguila en que por un salario de S/. 1.20 se les obliga a trabajar, a puertas cerradas, 10 y 12 horas, castigándoseles con multas por los más fútiles motivos, a fin de reducir aún más el miserable jornal de la mujer transformada en obrera.

Según los datos que tenemos a la vista, de la Sección del Trabajo, durante el año comprendido entre el mes de Junio de 1926 a Junio de 1927, todos los conflictos y huelgas son motivados, por despedida del trabajo, aumento de salarios e incumplimiento de la jornada de 8 horas.

Industrias	Causas	Tiempo de duración	Números de Obreros
Mozos y saloneros del Parque Zoológico.	Aumento de 50 y 30 por ciento de salarios	5 días.	Todo el personal.
Operarios de las Empresas Eléctricas Asociadas.	Aumento de salario	30 "	Todo el personal.
Operarios de la Fábrica Arturo Fiel "La Estrella" Ltda.	Aumento de salario	10 "	Parte del personal.
Varios Obreros de la Panadería Santa Teresa.	Rebaja de salario.	20 "	Todo el personal.
Mozos de la Heladería Pedro D'Onofrio.	Despedida intempestiva.	25 "	Seis Empleados.
Varios Operarios de la Imprenta "La Tradición"	Despedida intempestiva.	20 "	Cinco operarios.
Yanacones de la Hacienda "La Estrella".	Reducción de jornales	3 "	Todo el personal.
Saloneros del "Gran Hotel Bolívar".	Despedida intempestiva.	2 "	Varios mozos.
Obreros de la Panadería "Dextre".	Despedida intempestiva.	10 "	Todo el personal.
Obreros de la Fábrica Nacional de Cemento.	Aumento de salario		Parte del personal
Año 1927			
Obreros de la Manufactura de Lanas del Pacífico.	Expulsión de un obrero	30 "	Todo el personal,
Obreros de la Fábrica de Chocolates "Fénix".	Aumento del 50 por ciento y prima semestral	30 "	Todo el personal
Obreros de la Lavandería "Yasuk Oga".	Aumento de jornal y jornada de ocho horas	30 "	Todo el personal.
Obreros de la Fábrica de Vidrios "Surquillo"	Despedida intempestiva.	20 "	Todo el personal
Obreros de la Fábrica de Tejidos "San Jacinto".	Boycot a dos artículos	15 "	Todo el personal
Operarios de la Lavandería "Giesman".	Despedida intempestiva.	30 "	Todo el personal
Trabajadores de la Hacienda "Pariache".	Aumento de salarios	9 "	Todo el personal

El problema de la desocupación, que ya empieza a tomar entre nosotros los agudos caracteres de una verdadera crisis permanente, conforme hemos visto, aumenta considerablemente la mendicidad.

La agravación de la miseria, la falta de trabajo, el aumento del crimen, los inválidos que pululan por las calles, producto son de la intensificación del proceso capitalista nacional, y del desamparo en que, frente a este desarrollo capitalista, se encuentran los trabajadores.

Efecto principal de las causas conocidas, a más del analfabetismo, la criminalidad crece. El número de reos condenados a la pena de prisión, existentes en las cárceles de la república, en el período de 1919 a 1927, es el siguiente:

Fin de año	Hombres,	Mujeres	Total	Fin de año	Hombres,	Mujeres	Total
1919	546	24	570	1925	492	17	509
1922	506	25	531	1926	443	16	459
1923	506	28	534	1927	506	24	530
1924	354	32	386				

La proporción que corresponde a las razas, tomando a los reos existentes en las cárceles del país, al 31 de diciembre, fué: blanca, 24; negros, 20; indios, 180; mestizos, 179; amarillos, 2. De estos, 186 eran completamente analfabetos. Por delitos contra el patrimonio habían sido condenados 199. Contra la vida, el cuerpo y la salud, 151.

El número de reos condenados a las penas de internamiento y penitenciaria, de 1919 a 1927, fueron:

Fin de año (1)	Hombres	Mujeres	Total	Fin de año	Hombres	Mujeres	Total
1919	452	12	464	1925	194	5	199
1920	157	3	160	1926	311	19	330
1923	247	15	262	1927	389	16	405
1924	297	16	313				

(1).—No se hizo estadística en los años 1921 y 1922

De estas cifras, al 31 de diciembre de 1927, pertenecían, por razas: Blanca, 42; negra, 19, indios, 312; mestiza, 154 y amarilla 3. (Información tomada del Extracto de Estadísticas del Perú, correspondiente al año 1927).

Los accidentes de trabajo, derivados de la implantación de la racionalización capitalista, que crecen paralelamente a ella, proveen a la mendicidad de nuevos elementos. El obrero gravemente accidentado sabe que no le espera ya más que una vida horrible, miserable, que mata en él todo sentimiento de clase, y le arroja irremesiblemente a los bajos fondos del hampa proletaria. Los inválidos del trabajo atestiguan palpablemente que la llamada Legislación Social es sólo una conquis-

ta de orden legal, que no trasciende apreciablemente a la realidad y que no contempla los verdaderos intereses del trabajador.

Tenemos el caso de Martín Picho, que "sufre de aguda crisis a causa de la absorción de polvos de la fundición de Smelter. Por esta misma causa muchos habitantes de esa región perdieron la vida hace un año. Julio Gallegos, inválido de un brazo en un accidente de trabajo, pasea su miseria y su inutilidad sin que hasta ahora se haya remediado la mísera vida que lleva. El anciano Eloy A. Zurita, de 63 años, que vivía en Huaynacancha con su familia y que la ha visto hundirse en la miseria, como resultado de los famosos "humos de la Oroya" que ha devastado pueblos, destruído haciendas y cegado vidas a granel". (Tomado de "El Mundo", 10 y 15 de Julio de 1929). Esto para citar casos recientes.

El mismo diario denuncia el de Emilio Alvarez, muerto en el Hospital 2 de Mayo a consecuencia del polvo metálico de las minas. He aquí, al respecto, la narración que hace su viuda:

"Hace siete años que nos conocimos en la Oroya; yo era lavandera y el trabajaba como motorista en la parte más alta de una máquina grande. Allí absorbía diariamente el polvo metálico candente. En los días particulares no almorzábamos juntos, mi esposo tenía que comer casi siempre con la manizuela en la mano, como no tenía apetencia porque se le descomponía el cuerpo, me devolvía tal como le había mandado la comida. Un día, en plena labor, al volcarse un carro, sufrió sobre su rostro y parte del cuerpo la acción de espantosas quemaduras de las cuales no pudo sanar. A pesar de todo, siguió trabajando; le disminuyeron el sueldo, pues ya no era motorista sino ayudante y su vida se fué acabando... Ingresó en el hospital de la compañía donde permaneció tres meses; al final de los cuales lo llamaron a la oficina del abogado en la Oroya para decirle que para reponerse de su mal se fuera a Chanchamayo, viaje para el cual le dieron Lp. 18.0.00.

Pero nos aconsejaron nuestros amigos, que eran otros accidentados, que viniéramos a Lima a consultar con los médicos de policía y así tomamos el tren mi esposo, su madre, yo y mis hijitos. Uno de mis hijitos ha muerto porque habiendo respirado esos humos mortíferos no tuvo fuerzas para vivir. El padre de mi esposo también murió por la acción del polvo metálico. Muchos han muerto así, sin ninguna protección. A veces de muy lejos vienen el padre, la madre o el resto de la familia a averiguar por el finado y ocurre que, o no dan informes o dicen que la muerte se debió a un cólico".

Otro caso típico es el de José Rojas, mutilado por accidente de trabajo, actualmente en la miseria:"

"Tengo 37 años, soy natural de Huancayo; queriendo ayudar a mi familia me puse a trabajar. Empecé en Smelter; entonces ganaba 4 soles y muchas veces pensaba reunir unos cuantos reales para comprar un terreno en mi tierra donde levantar una casita. Pero en un accidente que hubo perdí una pierna y me dieron entonces el puesto de guardián. A todos los mutilados en ciertas empresas nos hacen guardianes; esperan que pase dos años, o menos y nos despiden. Después de unos cuantos meses me rebajaron 50 centavos de mi último jornal, ¿qué podía hacer, señor, con setenta centavos? Me trasladaron a la Oroya con un jornal de 1.50. Pero comencé a sentir dolores espantosos en el estómago; iban mermando mis fuerzas. He aspirado por muchos años el polvo de las minas. La tierra ha sido

mala conmigo a pesar de las libaciones que se le hacen. Ahora no puedo trabajar.

Vivo con lo que me dan mis compañeros; yo no conozco otra ayuda. Las empresas en las cuales trabajamos toda nuestra vida nunca se acuerdan de auxiliarnos cuando perdemos la capacidad para el trabajo; nos demoran a propósito por mucho tiempo y cuando estamos agotados nos trasladan más al interior donde nos sea imposible presentarnos a los jueces. Se burlan de la Ley, la Ley de Accidentes parece redactada por un enemigo de nuestros sufrimientos. Hay que ver las maniobras del abogado de las compañías, que escudado en los repliegues vagos de su articulado, interponen toda clase de excepciones y artículos previos contra lo terminantemente dispuesto por ella. Hace más de un año vengo que litigando y no se cuando terminará mi causa; nuestra sociedad ha tomado varios acuerdos para comunicarlos pronto al señor Presidente; cuando le contemos como nos tratan se ha de conmover, aislan como a seres apestados".

La miseria crece, pues, día a día. Son numerosas las personas que se presentan en las casas en que ha habido un fallecimiento a pedir las ropas y los artículos de uso del muerto. Todo el que transite a media noche verá a las puertas de los restaurants esas largas colas de hombres, mujeres cargados de niños, que con sus tarros en la mano esperan los desperdicios.

Esta situación se agrava. Los impuestos siguen una carrera ascendente. Cada día son mayores los gastos del Estado, los despilfarros, las obras públicas costosas para justificar las continuas demandas de dinero bien en empréstitos en el exterior, bien en gabelas y contribuciones dentro del país. Y el obrero, el campesino, el minero, el empleado, tienen que hacer frente a este encarecimiento cotidiano de vida, con un jornal estabilizado, con tendencia más bien a la reducción que al aumento, mientras los enriquecidos por el Estado tienen como estribillo: "en otros países hay impuesto para todo".

Sin ir muy lejos, "La Prensa" (17 de abril de 1929) publica que "Don Eduardo Higginson Pallette ha enviado una comunicación al señor Ministro de Gobierno y Policía, denunciando ciertos hechos anormales que requieren inmediata y pronta atención, a fin de que sean remediados al instante, pues su continuación significa un inminente peligro y riesgo para la salud del vecindario.

"El denunciante expone en su comunicación, que ha podido comprobar, personalmente, que en las riberas del río Rimac, a la altura de la estación de Monserrate, existe gran cantidad de hombres, mujeres y niños de la clase menesterosa, que se dedican a recoger los desperdicios que arrojan en esos lugares las carretas de baja policía, después de hacer el recorrido diario por la ciudad.

"Agrega el denunciante que esos desperdicios y residuos son utilizados como alimentos por los traperos que se reúnen en el lugar indicado, y algunas veces después de un ligero lavado, son vendidos a los vecinos pobres de los barrios inmediatos. También hace constar el señor Higginson Pallette que dada la falta de vigilancia que se observa en dicho lugar, numerosos vagos se agregan a los grupos que hurgan entre los muladares, presentando esta aglomeración de gentes andrajosas y sucias un aspecto indecoroso e inmoral".

El señor Higginson Pallette se siente ofendido por la repugnante aglomeración de estos infelices, repulsa que comparten también los peiodistas. Pero a ninguno de ellos se le ocurre proponer, en vista de esta



“EL RECLUTA”, dibujo de George Grosz.

conmovedora miseria, la socialización de los medios de producción y de la riqueza creada por el trabajo, la alimentación de estos seres hambrientos, con las sumas que la explotación del obrero y el hambre del desocupado, permiten derrochar sin tasa a una minoría dominante (1).

(1)—Hemos dado a los lectores de “AMAUTA” algunos fragmentos de este importante ensayo, el cual acaba de aparecer, en forma completa, en un folleto de más de 86 páginas, al precio de 0.60 centavos, que aconsejamos adquirir prontamente por lo reducido del tiraje.

Panorama Móvil

C R O N I C A S

PANORAMA INTELECTUAL CHILENO

Por Julián Petrovick.

En el tablero geográfico que ofrecen los países indoamericanos siempre sentí una atracción por México y Chile, dos pueblos para mí situados en la vanguardia de esta América demorada, recién despedida de su adolescencia, que empieza a vivir en este siglo veinte conmovido de tragedias y saturada de fervores que anuncian su progreso.

Nunca Europa experimentada en sus santos fracasos y en sus victoriosas conquistas vació sus ojos en este continente, como hoy, para limpiarse la patina que le ha ido dejando el tiempo en sus claras pupilas.

La guerra del 14 que produjo en los europeos ansias de evasión de ellos mismos, en América acrecentó el fervor para edificar su realidad en bases incommovibles.

El olor de la pólvora en Europa asfixiaba todo el continente. Por un raro equilibrio en la naturaleza, el olor de juventud que despedía la América fué desplazando poco a poco esa atmósfera cargada que amenazaba destruirla. Se dilataron los pulmones de Europa para aspirar nuestra atmósfera de tilos jóvenes y tonificarse. Para volver a la juventud. Esa es la virtud de Europa; renacer en el mismo pretil de la muerte. Es así como Europa volvió los ojos a la América como a un país de esperanzas. América es la grande esperanza del planeta.

México por su realidad revolucionaria, ahora completamente escamoteada por la reacción y estúpidamente traicionada; y Chile por su realidad poética, cada vez más afirmada; y también para comprobar de brazo a brazo mi confraternidad indoamericana, resentida en los años de mi niñez por el recuerdo chauvinista que exaltaron en

mi los primeros profesores que tuve y los relatos de la "Guerra del Pacífico" que temblaban furiosos en los labios de mis más viejos parientes. En mi imaginación de niño incubaron ese fantasma al que hube de matar sin piedad, buscando desde entonces la oportunidad de respirar un solo aliento con este país para convencerme y acrecentar en ese convencimiento mi fé revolucionaria.

Todas esas circunstancias avivaron mis deseos de conocer Chile, de palpar sus realidades, de apretarlas en un puño de afecto y de admiración.

El panorama literario chileno es de lo mas desunificado y disforme. Su valor es una consecuencia de esta desigualdad. Existen varios grupos literarios que dan un aspecto heterogéneo al panorama total, grupos de contornos completamente disímiles y talvez irreconocibles. El único parentesco que tienen entre si es geográfico.

Cada grupo formado sin intención, solamente por afinidad espiritual, tiene su naturaleza propia en el mundo del arte. Crecen en un ambiente de egoismo libre y espontáneo. Tienen su camino, su manera entendida de encontrar el arte en un aspecto diferente, aferrados tenazmente a cada círculo, a veces mínimo, hasta de una persona.

Unos, agrupados en torno de algunas publicaciones, otros por mera afinidad, sin ningún objeto ni intención literaria.

Entre los valores consagrados por la crítica americana y europea, valores que a su hora marcaron la más alta temperatura en el arte americano, por los cuales la nueva juventud intelectual siente todavía una grande admiración y que no podrían negarlos porque son la base de la literatura americana, otros valores extranjeros, de quienes ya no cabe decir una palabra más, ni de elogio ni de crítica para no caer en un lugar común.

Estos valores son Pedro Prado, Au-

gusto Dalmar, Angel Cruchaga Santa María y Gabriela Mistral.

De las nuevas generaciones intelectuales de Chile robustas y fértiles, surgen nuevos poetas que irradian el planeta sideral de la poesía americana. Todos los observatorios de la inteligencia dirigen sus miradas a estos nuevos poetas que han encontrado el silencio de la poesía para despertar el sueño de sus emociones o para iluminar la quietud de la noche.

Por primera vez en America salta la poesía moderna, la verdadera, de manos de Pablo Neruda. Con su libro "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" "inicia un período de renacimiento para la poesía. Toda América lo sujeta en su admiración. Poco después publica "La tentativa del hombre infinito" con el que traspone fácilmente las fronteras de la consagración, cuyos boletos todavía se barajan en las manos de los críticos. Sigue aún escribiendo nuevos poemas que abrazan en un apretón duro y hermoso.

En Chile se le acepta en todos los círculos literarios; se le admira, aún en los más reaccionarios. Su triunfo irresistible llena todos los ambientes. Lo comprenden y lo respetan. Por primera vez también se empieza a respetar al poeta moderno.

Vicente Huidobro, otra antena distinta de la poesía chilena, sacudido de constantes inquietudes, viaja constantemente en la geografía de su espíritu y en la otra geografía del mundo para alterar más su inquietud. Su inquietud lo combustiona genialmente. Descubre un "ismo" lo estudia, lo perfecciona. Polemiza en torno del creacionismo, su descubrimiento. Se reafirma. Viaja de nuevo. Llega a Chile con cuadros de Picasso y cartas de Radiguet. Inquieta el ambiente. Siempre está encendida su inquietud. Lanza su candidatura a la presidencia. Y se marcha nuevamente a Europa a deshilar su vida de poeta. Casi toda su obra está escrita en francés que domina como su idioma nativo. El último libro que publicó fué "Vientos contrarios", prosa apasionada, inquieta, a veces genial.

Es el tipo más difícil para situarlo, porque se escapa de cualquier lugar en que se le quiera dejar por más que se le vigile atentamente. Ya parece un loco o un idiota. Son los dos caminos para llegar a ser un genio. No quiero decir que sea un genio. Estos extremos son la referencia de su inquietud genial.

Los mas recientes valores poéticos que marcan la última hora y la última estación de la poesía chilena, americana, hasta este instante, son Rosamel del Valle y H. Díaz Casanueva. Dos realidades que marchan al galope en el arte americano abarcando con las manos abiertas el panorama íntegro de la poesía.

Chile con estos dos valores se coloca de hecho a la cabeza de la nueva poesía americana. En ningún otro país crecen tanto las antenas de la poesía receptoras de los mensajes de todo el sistema planetario.

Acaba de publicar Rosamel del Valle "País Blanco y Negro" que lo sitúa definitivamente en la diestra de la admiración americana.

Este libro ha sido una verdadera revelación que ha roto el cristal escéptico de los críticos chilenos que unánimemente han tenido que comprender que están frente a un gran poeta de exuberancias ignoradas, de sueños ocultos, rodeado de imágenes que llenan el espacio como otro eter invencible.

Me ha tocado presenciar este acontecimiento que aligeró mi entusiasmo. Mi inquietud tuvo que detenerse regulada por un cambio de clima. Con el "País blanco y negro" aparece otro clima que envuelve el sentido desnudo de la poesía.

Como las mas precisadas esperanzas en la nueva poesía chilena, en la poesía moderna, están señalados Gerardo Seguel, Lorenzo Montes y R. Saavedra Gomez, poetas que marchan a paso firme en el camino oculto que tiene la poesía en todos los países y que solo se descubre cuando se tiene el embrujamiento de la belleza.

Conozco poemas hermosos de Seguel

que me hacen pensar que está próximo a una estación, no sé cuál, pero en la que lo veo caminar demenuzando un cielo en sus manos.

En torno del periódico literario "LETRAS" se ha agrupado el grueso de la intelectualidad chilena, poetas, novelistas, consagrados por la crítica oficial que prestigian este país. Hacen una labor fecunda y talentosa, sin pertenecer a la nueva ni a la vieja literatura, sin ser tampoco un nexo entre ambas. Entre ellos están Mariano La Torre, Salvador Reyes, Manuel Eduardo Hubner, Luis Enrique Délano, del Solar.

"ATENEA" es otra importante publicación, órgano de la Universidad de Concepción, que ha agrupado intelectuales de prestigio como Raúl Silva Castro y otros.

En torno de la "REVISTA DE EDUCACION" están Tomás Lago como director, Alberto Rojas Gimenez, Ricardo Latcham, etc. Revista de carácter pedagógico dirigida con una clara inteligencia y vasta comprensión de la moderna pedagogía.

Pablo de Rokha, autor, de varios libros vigorosos y originales en su estilo acerbo y dislocado. Ha formado una escuela que cuenta con muchos discípulos.

El panorama intelectual chileno es vastísimo, podrían nombrarse muchos otros poetas que militan en la izquierda, pero creo que esa es labor ya de un antologista o historiador. Sin embargo no podría dejar de citar algunos nombres que representan un valor como Rubén Azocar, Arturo Troncoso, María Rosa Gonzales, Julio Walton, Fernelón y Homero Arce, Moraga Bustamante, Juan Florit, etc.

Existe otra publicación juvenil que ha agrupado a los muchachos intelectuales de los centros universitarios, los cuales atraviezan su primer período literario congestionados de entusiasmo.

En torno de los diarios, muy pocos intelectuales conservan su valor. Es imposible medrar en las faenas del periodismo que se come todo el espíritu para convertir al intelectual en un sim-

ple obrero. Sin embargo quedan algunos que han resistido por su cultura y capacidad como Armando Donoso, Joaquín Díaz Arrieta (Alone), Joaquín Edwards Bello, etc.

Santiago de Chile 1929

M A R G I N A L I A

"HOMBRES Y MAQUINAS" DE LARISA REISSNER

por Angela Ramos

Una mujer y un libro, una vida y una obra; pero una mujer de esas que todavía nuestros ojos no se acostumbra a ver, que es necesario hacerse sombra con las manos sobre los ojos deslumbrados para que no nos cieguen los rayos que proyecta. ¡Qué mujer y qué obra! Esa es la expresión del que febrilmente va volteando las páginas y enarcando las cejas. Mujer del futuro, obra del futuro destinada a caer en las manos jóvenes y a revivir en retoños plenos de verdor y de fuerza en los campos soleados donde ya brilla un sol de justicia tan fuerte como los ojos de los hombres nuevos.

En el Frente

DEDICATORIA: Surge la guerrera, la mujer que luchó con las armas en la mano y con un fuego vivo de redención en el alma. Dedicatoria llena de brío, de fiebre, de amor a la causa de la revolución, es lección, credo, arenga, himno de una mujer que vió la muerte como la saben ver los héroes y que casi, aparentemente, parece desconocer su sacrificio, porque todo su pasado y su futuro marchan hacia la persecución de la estrella roja de la justicia, no sólo para Rusia sino para todos los pueblos oprimidos del mundo.

EL BAILE DE LAS TRIBUS: La artista: su descripción de las danzas de las tribus de Cabul, del músico, muestran a la mujer dueña de una fuerte cultura, poseedora de un alto sentido

del arte. Amalgama color, ritmo, forma. Descubre en la tribu el arte y su forma de expresión: la danza, un vértigo, un arranque de libertad, dos brazos esclavos que se desprenden de las cadenas y se tornan alas magníficas. Y el canto ¡qué canto! himno de odio de las razas oprimidas el Afganistan hacia el imperialismo británico: "el inglés nos despojó de nuestras tierras pero pronto lo despojaremos de ella y reconquistaremos nuestros campos y nuestras cabañas".

LA CASA DE LAS MAQUINAS: Mujer y revolucionaria: entraña que se conmueve y nervio que vibra y está en un odio hacia la máquina que convierte al hombre en otra "máquina de dos patas". Siente el pulso de la máquina y ausculta su corazón con ojo de médico y habilidad de mecánico. Profesión de fé de odio al capitalismo y augurio de mejores días para el proletario de mañana. ¡Qué odio y que burla para el capitalista "indolentemente gordo, lleno de pliegues y dobleces" "apretando la mano sobre el sitio donde, debajo de sus mantecas y franelas, debiera tener el corazón". Larisa es una caricaturista demasiado cruel por ser demasiado humana.

VANDERLIP Y LENIN: Que página tan mordaz y tan hermosa. Sólo sabe ser tan mordaz y tan humana una mujer. Se necesita pasión para poder escribir así. Vanderlip frente a Lenin. Estados Unidos frente a la U. R. S. S. es un bruto cargado con barras de oro que jadea y cae ante la mirada de la inteligencia. Los ojos de Lenin, descubridores de mundos futuros, "burlescos y diabólicos", hacen agachar los ojillos usureros del tío Sam y dirigirlos a republiquillas en donde recién comienzan a surgir los hombres que animan las llamas del odio proletario contra los Vanderlip, vampiros rubios del sudor y la sangre del obrero.

En el país de Hindenburg

Un paseo por el país de Hinden-

burg, por la Alemania sin Kaiser, pero todavía militarizada. Hombres, muelles, fábricas, casas, cosas, todo parece que obedece a una voz de mando: izquierda, derecha, alto. Larisa ha querido principiar su paseo por los muladares, esto es por la prensa burguesa, en donde se mastica, se digiere y se arroja el excremento de las ideas, sobre las masas que no quieren darse la molestia, de probar sus dientes. La misma náusea que experimenta el espíritu rebelde cuando abre una de estas hojas podridas, dobladas ya con mil dobleces antes de salir de la máquina, como los espinazos de los que las dirigen.

Las asquerosas moscas de las noticias vuelan por todas partes en negros enjambres y van dejando su pringue sobre todas las blancuras. Larisa dice "sin la ayuda del trust periodístico, el Gobierno jamás hubiese conseguido succionar a las masas de la clase media aquella partida de millones que los empréstitos de guerra devoraron".

JUNKERS: Como todo capitalista aliado al imperialista, Junkers supo construir ayer máquinas destructoras de guerra y sabe adaptarse hoy y hace aeroplanos que llevan la etiqueta inofensiva de Correo. Junkers servía a su patria antes del tratado de Versalles y sirve a Francia después. El patriotismo para Junkers como para Krupp es cuestión bancaria y su ciencia y su producción capaz de todas las metamorfosis: si ayer se construían los cañones Berta, pues hoy la fábrica se dedica a hacer juguetes, quizá si soldaditos de plomo para los niños alemanes, si es que estos niños como sus padres no siguen soñando que "algún día, a una hora determinada, predestinada por los hados, el ejército rojo cruzará la frontera y hará para Alemania la revolución que el proletario alemán no se decide a hacer".

EN LOS CAMPOS DE LA POBREZA. Verdaderas aguafuertes estas que pinta la valiente escritora. Estos lugares

de miseria donde "viven" los pobres, en donde las mujeres con su cubo y su estropajo quieren ablandar los caserones hostiles, en donde un zapatero tullido arrastra su miseria sobre muletas, en tanto que los niños pretuberculosos tienen echada al cuello la gara de la muerte. Es aquí donde los pobres oyen una voz que dice: ¡aprende a sufrir sin lamentarte! ¡No olvides que el orden gobierna el mundo!!

Una miseria igual aunque distinta a la del "zapatero y su mujer" es la de Frau Fritzke, la mujer que salvó del hambre a sus hijos durante la guerra, la que año tras año entregó su cuerpo como carne de negocio. "Sus pechos que zarandearon como se zarandea la cadena del retrete, estos pechos ahora lacios que parece que fuesen a desparramarse como dos charcos de carne pálida". Esta pobre mujer a la que el Estado roba a sus hijos ya crecidos y los separa de la pobre madre por desvergonzada, siendo inútiles lágrimas y pruebas.

¡Y la cruz de hierro! Herr Boss, el hombre que ha servido durante toda su vida al Kaiser; el que después de la guerra, cuando ve salir de su casucha uno por uno todos sus muebles, todavía cree en un Dios y en una justicia que se apiadarán de él; el que entregó todo su oro a la patria, el que para leer el DIARIO OBRERO tiene que pagarlo con lo único que posee ahora que sólo la tumba le espera: una cruz de hierro en la que se lee: "Por servicios auxiliares de guerra" ¡G. R.—Guillelmus Rex—y encima una corona!

ZAPATILLAS se llama otra de estas aguafuertes en las que Larisa nos pinta a una vieja obrera en zapatillas, oficio sobre el que ha vivido doblada toda su vida y que ha legado a su hija. La vieja es desconfiada de todos y de todo: de socialistas y de comunistas. Pero hay una revelación que se hace luz por entre las telarañas del cerebro de la vieja cuando sonríe orgullosa y dice, mirando las anchas espaldas de

su hijo obrero: ¡Mi hijo está en huelga!

Termina Larisa su visita a los campos de la pobreza presentándonos un matrimonio, "EL COMUNISTA Y ELLA CATOLICA". En esta descripción, mejor que en ninguna otra, está pintada de cuerpo entero, la fuerza de esta mujer. Un hogar pobre en el que se amalgaman todos los vicios de la burguesía: concupiscencias, ignorancia, religión, representados por la mujer y la familia de ésta y que quieren ahogar y humillar al obrero y al apóstol, quien después de intentar abandonar tanta miseria sufre la humillación de volver atraído por su pequeña hija para salvarla de tanta ignominia.

Krupp y Essen

Essen fué otro día campo de las hazañas de Krupp, cuando la criminal jornada 1914-18. Fué bajo su cielo donde se construyó todo el material bélico con que Alemania, por su parte, contribuyó a ensangrentar el mundo. Essen no siente hoy ese vértigo de producir la muerte: el amo y señor de ese dominio, un Krupp, amordazado y maniatado por el tratado de Versalles deja de producir cañones y se dedica con su misma febrilidad de comerciante a crear dentaduras postizas y juguetes. Naturalmente que en la casa Krupp hay crisis, pero también hay métodos para combatirla: el ahorro impone a los señores la despedida de dos ayudas de cámara lo que dá fuerza a su conciencia para dejar en la calle, muriéndose de hambre a diez mil obreros.

Aliado de Krupp en el arte de sembrar la muerte es el millonario Hugo Stiness que ultimamente nos visitara: en los escasos palmos que las fábricas de Krupp dejan para sus moradores, Stiness ha hecho viviendas que son verdaderas trampas para las vidas de los obreros.

Carbón hierro y hombres vivientes

EN LA TIERRA DEL PLATINO: I

manos tiemblan al pasar las páginas ante el desnudo relato que hace la escritora de los procedimientos para extraer el platino de los entrañas de la tierra. Ella siente el dolor del hombre chapoteando dentro del barro y durmiendo como una bestia en su insaciable sed de metal blanco; ella ve arrastrarse los fornidos cuerpos de los hombres que se convierten en piltrafas en su afán de conseguir unos granos del codiciado y precioso metal. Siente la corazonada de que este amor puede engendrar el odio y aún la amenaza envejecidos tras de largos años de excavar la tierra y a quien le queda como última riqueza una enfermedad mortal y la sala de un hospital.

CARBON NEGRO Y BLANCO: En este capítulo, mejor que en ningún otro, se revela de un solo trazo, la grandiosa figura de la artista, la revolucionaria y la mujer. Sus ojos de luz penetran en las cavernas donde vive el carbón y en las que los hombres luchan por arrancarlas a la tierra. Ella vé el juego de la vida y de la muerte en los subterráneos; ella escruta las miradas de los hombres en las tinieblas sin fin; ella llega a la pulsación de las arterias y a los latidos de los corazones en el momento en que el peligro, la falta de aire, hace que todos los hombres se miren con una mirada que no necesita palabras para explicarse, mientras que los pies, acostumbrados a correr en la negrura, se escapan en busca de los escalones conocidos por donde la mina tiene un respiradero a cuya boca luchan por llegar los rostros jadeantes de los mineros.

Páginas humanas, escritas con corazón de mujer. No obstante el árido asunto, hay en ellas una belleza tan grande, una tan refinada percepción de esta grandeza, que, sin quererlo, se traduce en figuras de enorme valor artístico.

La revolucionaria sostiene aquí una lucha consigo misma: duda de la vida de noche eterna de estos hombres; quiere culpar a alguien de este dolor

trasmitido a los hijos de los hijos, donde nacen un noventa por ciento de niños tuberculosos; pero le alienta un mañana sabio y justiciero que destelle luz en tantas sombras, y por entre tanta negrura surge un rayo de luz, tembloroso como el de una estrella. Larisa Reissner, va y viene por esta cárcel de negrura como una luciérnaga, derrochando luz entre los HABITANTES DE LAS SOMBRAS.

Ella que ha bajado a las minas de carbón, que ha absorbido el hálito de los humos de las fundiciones, que ha visto en Gorlowka, la lucha del nuevo obrero ruso, estrechadas sus manos con las de la Muerte, ella tiene fé y esperanza en el fuerte porvenir de Rusia y termina sus gradiosas páginas con estas palabras: "¿QUIEN SERA TAN CIEGO QUE NO VEA QUE EL PAIS DE LOS SOVIETS SE ESTA LLENANDO DE VICTORIA Y DE PAZ?"

E S Q U E M A S

NORMAS CONSUETUDINARIAS Y DE COOPERACION INDIGENA EN MATERIA AGRO-PECUARIA

por M. Julio Delgado A.

Por revestir caracteres especiales los contratos y demás negocios jurídicos, celebrados entre los indígenas, en materia agro-pecuaria, hemos de hacer referencia a las siguientes instituciones.

Sirvinacuy.—Se llama sirvinacuy, a la época de la prueba anterior al matrimonio. Según esta institución el varón y mujer indígenas, y algunas veces aún los cholos o mestizos, hacen vida conyugal, sin matrimonio, uno o dos años por lo general. Como la culminación de la pretensa reviste la mar de ceremonias, este estado es lícito ante el consensus social indígena. Por consiguiente, es una verdadera institución en concordancia a la vida agro-pecuaria del aborígen. Es por esto que, al día siguiente del simulador del rapto, se la ve a la mujer (servicia) en las labores cotidianas del campo, ora en la siembra bajo el ti-

rapie (chaquitacla), ora en el escarabe (allay), ora en el deshierbe (ckoray), ora cargando tercios de trigo o maíz a la era o tendal, ora conduciendo chicha y merienda al sitio donde trabaja el marido; ora en el pastoreo de las ovejas, llamas o alpacas, según sean los lugares. Esto es en la casi totalidad de las labores agro-pecuarias.

La mutualidad indígena está representada por tres instituciones seguramente pervivientes del colectivismo agrario de la época incana: el **aine**, el **tutapay**, y el **minkay**.

Aine.— El aine consiste en la dación de una cosa o la prestación de un servicio personal a cambio de ser devuelta la cosa o el servicio en igualdad de circunstancias. No tiene una traducción precisa al castellano.

Tal vez significaría, ayuda, cooperación, aquello que debe devolverse. Tiene lugar esta institución en todo trabajo que tenga el indio o en sucesos trascendentales de su vida (matrimonio, defunción). Cuando el **aine**, consiste en la dación de una cosa, consiste en llevar: coca, licor, chicha, vela, &, según sea el suceso. Esta institución se acerca al préstamo, cuando el objeto es una cosa; pero no es—estrictamente hablando— como en el mutuo, la devolución de igual especie, sino que la devolución puede también consistir en otra cosa, según el suceso en que sea menester la ayuda. De aquí que sea más apropiada el decir que es una cooperación.

Cuando el **aine**, es una prestación personal, tiene dos modalidades: **Tutapay** y **minkay**.

Tutapay.— El tutapay consiste en la ayuda que presta un indio a otro en el trabajo agro-pecuario, a la madrugada (4 a 5 a. m.); está más generalizada en las labores agrícolas. La devolución, precisamente debe ser con el trabajo, ya sea por la misma persona a quien se prestó el servicio u otra persona en lugar de aquél.

Minkay.— El minkay es también otra

cooperación que, consiste en hacerse reemplazar en estos trabajos con otro, a quien paga el que debió devolver el **aine**.

Malkoy.— La adquisición de la personería agrícola, está representada por el **malkoy**, el cual consiste en la carrera de resistencia efectuada por indiecitos de 14 a 16 años, designados previamente por el **curaca** del **aillo** o por el **ccollana** de la hacienda. (Ccollana es el jefe en las labores agrícolas). Esta carrera de resistencia tiene el objeto de demostrar la capacidad en el trabajo agrícola. Para esta carrera son ataviados especialmente y se les hace usar la **montera**, señal de virilidad, del mismo modo como entre los romanos fué la **toga blanca**. Parece que fuera un resavio de las carreras de resistencia militar, para ser jefes, entre los incanos. El triunfante es proclamado “**malko**”, q’ significa una ave recién emplumada que comienza a volar. Esta institución se observa en las cosechas de trigo y maíz.

Waqui.— La institución indígena denominada **waqui**, es una sociedad mixta de capital y trabajo. Tiene dos modalidades: agrícola y ganadera. La primera consiste en que uno de los socios pone el terreno, si es propietario, o paga el arrendamiento con el trabajo, si es arrendire, mientras que el otro pone su trabajo y los gastos de la explotación. Llegada la fecha de la cosecha se efectúa la división por partes iguales. Es muy frecuente en las quebradas donde produce maíz, trigo, cebada, &; sin que por esto falte en las punas, en las que también se cultiva papas, cebada, ccñihua.

La semilla dá el que pone la tierra. La cosecha recojen ambos.

El waqui ganadero, consiste, en que uno de ellos pone como capital un animal madre ya sea vaca, oveja, llama, pacoche, chancho, o gallina, mientras que el otro se preocupa en cuidar y mantener al animal, hasta el estado de que las crías sean **sopa-**

rables de la madre. En aquellos casos en que sólo hay una cría, según el convenio, la cría primera es para el dueño del animal madre y la posterior para el que dá la alimentación y cuida.

El reparto de la cría o ganancia se hace también por partes iguales.

Lima, 1929.

¿LA ENSEÑANZA PÚBLICA EN EL PERÚ CUMPLE SU MISIÓN SOCIAL?

por Federico Sal y Rosas.

Hé aquí una cuestión máxima. La enseñanza pública, por su misma significación dinámico-popular, rebosa los lindes de mera actividad técnica y administrativa al amplio emplazamiento de gran problema social. Nos apresuramos a declarar(y ello es un hecho que surge a toda observación), que la solución de este asunto no está aún racional y definitivamente esbozada en el Perú. Nuestra organización educacional es todavía un extraño caso de hibridismo embrionario en que se han estratificado ensayos y adaptaciones más o menos infortunados, con escasa visión de las características raciales, geográficas y psicológicas que informan nuestra realidad ambiente.

I.—Política educativa. ¿Nuestra organización escolar consulta las condiciones geográficas, étnicas y sociales del país?

La singular arquitectura geográfica del Perú y su desigual distribución étnica, imprimen profundas peculiaridades físicas y espirituales en cada una de nuestras grandes regiones. Circunstancias meteorológicas y climáticas, costumbres, idiosincrasia, am-

biente cultural y modalidad mental, son distintos, si nó diametralmente opuestos, en la costa en relación a la sierra y a la montaña, y viceversa. En estas condiciones, la escuela, por su mismo rol de penetración popular no podría informarse en un plan y un espíritu estrictamente uniformes. Lo que pasa entre nosotros es precisamente lo contrario. Nuestra política educativa es global y unitaria. Su dinamismo desenvuelve un plan que en el mejor de los casos consulta solo las características y necesidades de la costa, por estar allí ubicados la metrópoli y los grandes centros comerciales e industriales, creando así una perjudicial subordinación de las conveniencias culturales de la sierra y de la montaña, y que representan en población y extensión la mayor parte del Perú.

Los efectos de tal disposición se manifiestan evidentemente en el penoso desenvolvimiento de la instrucción pública, sobre todo en la sierra. Aquí, por efecto de la inadaptabilidad de aquel plan unitario a las costumbres y psicología serranas, el rendimiento de la escuela es insignificante. Especialmente, en los centros indígenas, la escuela aparece como un cuerpo extraño, tanto en su esencia doctrinaria, reñida con la espiritualidad peculiar del indio, cuanto en sus manifestaciones exteriores, en completo desacuerdo con la vida esencialmente agrícola, las costumbres y hasta los fenómenos meteorológicos ambientes.

Es preciso darse cuenta de una vez que la solución de nuestro problema educacional no reside tanto en la multiplicación de las escuelas como en su organización. Nuestra política educativa debe informarse en el ideal de hacer de la enseñanza pública nó ya aquella rutina administrativa trasplantada de Europa o Norteamérica, sino un instrumento civilizador de fecunda acción constructiva.

Para ello hay que plasmar su estructura dentro de la realidad física y espiritual de cada región.

Nó, precisamente, un dislocamien-

to anárquico del organismo escolar en instituciones rigurosamente autónomas, sinó una amplia descentralización educativa, a la vez política y doctrinaria, dentro de las líneas generales y orientación nacionalista que reclama la creación de un espíritu y una cultura genuinamente peruanos.

II.—Aspecto doctrinario-social. Enseñanza y nacionalismo.

¿Hasta qué punto la enseñanza pública en el Perú se pone en contacto con la realidad nacional? A toda observación surge la falta de una suficiente compenetración del espíritu educativo y el medio. La enseñanza escolar huye del conocimiento objetivo de la naturaleza local para convertirse en estéril y enervante repetición de fórmulas, reglas y teorías abstrusas, muy lejos del ideal de formar una cultura autóctona y de las conveniencias económicas del país, que exigen un conocimiento exacto de nuestros ingentes recursos naturales.

En una palabra, nuestra actual orientación educativa tiende a la definición antes que al conocimiento eficiente; a la abstracción antes que a la objetivación del precepto escolar en los fenómenos físicos y espirituales del medio. Los efectos de tal orientación se manifiestan claramente en nuestra profunda incompreensión colectiva frente a los problemas nacionales, en el tributarismo económico del país, originado por la falta de conocimiento de nuestras riquezas, y en la desviación dinámica de la juventud que huye de todo esfuerzo de valoración del medio, entregándose cobardemente al ocio, si nó el tinterillaje, la empleomanía o el diletantismo estéril. Esto se manifiesta también en la incoordinación mental ambiente, que no llega a formar una conciencia nacional y en el colapso cívico de nuestras masas, que huérfanas de una educación positivamente nacionalista, viven al márgen de las manifestaciones de la ciudadanía.

La resonancia social de estos hechos, que analizamos hoy en sus aspectos más saltantes, plantea una amplia reforma de la instrucción pública. Reforma de nuestra política educativa, en un sentido realista, que contemple la estructura social, geográfica y psicológica de nuestras grandes regiones, cuanto del espíritu de la enseñanza, que es menester orientarlo francamente al conocimiento de la naturaleza ambiente y el estudio de nuestros problemas colectivos.

Hay que salir del precepto automático y estéril a la visión consciente del fenomenismo físico y espiritual del medio. La enseñanza de la juventud debe dirigirse desde sus grados más elementales frente a la realidad y con miras de forjar antes que eruditos o sabios, hombres de lucha. Libremos a la escuela de su anticuado rol de dispersador de ideas abstractas, haciendo de ella una fecunda siembra de conocimientos positivos, como base de progreso económico y social y de una vigorosa espiritualidad genuinamente peruana.

La obra es inmensa. Significa en muchas de sus fases un verdadero cambio de frente administrativo, técnico y doctrinario y requiere una acción enérgica y meditada del poder público y una cooperación colectiva en que toca a la juventud un elevado rol.

ENTREVISTAS

HABLANDO CON MARIANO AZUELA, EL AUTOR DE "LOS DE ABAJO". ¿POR QUE LOS INTELECTUALES MEXICANOS SON REACCIONARIOS?

por **Tristán Marof**

¿Son los intelectuales mexicanos reaccionarios? Esta fué la primera pregunta que le hice al novelista Mariano Azuela, uno de los valores in-

telectuales de la revolución liberal de 1910. Mariano Azuela ha escrito mucho. Escribió desde hace treinta años. Su novela "Mala Yerba", tan llena de vida, de color, de emoción, es suficiente para que lo consideremos un escritor original. Sin embargo, Azuela, hasta hace poco tiempo era ignorado. Lo conocían unos cuantos íntimos y lo apreciaban en la intimidad. la prensa mexicana capitolina no le dió cabida. En la prensa mexicana sólo tienen cabida los mediocres y los cursis, salvo rarísimas excepciones. La prensa mexicana es comercial, calculadora, acomodaticia, tímida; tan lo mismo sirve a una dictadura que a un gobierno revolucionario. En verdad no sirve a ninguno, sirve sus propios intereses. Reyes Espíndola, aquel periodista que aún flota en el ambiente de todas las redacciones como una sombra, domesticó el talento, enseñó el servilismo. La prensa mexicana no tolera la rebeldía, no acepta ningún compromiso, no es tribuna desinteresada de ningún ideal superior. Es por eso que sus columnas son vacuas, inútiles, preñadas de cálculo y de aire en lugar de ideas. ¡Prensa moderna en resumen y no hay por qué admirarse! No extrañemos pues, que el celebrado novelista Mariano Azuela no escriba en ningún diario ni revista. Las publicaciones extranjeras solicitan sus artículos y le pagan, y la prensa capitalina ignora a Azuela. Muchísimos escritores mexicanos de positivo talento, de integridad, están en el mismo caso del novelista.

Mariano Azuela fué descubierto por una rara casualidad. No falta uno de esos locos que padecen de sinceridad crónica y que hablan de justicia cuando todo el mundo ha olvidado esa palabra. Pero, donde tuvo más resonancia la obra "Los de Abajo", fué en el extranjero. Este escritor es más conocido fuera de su país que en su país. Su novela espectacular, dramática, incisiva, relata en forma episódica el desarrollo de la revolución mexicana. No contiene ideología:

sus personajes luchan sin saber por qué. Mas, esa lucha cruel, despiadada, instintiva, viene de muy lejos y brota de muy hondo. Es una lucha contra el patrón feudal en campos y ciudades, contra el amo que azotó varias generaciones sin piedad; contra el privilegiado que consideró en todo tiempo al indio una pobre bestia. La revolución mexicana fué por eso cruel y sanguinaria. Donde quiera que persista un régimen feudal, igual que en México, se presentarán los mismos fenómenos. La novela de Mariano Azuela tiene simplemente valor informativo. El escritor no hace literatura, pinta vida. Cada página suya es una página documentaria arrancada a la revolución. El mismo novelista tuvo su papel como actor en calidad de médico y guerrillero.

La obra de Mariano Azuela ha sido ampliamente difundida en el extranjero. Una primera edición tímida se hizo en España, luego se hicieron otras. Se tradujo la obra al alemán y, en estos días, la casa Brentano de Nueva York publicará una gruesa edición en inglés. Y Mariano Azuela, no por ser el más conocido y uno de los escritores apreciados fuera de su país pierde su modestia. Es un hombre afable; pasa de los cincuenta años. Es espontáneo, comunicativo, honesto, uno de los pocos hombres de la revolución maderista que se mantiene incontaminado. Tal vez su ideología se mantiene aún en 1910, pero no por eso deja de ser sincera. El cree en la democracia, en la libertad, en los ideales de Madero. Todavía perdura en él esa dulce ingenuidad democrática que jamás fué un hecho en ningún país americano.

Cuando le hago mi singular pregunta sobre los intelectuales mexicanos, Mariano Azuela sonríe, como queriendo encontrar en mí algo que él piensa una aceptación. Me dirige una de esas miradas íntimas, cómplices, mudas.

—"Usted lo ha dicho"; usted ya está enterado de la vida mexicana, de

la realidad mexicana. ¡Los intelectuales! ¡Ah! ¡Ah!

Y después de todo no debe haber secreto. ¿Quien no lo sabe? Desde el tiempo del general Díaz los intelectuales han jugado un papel secundario en México. ¡Este es un país donde sólo tienen cabida los hombres de acción... los generales! ¿Me entiende usted? Y los generales repiten: "Para qué sirven los intelectuales que conocemos? Dice que hacen bonitos versos, que pronuncian discursos brillantes, que fabrican estrofas. Dice que cada estrofa corresponde a una situación". Y es verdad, al intelectual domesticado la interesa tan lo mismo el color rojo como el amarillo o el verde. Al intelectual le complace repetir sus versos cándidos, ingenuos, turbios y "torturados", delante de cuatro admiradores que no han cobrado la "quincena". Esta clase de intelectuales tienen su tiempo muy repartido. Por la mañana sirven al general y al político—hombres de pistola y de agallas—y por la noche hilvanan diversos artículos sobre el arte de matar pulgas con destreza. Otros beben "mezcal" y se entusiasman con países desconocidos y distantes que conocen solamente por imaginación. Y estos últimos son los más sinceros. ¿Ha bebido usted "mezcal" de Oaxaca? ¡Licor de intelectuales después de la revolución! Los "científicos" bebían solamente cognac.

—Y la cultura revolucionaria, el talento, la ideología ¿dónde están?

—¡Pobre cosa!

Sonríe de nuevo el novelista. Una de esas risas crueles, amargas. El desearía un México nuevo, renovado, heroico no por la tragedia continua de la sangre sino por el desprendimiento generoso, por la valentía moral de sus hijos, por su sinceridad revolucionaria.

—Sabe usted, los intelectuales mexicanos, salvo rarísimas excepciones, han seguido a todos los gobiernos. El mal es muy hondo y viene de muy lejos, desde los tiempos del

porfirismo. Díaz Mirón, el gran poeta, fué servidor de Huerta, el chacal que asesinó a Madero. El poeta González Martínez, García Naranjo, Querido Moheno, Urrutia, Tablada, y fulano y zutano y todos los que ve usted pertenecen a las falanges del porfirismo. Y estos muchachitos "gidistas" que trabajan en las oficinas son tan revolucionarios como podían ser reaccionarios! Y no hablemos más de revolución. Ya no se sabe donde está la revolución y donde la reacción. La revolución se ha convertido en una paradoja. Por ejemplo, los "europeizantes" son calificados de reaccionarios y los "yanquizantes", en cambio de revolucionarios. Pero, ¿créa usted que todos estos empleadillos que imitan servilmente, unas veces a Gide y otras al pobre acróbata de Jean Cocteau, valgan algo? A mi me dan náuseas. ¡Su vida, su literatura de alfeñique, su cobardía! y el gobierno cree obtener de ellos un gesto, una actitud, un arranque de sinceridad para el pueblo. Intrascendentes, sin originalidad, pueblerinos. ¿Quiere usted oírme una palabra más? Cuando yo andaba por la sierra, allí en 1912, me acuerdo que un general tenía costumbre de decir a ciertos hombres de su séquito:

—Intelectual, prepárame un discurso que vamos a engañar a esta gente que no quiere batirse por la noble causa... Y el intelectual que había servido a Díaz y que ahora servía a la revolución, preparaba un discurso revolucionario. El general Pancho Villa, hombre de acero, montaraz y bravo, despreciaba a los intelectuales porque no sabían pelear y "cambiaban muy rápidamente de ideas". Tenía en su tren un carro que él llamaba la "vacuada" donde iban los animales maltrechos y cansados; pues allí alojaba a los intelectuales que le seguían. El mal viene de muy hondo—vuelve a insistir el novelista—, los intelectuales se habían rebajado ante la dictadura. La sostenían por un pobre sueldo que les permitía vivir.

—¿Entonces el desprecio del dictador y de los hombres de acción viene de que los intelectuales aceptaron voluntariamente su papel de eunucos? —interrogo rápidamente.

—Exacto. En tiempo del general Díaz se construyó una sólida ideología de resignación. Las protestas si es que las había eran solamente literarias, y eso en secreto. Pero en los más ni un guiño de disconformidad. El audaz que osaba disentir del pensamiento feudal ya sabía lo que le esperaba: la miseria o la cárcel. Pero el ambiente intelectual era de aceptación, de acatamiento. La ideología de la resignación había ido formando poco a poco una casta de “filósofos”, de arquitectos, de ingenieros, de poetas, de oradores castrados, que ocultaban su pecado con el nombre jactancioso de “científicos”. El escritor Francisco Bulnes, padre de los intelectuales porfiristas, bautizó a su grey con un nombre acertado: “chancletería intelectual”. Pues bien—concluye el novelista—esta clase intelectual no ha sido dominada por la revolución de 1910 ni después de ella. Sobrevive aún, sobrevivirá mucho tiempo. En las revueltas los más audaces y valientes mueren; los intelectuales sobreviven. La *chancletería* porfirista que acompañó a Díaz más de treinta años, que sirvió a Huerta, se halla hoy día casi íntegra en las oficinas, en los puestos secundarios, en la prensa, en la cámara, dispuesta a seguir cualquier ideología, la más confusa. ¿No ha observado usted? Sería raro.

—Falta en verdad una clase intelectual honestamente revolucionaria —le respondo a Mariano Azuela. Una clase que tenga una ideología y pensamiento definido. Yo no odio a los intelectuales pero me irrita su conformidad y su pobre prosa. Creo que sin cerebro no se ha hecho en el mundo ninguna renovación. Pero, ¿qué quiere usted? La pequeña burguesía en el poder no ha tenido tiempo de prepararse en el terreno que más falta le hace. La tragedia de la revolución

mexicana en estos instantes es de no haber podido en diez y nueve años de revolución cristalizar una economía nacional. El yanqui por otra parte la ha impedido. Dejemos a los intelectuales literarios. No me preocupa si es que no están vinculados al problema social. El inclina la cabeza y me dá la razón.

CONTRA EL IMPERIALISMO

MANIFIESTO DEL II CONGRESO MUNDIAL DE LA LIGA ANTIIMPERIALISTA

¡A todos los pueblos oprimidos!

¡A los trabajadores y campesinos del mundo!!

Grandes acontecimientos históricos se han producido desde el día en que, en febrero de 1927, se fundó en Bruselas la Liga Contra el Imperialismo. Estos acontecimientos caracterizan un nuevo período de crecimiento de las luchas revolucionarias en las colonias. Dos continentes —Africa y América Latina— han entrado activamente, en el transcurso de estos dos años, al frente de lucha, aumentando considerablemente las fuerzas antiimperialistas en el mundo entero.

La rebelión de los campesinos africanos y su lucha contra la opresión inhumana de los imperialismos inglés, francés, belga, italiano y portugués y contra sus agentes entre los indígenas, así como los últimos levantamientos de campesinos en el Africa ecuatorial francesa, no son más que la iniciación de nuevas luchas más vastas y más potentes contra la dominación del imperialismo en Africa. Es de gran significación también el actual crecimiento de los sindicatos revolucionarios y de otras organizaciones en los últimos tiempos entre los obreros negros del Africa del Sur (federación de los sindicatos no europeos, etc.) y su lucha tenaz contra los opresores nacionales y extranjeros.

En la América Latina se desarrolla entre las masas trabajadoras una resistencia tenaz y activa contra los imperialismos yanqui e inglés. Las organizaciones obreras en todos los países de la América Latina devienen las fuerzas más perseverantes y más seguras para el aniquilamiento de la dominación imperialista. La organización de una Confederación sindical revolucionaria en México para la lucha contra los traidores de la revolución nacional —los Morones, Calles y Portes Gil— que en este momento hacen fusilar a los obreros y campesinos por orden del imperialismo americano; la reciente fundación en Montevideo de una confederación sindical revolucionaria latinoamericana; las frecuente luchas e insurrecciones de los campesinos; la fundación de organizaciones campesinas y su colaboración con el movimiento obrero revolucionario; todos estos acontecimientos demuestran que nuevas y vigorosas fuerzas se concentran para una lucha victoriosa contra el imperialismo inglés y norte americano, así como contra sus agentes y gobiernos de fantoches seleccionados entre la población nacional.

En China y en las Indias, nuevas fuerzas que entran a la lucha decisiva contra el imperialismo, comienzan a madurar. La clase proletaria china y sus organizaciones revolucionarias van a la vanguardia de la revolución nacional y guían a los campesinos oprimidos y a toda la población trabajadora a la lucha de emancipación. En los Balcanes el movimiento nacional revolucionario no cesa de crecer entre los macedonios, croatas, Besarabianos, etc. La influencia de la revolución China ha acelerado el despertar de los millones de oprimidos de la India donde la clase trabajadora ha entrado en lucha como el adversario más resuelto y más implacable de la dominación imperialista británica. Las luchas de los obreros de Bombay, el crecimiento de los sindicatos revolucionarios en la India, a despecho de las medidas re-

presivas del gobierno laborista de Mac Donald (continuador de la política del gobierno conservador de Baldwin) son, en este sentido, de una importancia capital. La conducta heroica de los prisioneros de Meerut, es la expresión del espíritu revolucionario creciente de las masas hindúes.

En Irlanda se desarrolla una lucha revolucionaria contra el gobierno británico de los Baldwin y Mac Donald y su instrumento, el Gobierno del Estado Libre.

El imperialismo mundial recibe ya rudos golpes de la clase obrera revolucionaria de las metrópolis. En Alemania, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en todas partes, la clase obrera revolucionaria —la aliada más fiel de los pueblos oprimidos— entabla hoy luchas activas contra la burguesía imperialista y sus gobiernos. Las grandes manifestaciones del Primero de Mayo y los preparativos para la jornada internacional del Primero de Agosto contra la guerra imperialista, movilizan en todas partes a las masas oprimidas para el derrumbamiento del imperialismo mundial.

El peligro de una nueva guerra mundial se agudiza crecientemente. Las causas de este peligro se evidencian en la rivalidad de los imperialistas, principalmente, entre Inglaterra y los Estados Unidos, por la posesión de las colonias, por el derecho de monopolio del pillaje, la explotación y la opresión de los pueblos coloniales y especialmente en la lucha de los imperialistas contra la Unión Soviética. Esta rivalidad y esta lucha construyen la base de la guerra que se aproxima. Como en el 14, los imperialistas proyectan utilizar a las masas coloniales como carne de cañón y derramar la sangre de los oprimidos para eternizar la esclavitud en las colonias. Muchos de los países imperialistas serán quizá campo de batalla de la próxima guerra. La lucha de los pueblos coloniales unidos con la clase trabajadora revolucionaria de las metrópolis por el derribamiento del imperialismo

debe ser la respuesta a los preparativos de guerra de los imperialistas. El peligro mayor es el de la guerra contra la Unión Soviética.

La ocupación del ferrocarril chino del este por el gobierno de Nanking, las abominables deportaciones y actos de violencia cometidos contra los funcionarios y ciudadanos soviéticos por las autoridades chinas, constituyen provocaciones de guerra inspiradas y apoyadas por el imperialismo mundial. Esta política es dictada por el propósito de desviar la atención de las masas de la pobreza, de la espantosa miseria existente, mediante demagogía nacionalista, para aplastar los movimientos nacionales revolucionarios de los obreros y campesinos chinos y para asegurarse posiciones estratégicas como preparativo de guerra imperialista contra la Unión Soviética.

El principio de libertad e igualdad nacional y de apoyo activo al desenvolvimiento económico y cultural de los grupos nacionales, que constituye la base de la estructura y de la política de la Unión Soviética, ha despertado nuevos impulsos a las masas oprimidas. Las masas trabajadoras, y las nacionalidades de la Unión Soviética, después de su propia liberación del dominio imperialista, mejoran continuamente sus condiciones de vida material y cultural, edificando el socialismo, lo que alienta poderosamente a los pueblos coloniales para la lucha por su liberación e independencia nacional.

Esta es la verdadera causa del odio imperialista a la Unión Soviética y de la activa preparación de la guerra contra ella para la cual esperan utilizan las colonias y los pueblos coloniales.

El II Congreso Mundial de la Liga Contra el Imperialismo se dirige a los pueblos coloniales y a las masas oprimidas del mundo entero, llamándolos a apretar sus filias, a fortalecer sus organizaciones y proseguir con fé en la lucha por la independencia nacional absoluta, para la defensa de la

Unión Soviética, contra el imperialismo y la guerra imperialista!

La lucha contra el reformismo

Para la eficacia y el éxito de la lucha, las fuerzas antiimperialistas del mundo deben combatir libres de compromisos a los aliados y agentes del imperialismo en los movimientos nacionales. Los elementos burgueses de China —el Kuomintang y el gobierno de Nanking— esforzándose por aplastar un movimiento de liberación revolucionaria se han convertido en francos agentes del imperialismo. En la India, el ala derecha del movimiento nacionalista ha tratado de sustituir la reivindicación de la independencia completa por la de un Estatuto de Dominio y ha dado también un gran paso hacia su total capitulación ante el imperialismo británico. En Egipto, en Siria, en el Africa del Norte, en Indonesia, en las Filipinas, en Indochina y en América Latina, la burguesía colabora con los explotadores capitalistas. Los roces y las vacilaciones de los que se llaman nacionalistas de izquierda, su negativa a fusionarse completamente con el movimiento de masas revolucionario contra el imperialismo, son objetivamente favorables al ala derecha y a sus amos imperialistas.

La lucha eficaz contra el imperialismo significa al mismo tiempo la lucha implacable contra sus agentes en el movimiento obrero, los social demócratas, la Internacional de Amsterdam, el Partido Laborista de Gran Bretaña y la American Federation of Labour, cuya conducta es de lo más infame. Todos los grupos nacionales socialreformistas tratan de favorecer los intereses imperialistas de "su" burguesía, desmoralizando el frente antiimperialista en las metrópolis y en las colonias. La actividad del gobierno de Mac Donald que mantiene la opresión del movimiento de masas en la India

y prosigue con todas sus fuerzas la política del imperialismo británico, es característica del social imperialismo de cada país. Los partidos socialdemócratas de izquierda no se distinguen por lo general en nada de la social democracia oficial. En el Partido Laborista Independiente británico hay elementos que alimentan sinceras simpatías por la lucha de los pueblos coloniales y el deseo cierto de su emancipación. Estos elementos deben intensificar la lucha contra el ala derecha que, disponiendo de la mayoría parlamentaria del partido sostiene con todas sus fuerzas la ejecución de la política de opresión imperialista.

Llamado a la acción y a la lucha

El II Congreso Mundial de la Liga Contra el Imperialismo, compuesto de representantes de los pueblos coloniales y oprimidos, de las organizaciones obreras, campesinas y otras asociaciones antiimperialistas de los países imperialistas, y además, de representantes de las organizaciones obreras, campesinas y de estudiantes de la Unión Soviética, llama ante todo a los obreros y campesinos de los países imperialistas para que redoblen sus esfuerzos en la lucha por la liberación de las colonias oprimidas por la clase dirigente de su país.

Una de las tareas fundamentales del movimiento mundial contra el imperialismo, tarea sin cuya realización es imposible la victoria, es la creación de una sólida alianza entre los pueblos coloniales oprimidos, los obreros revolucionarios de los países imperialistas, y los obreros y campesinos de la Unión Soviética.

El Congreso llama a los pueblos de las colonias y de los países oprimidos así como a las masas obreras del mundo entero a tenderse las manos, a unir sus fuerzas para la creación de un potente frente mundial revolucionario antiimperialista; para abatir la dominación imperialista y conquistar la completa independencia nacional de to-

dos los pueblos coloniales y países oprimidos;

Para movilizar a las masas obreras y campesinas bajo la bandera de la lucha revolucionaria contra los agentes del imperialismo entre los indígenas;

Por el cambio radical de las condiciones de vida de la clase obrera y por la plena libertad de reunión y de prensa;

Por el derecho de huelga y de organización;

Por la liberación de los campesinos de las colonias del yugo feudal;

Por la creación de organizaciones revolucionarias de campesinos, por la abolición de la gran propiedad y por el libre reparto de la tierra entre los campesinos;

Contra los preparativos de una guerra imperialista y el empleo de los pueblos coloniales como carne de cañón en las guerras imperialistas;

Por combatir la política de preparativos imperialistas de guerra contra la Unión Soviética y por la defensa de esta mediante una lucha enérgica y resuelta;

Por la movilización de todas las fuerzas para abatir la dominación imperialista como respuesta a cada nueva provocación de guerra imperialista;

Por la lucha sin cuartel e implacable contra los social imperialistas, contra la social democracia internacional, contra la Internacional de Amsterdam, contra el Labour Party británico y contra la American Federation of Labour, y por desenmascarar a sus sostenedores, los reformistas de las colonias, como lacayos de la burguesía imperialista.

RESOLUCION

Las organizaciones sindicales y la lucha contra el imperialismo

1).—La clase proletaria de los países coloniales y semicoloniales sostiene una doble lucha contra sus opresores: La lucha contra la opresión de los imperialistas y la lucha contra la

opresión de la burguesía nacional, que conjuntamente explotan a las grandes masas. La creación de fuertes organizaciones sindicales en estos países es condición indispensable para la defensa del proletariado contra la creciente opresión y explotación. Al mismo tiempo constituyen como masa la base más segura para una efectiva lucha antiimperialista y por tanto para el mejor desenvolvimiento del trabajo de la Liga Antiimperialista.

2).—Por la presión constante del imperialismo y, el naciente movimiento sindical en las colonias se encuentra en situación difícil, pues en la mayoría de los casos se resta a las organizaciones sindicales la posibilidad de su existencia legal.

El imperialismo emplea tres métodos para combatir el movimiento obrero en los países coloniales y semicoloniales:

a) represión directa y violenta del movimiento;

b) corrupción del movimiento mediante partidos burgueses nacionalistas;

c) actividad de sus agentes inmediatos en la clase trabajadora;

d) utilización de los prejuicios de raza y nacionalidad para producir choques entre trabajadores, a quienes se azuza unos contra otros, como en Sudáfrica los indígenas contra los hindúes, en los Estados Unidos de Norte América blancos contra negros, en América Latina a indígenas contra inmigrantes.

La agudización de la lucha de clases en los países coloniales y la imposibilidad de que los imperialistas y la burguesía mundial conquisten las organizaciones obreras de masas (China, Indonesia), conducen a un terror exasperante y a ensayos de creación de organizaciones sindicales de tipo fascista con apoyo oficial cuyos fines son romper las huelgas, desorganizar la lucha de clase del proletariado y contrarrestar su lucha antiimperialista.

3).—Los miembros de la Liga Antiimperialista en los países coloniales

y semicoloniales tienen el deber de defender en todas las formas posibles los movimientos sindicales de la influencia de los partidos burgueses nacionalistas y de los agentes del imperialismo, creando cuadros de dirigentes del movimiento sindical que procedan de las propias filas de los trabajadores. Con toda actividad deberán apoyar la lucha de clase de las organizaciones sindicales, por los derechos de actividad pública, existencia legal, de huelga, etc.

4).—Una de las tareas más importantes de la Liga Antiimperialista y de sus miembros es la lucha contra todas las formas de corrupción del movimiento obrero de las colonias, provenga esta corrupción de los imperialistas, de la burguesía nacional o de representantes de organizaciones reformistas, quienes predicán la paz social, la armonía de clases, la fraternización de opresores y oprimidos, el renunciamento a la emancipación de las colonias.

5).—Siendo la tarea fundamental de la Liga Antiimperialista conseguir la más absoluta independencia de las colonias, puede y debe trabajar únicamente con las organizaciones de las metrópolis y de las colonias, que luchan, no solo con palabras sino efectivamente, contra todas las formas de opresión y esclavización de las colonias, ocupando un puesto en las filas de los que aspiran a la total emancipación de los países coloniales y semicoloniales. Estar contra la emancipación de las colonias, es estar al servicio del imperialismo.

6).—Desde este punto de vista tiene que apreciar la Liga Antiimperialista las organizaciones sindicales de los países imperialistas. Todos los dirigentes y las directivas que tratan de tapar la opresión colonial y que sirven activamente la política antiimperialista, toda la burocracia sindical, que en el papel se manifiesta contra la opresión colonial pero que en realidad está contra la independencia, todos estos elementos deben ser señalados y

marcados como agentes del imperialismo.

Especial atención debe prestar la Liga Antiimperialista a la lucha contra el intento de las organizaciones sindicales de las metrópolis para supe-
 ditar o someter políticamente a las organizaciones de las colonias. Así, deben sufrir enérgico rechazo los intentos de Susuki y Albert Thomas, agentes a un mismo tiempo de la Liga de las Naciones y de la Internacional de Amsterdam, de organizar una Conferencia Obrera Asiática, y los esfuerzos de los reformistas argentinos por convocar una llamada Conferencia Obrera Ibero-Americana, actividades todas que tienen por objeto someter el movimiento obrero de las colonias a la influencia del imperialismo, igual que los esfuerzos de la C. O. P. A. (Confederación Obrera Pan Americana) que tienen la finalidad de subordinar a las masas trabajadores de América Latina al dominio del imperialismo yanqui. Igualmente deben ser des-
 mascarados los ataques traidores de la burocracia sindical de los países imperialistas contra la lucha de emancipación de los pueblos coloniales. La actitud del Consejo General de Inglaterra contra los trabajadores textiles en huelga en Bombay desenmascaró la táctica de Purcell, cuyo viaje a la India, años atrás, tuvo por objeto apartar a los trabajadores la lucha inculcándoles sin escrúpulos el Economismo.

Contra semejante política debe llevarse a cabo, tanto en las metrópolis, como en todas las capitales, y en las colonias, una lucha sin cuartel y sin consideración alguna.

7).—El Congreso constata con satisfacción que en el período transcurrido de la Liga Contra el Imperialismo se puede anotar progresos considerables en el terreno del trabajo común con los movimientos de clase de las organizaciones sindicales. Estos progresos se han manifestado con la adhesión de los sindicatos de la Rusia Soviética, del Secretariado Pan Pacífico y de la Confederación Latinoame-

ricana, con el apoyo que las organizaciones sindicales de clase han dado a las acciones más importantes de la Liga, en la iniciativa del movimiento sindical revolucionario contra todas las formas de opresión imperialista de los pueblos coloniales. El Congreso estima de la mayor importancia una más estrecha vinculación en el trabajo de la Liga contra el Imperialismo con todas las organizaciones sindicales que luchan de manera resuelta contra el imperialismo. De especial importancia considera el Congreso la adhesión de los sindicatos de la U. R. S. S., del país de la Dictadura Proletaria. Las organizaciones de clase sindicales constituyen la sólida base de masas de la Liga contra el Imperialismo. El Congreso considera indispensable la más estrecha relación y el más perfecto acuerdo en la lucha con todas las organizaciones adheridas al Secretariado Pan Pacífico, al Bureau de Negros de la Internacional Sindical Roja y la Confederación Sindical Latino-Americana. El Congreso hace un llamado a los trabajadores de los países imperialistas y de las colonias, quienes deben apretar más sus filas para conducir la lucha contra el imperialismo a su victoria final.

N O T A S

WALDO FRANK EN LIMA

La invitación de cuatro decenas de escritores, catedráticos y artistas, agrupados con este objeto sin compromiso de institución ni tendencia, ha traído a Lima en la primera quincena de diciembre a Waldo Frank. El ilustre autor de "Nuestra América" y "España Vriegen", de "El Redescubrimiento de América" y "Salvos", de "Rabalab" y "City Block" era ya un amigo de nuestra vanguardia intelectual, a la que su presencia en Buenos Aires no podía dejar de sugerir la idea de esta invitación. Su visita al Perú ha

refrendado y acrecentado estos lazos.

Frank, como lo saben cuantos han leído un libro suyo, tiene el don de la juventud y la esperanza. En una época en que gana la atención de la gente la fácil y brillante especulación de los maestros del desencanto y el escepticismo, Waldo Frank, por profunda vocación de pensador y artista, ha escogido la tarea difícil de exigir de América la satisfacción de la promesa de un nuevo mundo. Y comunica a sus ideas, en sus conferencias y en sus libros, su fuerte cordialidad humana.

No podemos expresar nuestro juicio sobre Waldo Frank, —que aún no nos ha dicho todo su mensaje— al margen de la noticia sumaria de su visita a Lima y de sus cuatro magníficas premiosas y festinatorias, una pal. Por mirársele de un solo lado, es ya frecuente que se ofrezca, en críticas premiosas y festinatorias, una imagen incompleta y deformada de su obra. Publicaremos en un número próximo un comentario sobre su último libro, "El Redescubrimiento de América", que enfocará el tema principal de esta obra singular.

Libremente convidado y fraternalmente acogido, sin la intervención enfadosa de instituciones ni protocolos, Waldo Frank paseó Lima, conoció a sus hombres, interrogó a sus costumbres, sin itinerario previo, según su gusto de novelista, enamorado de la calle. Era así sin duda como prefería visitarnos. Porque él no hacía este viaje para dar conferencias y recoger aplausos y homenajes, sino para conocer a Hispano-América.

Contra su deseo, tuvo que sacrificar la visita al Cuzco, que lo habría detenido al menos dos semanas más en el Perú. De La Paz se dirigió a Arequipa, donde debía tomar horas después el avión para Lima. Tampoco pudo en su viaje al norte detenerse en Chiclayo ni en Piura.

Los intelectuales y artistas invitados lo agasajaron con un banquete al que se adhirieron varios otros es-

critores. "La Nueva Revista Peruana" lo festejó en La Punta con un almuerzo al que asistieron sus redactores y colaboradores. Y los colaboradores de "AMAUTA" lo rodearon una tarde, bohemia y cordialmente, en el Café Diana, en un té que la Rondalla Piurana alegró con sus tonderos y resbalosas. En la casa de José Carlos Mariátegui, que es la de "AMAUTA" lo despedimos la víspera de su partida. Queríamos hacerle conocer las canciones y danzas del Perú. La Rondalla Piurana, gentil y deferente siempre con "AMAUTA", tocó las mejores piezas de su repertorio. Y un conjunto de música y bailes indígenas dirigido por el maestra Bejar Pacheco, trajo a nuestra casa y a la presencia de Frank, algunas animadas notas del folklore serrano. Cerró el programa un número que podemos llamar propio: una danza indígena ejecutada por Adela Tarnawieski —de estirpe de artistas— con fino sentimiento artístico. Frank se regocijó mucho de que hubiéramos escogido para despedirle estas voces, ritmos y colores del Perú indio y criollo.

LAS EXPOSICIONES

XILOGRAFÍAS DE SABOGAL

La simpática sala de la Academia Nacional de Música en la calle de Minería, cerrada desde la interesante exposición del pintor Ricardo E. Flórez, se reabrió en noviembre con una muestra de xilografías de José Sabogal. Esta nota no aspira sino a señalar el acontecimiento en nuestro calendario artístico. El estudio de las maderas de Sabogal requiere espacio y atención especiales. Las xilografías constituyen uno de los aspectos más ricos y sugestivos de la admirable obra de nuestro máximo pintor. Nadie ha sabido en el Perú usar con la propiedad y la maestría de Sabogal este medio de expresión. El hermoso arte del grabado en madera le debe entre nos-

otros su renacimiento. La fuerza de Sabogal halla en la xilografía una atmósfera y una materia de su gusto. Sus trabajos revelan hasta qué punto en un arte tan antiguo se pueden lograr realizaciones modernas. Figuras como las de su pescador chimú tienen, a nuestro juicio, el valor de la creación de un neo-primitivo. Estas xilografías nos presentan con la misma verdad la dureza antigua de las piedras del Cuzco que la ternura frutal de las cholitas.

Sabogal, esta vez como todas, tuvo todos los sufragios. Ya Buenos Aires había sancionado el mérito de sus grabados en madera, al reconocerle como uno de los grandes pintores de América. A Lima le falta ahora admirar sus óleos.

LA EXPOSICION DE VALDIVIA

por Carmen Saco

La exposición del artista aymará Valdivia, ha sido para nosotros una revelación. Tiene el valor de una supervivencia, y de una reanudación. Y de la creación de un valor moderno en arte, en la raza milenaria, en la raza fuerte, que guarda oculto el germen de futuras floraciones. En esta raza marcada de la realeza, ha creado Valdivia, como los primitivos, por intuición, lejos de las combinaciones académicas, lejos de las paupérrimas recetas. Por eso, en su espontaneidad nos conmueve este artista, porque ha dado su sensibilidad de hombre al silencio y a la paz puneña. Este medio estático, único para el artista, ha desarrollado en él una sensibilidad desconocida en otros medios, una sensibilidad libre de las trabas del estudio y de la comparación. Con una fuerza desconocida, en las retinas que captaron muchos horizontes. De allí nuestro asombro ante los paisajes de la altiplanicie. Paisajes que son la fiesta del verde jugoso, húmedo, tierno. Vegetales verdes azules, pardos en los llanos y en las ondulaciones. Son paisajes trabados en la osa-

menta de la roca, en que se han quedado suspendidos las gotas de rocío. Sobre las enormes vertebraciones andinas se exatan los colores, se multiplican, se sutilizan las perspectivas en un atmósfera translúcida, feérica. Algunas praderas son islas claras bajo una atmósfera helada, transida en el color, en que se dibujan las siluetas como una pincelada en un vidrio. Otros cuadros de Valdivia copian arquitecturas mestizas. En los paisajes fuertes, las masas arquitectónicas están sin ecos, sin rumores, solitarios. Explican mejor que un libro las idiosincrasias de nuestras civilizaciones. En mezclas maravillosas de estilos fundidos sin el amor que es creador perenne; en ellos, se esconde el antagónico. En uno de los óleos, hay una puerta de señorial apariencia; armoniosa, fuerte resistente como un yunque, se la siente lograda, porque el individuo que creo su forma lo hizo libremente. Los otros cuadros, de arquitectura son trágicos y estáticos, esperan en la muerte eterna de su aislamiento. Están solitarios, lejos de las multitudes festejadoras y adoratrices. Arquitecturas acompañadas de figuras espaciadas y de la luz cambiante de los momentos que pasan.

Arquitecturas orladas de prados verdes. Que son como un refugio de místico panteísmo contra la brutalidad enhiesta de las rocas escondidas, bajo la sombra verde y jugosa. Y que compensan la soledad estable, en donde el alma no puede prosperar, porque no puede conectar sus antenas, apropiadoras y exploradoras. El alma no puede prosperar en las soledades punenas devastadas por el hielo implacable. Por eso tienen para mí los verdes de los prados de Valdivia, un significado trascendente. Son para mí la alegría triunfal de la supervivencia física, la alegría triunfal de una continuación espiritual aún en el silencio y en la inmovilidad, de los tiempos estancados.

Diciembre—1929.

CATALOGO DE LA EXPOSICION DE JULIA CODESIDO

Por Xavier Abril

5.—

"Arcilla Dorada". Pudor casi primitivo en el sentido indígena del desnudo. Pudor no relacionado con la falta de vestido sino con una obsesiva eroticidad del cuerpo. Pudor sin cultura, sin decadentismo, sin espejo: pureza.

6.—

"Arriero". Afirmación anatómica. látigo y luz: color—; fiesta del ojo en la pampa abierta de sol. "Arriero vidriado de sudor", como en Vallejo.

7.—

"Flores de Surco". Apunte psicológico de la chola costeña—; orgullo plástico de pómulos exaltados. Magnífica versión de la personalidad étnica de la chola.

9.—

"Música India". Tragedia escondida, nota íntima relegada a la oscuridad. Sombra, terror lento — Música plástica en el paisaje — hacia adentro, al segundo cuerpo opaco de dolorosa mano y pelo.

10.—

"Manta Limeña". Acierto plástico y sensual de las formas americanas. Sorprende la fijación admirable del color y de las líneas en los valores plásticos. Demostración estética del cuerpo por el color. Acierto que hizo exclamar a Mariátegui: "piernas picaaseanas".

13.—

"La Chinita". Gracia en verde, en amarillo, en rojo y negro, como en la Chinita de seda. Flores de bambú en paisaje de ternura. "La Chinita", dos ojitos y una pequeña diablura.

15.—

"OLGA". Femenidad lograda en

magnífico ambiente de escepticismo, en paisaje de estío. Modernidad en el asunto y en la disposición de tonos.

16.—

"CECILIA". Personalidad infundida al propio paisaje. En este lienzo triunfa la más difícil técnica del retrato contemporáneo. Aparte del encanto de la retratada y de la realización artística, sería bueno considerar esta obra como un verdadero éxito del retrato estético.

17.—

"RETRATO DE J. C. M.". Psicoanálisis ético acertado en la extracción del sentimiento interior de Mariátegui, nuestro gran luchador a quien el Perú nuevo le debe su nacimiento.

18.—

"DESNUDO". Interesante acierto el de pintar un desnudo con el detalle de una cruz en el pecho, y de fusionar así lo erótico, a la idea religiosa-católica, como lo hacen las mujeres en España.

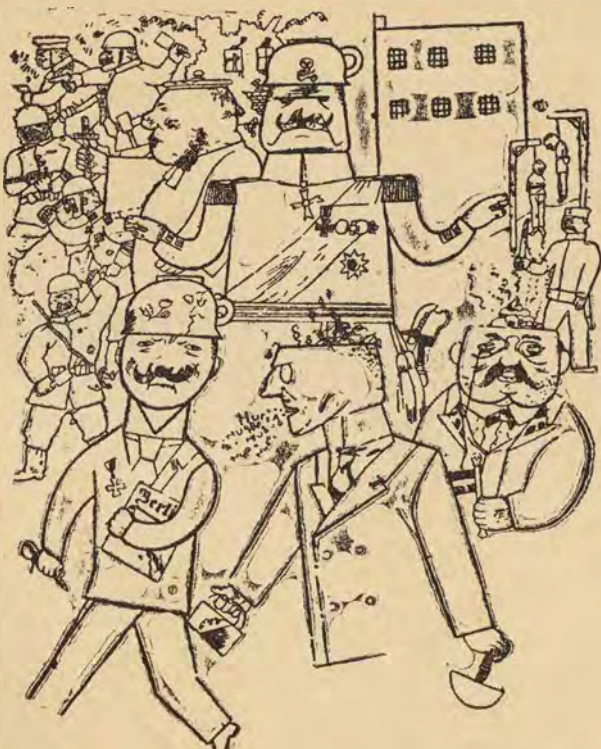
19.—

"DESNUDO". Sensibilidad dolida, casi desesperación del sentirse solo cuerpo en la inútil espera romántica. Salvo cierta postración académica en el orden de las formas, lo demás está muy bien. Por ejemplo, ese leve matiz sensual que le nace en los ojos como de una nube cafarde.

23.—

"CALLE LIMEÑA". Larga soledad con pino en medio de la soledad. Calle del romance o de la copla. Calle no encontrada en ninguna guía. Calle pintada de soledad en la que dan ganas de caminar a altas horas de la noche para hablar con el pino — crítico romántico — de la técnica admirable de Julia Codesido.

1929.



"Martí novocentista". dibujo de George Grosz.

D I S C O S

NOVEDADES ORTOFONICAS

Chopin.—Sonata op. 35—Columbia, Sello Azul Robert Lortat es, actualmente, uno de los intérpretes "chopinianos" de más profundo y fina sensibilidad. Su versión de la "Sonata Op 35"—conocida también con el nombre de "Poema de la muerte" porque está llena del dolor de la gran separación, porque en ella resuenan voces misteriosas de ultratumba—que "Columbia" nos ofrece en dos "sellos azules" (cuatro "caras") es apasionada y noble, delicada y emotiva. Dice los temas—esos temas de Chopin, nostálgicos y ardientes—con gracia viril y melancólica; detalla las frases sombrías y majestuosas del poema con singular maestría...

No; no podemos dejar de amar a Chopin; lo constatamos, una vez más, al oír su "Sonata" en la versión de Robert Lortat. Lo sentimos muy

cerca de nosotros y su tristeza y su ensueño nos hechizan deliciosamente... a pesar del ritmo alocado y trepidante de nuestro siglo.

Los blues de Ted Lewis (Edición Columbia). Ted Lewis, hechicero maravilloso y payaso sentimental, nos susurra melancolías disfrazadas de ironía. Quizás habría en el algo de un Laforgue—¡ah que la vie est quolidienne!—sino fuera tan americano, tan yankee. Unas veces los ritmos vibran alegres, gozosos, burlones; otras son canciones de tedio y de hastío y también de romanticismo sencillo e ingenuo. El bufón se detiene para decir a su muchacha—a su "azul"—que la quiere, que sueña con ella y que está triste por ella.

Las grabaciones que "Columbia" ha hecho de los "blues" de Ted Lewis son claras y nítidas; no se pierde un matiz de estos "chef d'oeuvres" de fantasía y de humorismo.

M. W.

Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Ezequiel Martínez Estrada. | TITERES DE PIES LIGEROS. | Ed. Babel, Buenos Aires, 1929.

Otra vez los personajes de la comedia italiana: Pierrot, Colombina, Arlequín, Polichinela y Pantalón. Un poeta mueve los hilos de los fantoches, "títeres de pies ligeros", como los llama él mismo. Fantoches que quieren imitar al hombre, y que como el hombre, aman, se traicionan y sufren.

Sobre los rostros enharinados corren las lágrimas y los cuerpos de madera se agitan sacudidos por la ira y la angustia. Farsa teñida de melancolía, farsa lunática—"La orquesta, en sordina, suena—de lejos. Estará bien—Schumann, y en alguna escena—Chopin"—ese es el poema de Martínez Estrada. Del libro la más artísticamente realizada es aquella parte titulada "la decoración".

M. W.

Ludwig Renn. | KRIEG | Frankfurter Societats-Druckerei G. M. B. H. | Abteilung Buchverlag. | Frankfurt am Main, — 1929.

Este libro de Ludwig Renn pertenece a la serie de novelas sobre la guerra que, dentro y fuera de Alemania, arrebatan el interés de los públicos e, incluso, el interés de la propia crítica, violando quizá la tradicional consigna.

La novela de la guerra es casi un género nuevo y acaso podría observarse un paralelismo con el género biográfico francés e inglés, que arrebató, en su boga, y sigue arrebatando aún, públicos y crítica en una misma extraña y curiosa totalización. Sería el caso, también, de deslindar una novela alemana de la guerra—Remarque, Glaeser, Zweig, Renn—y una novela francesa de la misma—Barbusse, Cendrars, Duhamel. Distintos

espíritus y distintas reacciones que arrancan de distintos frentes, de contrapuestos frentes.

Renn es un novelista sobrio, medido, disciplinado. Como que fué soldado. Y como que—mal de su grado, como todos—tuvo que soportar penalidades. El valor de KRIEG: ser un libro verdadero. Y, sobre todo, un libro donde palpita una emoción social, en cierto modo proletaria. Una emoción, repito, y no una intención. En ella no obran prejuicios inoperantes. Yo no sé si la finalidad del libro de Renn sea ir contra la guerra. No encuentro ese propósito tan demasiado mal oculto en Remarque, donde lo esencial—la obsesión torturante del autor—no es pintar la guerra, sino hacer campaña para que desaparezca. Remarque antes que un soldado de la guerra es un soldado de la paz. Tal vez si en Remarque lo que debió ser una consecuencia—su pacifismo—se convierte irremisiblemente en finalidad.

Renn nos da la visión cabal de la guerra. Sobre todo, el ambiente del frente. Escribe el hombre simple, sin complicaciones, sin ansias arrrolladoras de ganar el premio Nobel. Lo episodio que, en IM WESTEN NICHTS NEUES es la novela íntegra, en Renn es quizá lo accesorio. Hay más integralidad, más equilibrio, más ponderación. Se advierte la graduación que va—en los capítulos—desde la invasión de Bélgica, la versión más humana, siguiendo las batallas y ofensivas históricamente imaginables, hasta la ofensiva de marzo del 18 y el "Zusammenbruch", la caída, el hundimiento. El lector sacará la consecuencia si quiere y si puede; consecuencia que ya todos conocen de antemano y de ante-tiempo. Acaso la "guerra" más auténtica se encuentra leyendo las páginas vitales de Ludwig Renn, hombre antes que literato.

Estuardo Núñez.

**Clemente Andrade Marchant. | UN
MONTON DE PAJAROS DE HU-
MO. | Santiago, 1928.**

Hay en América un centenar de muchachos que viniendo de la derecha tuercen hacia la izquierda. Vale una esperanza en alto tal gesto. Y Clemente Andrade Marchant es uno de éstos. —De su “Montón de Pájaros de Humo”, algunos, en vuelo directo, penetran hasta nuestras tierras sin exploración. “Ahora canto con el ritmo de los árboles porque mi corazón se floreció de pájaros, y mis manos vuelan con diez dedos”. Equilibrio entre lo fluido espontáneamente y lo sacado a fuerza de uña lírica. Barajo de metáforas, busca de emociones, sin traducirlas en rosa, a veces, de la temperatura ambiental, interior o exterior. El poeta es alegre. Muy bien por verse frente a la vida con cantos lavados, pero verdes todavía, un poco aturridos, verdes, de maduración estética. Novedoso en empleo de minúsculas, novedad antigua. “Amanecer campero” puede ser un vidrio de transparencia de este tomito rojizo del primer sol. Hay que deshacerse de lo demasiado pulido para no caer en decadente. Una constatación: los poetas nuevos de Chile son uno en voz y sombra, fuera de Huidobro y Neruda. Fuera también de los últimos poetas de corazón y fuerza: Juan Marín, avionista y cristalino. Moraga Bustamante, Tronkoso. Y algún otro más. Puede, además, Clemente Andrade Marchant ser un poeta en sus libros venideros.

Roberto Smith | OILER | Córdoba, 1928.

Ya todos constatan la decadencia de los poemas en prosa. Poemas en prosa? Y por qué no en verso? “Oiler, greaser, aceitero, tres nombres distintos—en una misma función” así principia Smith el elogio de su máquina, él, “hombre que ciñe su angustia de tierra con el trabajo del mar”. He aquí todo. Ahora, siguiendo adelante. Smith anduvo, como Oiler, en diversos mares: visiones marinas algo

rápidas. También estuvo en Lima y Callao. Puerto éste huérfano, “alegre solo en sus tabernas”. Y su canción es de nostalgia, de añoranza por su ciudad, por su hogar. (No olvidemos que la añoranza siempre dá buenos frutos). Canciones, poemas, en el contenido y en lo formal, largos, monótonos. Monotonía del mar, de tiempo en tiempo salpicada con la sal de alguna imagen nueva. Poemas salidos del corazón como el sudor del músculo. El poeta, el escritor, quiere olvidarse de su inquietud, negra como los “túneles que ama”, y ese recuerdo de la “niña de ojos azules, azules” que tanto clama, y piensa “dilapidar los días y las noches” —bien. Y “dejar los sueldos con mujeres y amigos, en borracheras y bailes”, muy mal. Economizando alegría puede uno sacarse la nostalgia como se quita un pantalón. Smith, en estas horas, ya pasea triunfante en su Buenos Aires tanguista. El Oiler bien vale un elogio, compañero Smith y por él mi saludo. Pero yo no sé —en lo sugerente, en lo lírico, en lo que se llama poesía ó pienso llamarla tal— hasta dónde pedir al poeta y hasta donde al cronista. Por lo demás, las ilustraciones de Vanzo tienen sentido de lápiz robusto, con pulso de arte de avance.

J. V.

CRONICAS DE REVISTAS

“LA NUEVA REVISTA PERUANA”

Nos. 1, 2 y 3 | Lima, Perú.

El grupo que quiso imprimir a “Mercurio Peruano” una nueva orientación—Alberto Ureta, Mariano Ibérico, Alberto Ulloa—frustrada su empresa, ha dado vida a otra tribuna de filosofía, letras y ciencias: “La Nueva Revista Peruana”. Muchos de los antiguos colaboradores de “Mercurio Peruano”—que sin rectificar explícitamente la línea de Belaunde, reafirmandola antes bien, ha buscado a su vez el refuerzo de valores jóvenes de la cátedra—reaparecen con Ureta,

ons

Ibérico y Ulloa en esta neonata revista.

Ensayos valiosos de Honorio Delgado, César Antonio Ugarte, Ibérico, Ulloa, Basadre y otros escritores prestan interés a los primeros volúmenes de "La Nueva Revista Peruana", a la que no se puede enjuiciar plenamente, sobre todo desde el punto de vista ideológico, por esta etapa inicial. Ureta se ha conservado fiel en nuestra literatura a sus antecedentes y sus gustos de "independiente". El fervor, el talento, la hondura de Ibérico mantiene vivas, en cuanto a él, la confianza y la expectación de la juventud, Ulloa, de cuya inteligencia y preparación hay derecho para exigir tanto, es de los tres el que más directamente se interesa por lo político. A él le corresponde fijar, en este plano, la línea ideológica de "La Nueva Revista Peruana".

"Amauta" saluda el esfuerzo de los fundadores de "La Nueva Revista Peruana" con simpatía y esperanza. Sabe que en sus páginas hallará frecuentemente asilo, con algún retardado eco del civilismo, más de una actitud confusionista. La vigilante esperanza que ponemos en este esfuerzo será en nosotros un estímulo para denunciarlas. "La Nueva Revista Peruana" representa, en gran parte, lo que el Perú nuevo puede esperar de la izquierda de San Marcos.

**BIFUR.—EDITIONS .DU .CARRE-
FOUR — PARIS, 1929**

El segundo cuaderno de "Bifur" está aún mejor realizado que el primero. Y ya el primero era una hermosa expresión de arte. Encontramos en la entrega de "Bifur", correspondiente a julio de 1929, unas interesantísimas notas de Nathan Alman, el artista soviético, sobre las sesiones de *pose*, que Lenine le concediera para hacer un busto; un relato pleno de ternura y de tristeza de la joven escritora griega Lilika Uacos; otro relato sonoro y pletórico de color de Jean

Giono y un ensayo de Ramón Gómez de la Serna sobre la copla popular andaluza. Entre los gráficos unas fotografías, verdaderas visiones artísticas, de Germaine Krull: esa "Historia de mazinos" es una pequeña obra maestra.

M. W.

**EL OBRERO MARITIMO | Callao.
| 1929.**

La Federación de Tripulantes del Callao, que viene trabajando con todo entusiasmo y provecho por la organización de los trabajadores marítimos del puerto, está publicando su órgano de prensa "EL OBRERO MARITIMO", del cual han aparecido ya dos números, con nutrido material proletario.

Seguimos con todo interés la labor desarrollada por los compañeros de mar, y podemos compulsar que en estos momentos se inicia un movimiento favorable a la organización, al robustecimiento de los organismos de clase y al deseo de capacitar cada vez más a los obreros marítimos para las grandes luchas que les esperan.

EL OBRERO MARITIMO tiene sobre sí la enorme responsabilidad de saber encausar y dirigir esta aspiración de las masas, cuidando de seleccionar el material del periódico, y escogiendo con todo acierto los artículos y colaboraciones, cuyo fin es orientar firmemente al obrero.

"EL NORTE"

Diario Independiente

Dirigen: Antenor Orrego y Alcides Spelucín.

**Colaboración Nacional y Extranjera
TRUJILLO. — PERU.**

Nota de la R.—La interview de Tristán Marof con el pintor Leal anunciada en la página 53, queda reservada para el próximo número por falta de espacio en éste.

EDITORIAL "CENIT"

TRES MAESTROS

Por Stefan Zweig. Traducción directa del alemán y prólogo por W. Roces

El mejor ensayo crítico escrito hasta el día, sobre la personalidad literaria de Dickens, Balzac y Dostoiewski. Obra traducida a todos los idiomas y que ha servido para consagrar al autor como el mejor crítico europeo. En el estilo más apasionante se someten a examen las cualidades literarias de esas tres grandes figuras de la literatura universal. — Precio S/. 2.25.

MANHATTAN TRANSFER

Por JOHN DOS PASSOS. Traducción directa del inglés y prólogo de José Robles. — Soles 2.70

John Dos Passos es, actualmente, el literato joven de más prestigio en los Estados Unidos. En el ensayo crítico de su obra que ha escrito Sinclair Lewis, el novelista más leído en Norteamérica, éste señala a Dos Passos como el literato joven de más positivo valer. Las obras de Dos Passos son siempre muy discutidas y alcanzan grandes tiradas. En *Manhattan Transfer* se describe de manera maestra la vida de Nueva York.

MI VIDA

Por Isadora Duncan

El relato más sugestivo sobre la vida íntima, artística y familiar de la gran danzarina. Extraordinario libro, lleno de audacia y de sentido social. La verdad desnuda sobre los amores y el arte de Isadora Duncan. Soles 2.70.

EL ARTE Y LA VIDA SOCIAL

Por Jorge Plejanov (Traducción directa del ruso) Soles 2.25.

La obra más famosa del gran teórico marxista ruso, maestro de Lenin. Este autor, traducido a todos los idiomas, es por primera vez traducido al español. En este libro se expone su concepción socialista sobre el arte y su relación con la vida social. El arte y la vida social es la crítica más documentada y científica que se ha escrito contra la teoría del arte por el arte.

HOMBRES Y MAQUINAS

Por Larisa Reissner

Los más bellos ensayos sobre el capitalismo y la miseria en Europa y sobre la industrialización y el maquinismo en Oriente. En las páginas de este libro viven las lombrices humanas arrastrándose entre los titanes de la técnica, aplastadas por las ruedas de la Historia. La obra que consagró como escritora extraordinaria a la joven polaca Larisa Reissner. Dinamismo, ciencia, emoción. — Soles 2.25.

LA REVOLUCION DESFIGURADA

Por León Trotsky

(Versión de J. G. Gorkin. — Soles 2.25)

Libro extraordinario que aparece a la vez, en virtud de un contrato especial internacional, en francés, inglés, alemán y español.

LOS QUE TENIAMOS DOCE AÑOS

Por Ernesto Glaeser

Una de las novelas más notables de los tiempos bélicos.

De venta en la LIBRERIA "MINERVA", Sagástegui 669. — Pedidos a Oficina del Libro Ap. 2107

EDICIONES EUROPA-AMERICA

DOCTRINAS SOCIALES

LENIN. — PAGINAS ESCOGIDAS. — 4 VOLUMENES

-I—LA CAMPAÑA POR EL PROGRAMA, LA TACTICA Y LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

En este volumen, Lenin hace la crítica de los populistas, de los economistas y de los mencheviques. Con el martillo implacable de su lógica irrefutable, reduce a polvo las doctrinas de sus adversarios. — 200 páginas. — \$1.20.

II. — EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN ACCION

Estas páginas de un valor histórico formidable, maravillosas por su claridad y por su concepción, son el prólogo anunciador de los acontecimientos de 1917. A través de ellas se vé como Lenin, el estratega genial, va forjando con persistencia y audacia el partido y la doctrina bolchevistas que más tarde habían de encender la gran hoguera de la revolución mundial. — 320 páginas. — Soles 1.80.

JOHN REED —DIEZ DIAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO

...Un volumen de más de 300 páginas, con una introducción del gran escritor alemán Egon Erwin Kirsch y la fotografía de John Reed. Este libro editado en todos los idiomas y agotadas rápidamente sus ediciones ha batido el récord del éxito. Las jornadas del noviembre rojo aparecen en las págs. de John Reed repletas de vida, de emoción, de entusiasmo desbordante.—Más de 300 páginas. — Soles 2.00.

LITERATURA SOCIAL

A. FADEIEV. — LA DERROTA

La novela de Fadeiev se sale de las influencias románticas y naturalistas. Un realismo profundo y una admirable pintura de los caracteres dominan todo el relato que el lector sigue con emoción y ansiedad hasta el final. Los dos capítulos últimos son de una fuerza tan extraordinaria que hacen recordar *La Guerra y la Paz* de Tolstoy, de quien Fadeiev es un brillante continuador. Lunatcharsky dijo que la novela de Fadeiev era indiscutiblemente la obra maestra de la literatura proletaria. — Más de 300 páginas. — Soles 2.00.

BIBLIOTECA MARXISTA

La Biblioteca Marxista es el primer intento serio que se lleva a cabo para dar a conocer en lengua española las obras fundamentales del marxismo. Publicará seis volúmenes anuales de 150 a 300 páginas, esmeradamente impresos, traducidos directamente y acompañados de notas explicativas para facilitar el estudio.

Aparecerán inmediatamente:

PLEJANOV: ANARQUISMO Y SOCIALISMO.

LENIN: EL ESTADO Y LA REVOLUCION. (Edición del Instituto Lenin)

PLEJANOV: EL SOCIALISMO Y EL MOVIMIENTO POLITICO.

LENIN: EL IMPERIALISMO, ULTIMA ETAPA DEL CAPITALISMO.

LAPIDUS Y OSTROVITIANOV: TRATADO DE ECONOMIA POLITICA.

RIAZANOV: MARX Y ENGELS.

ENGELS: LA GUERRA DE LOS CAMPESINOS.

STALIN: PROBLEMAS DEL LENINISMO.

OFICINA DEL LIBRO. — Washington Izquierda, 544-970. — Ap. 2107